



Everlong

Hailey Edwards

Agradecimientos

Staff de Traducción:

- ∩ Flochi
- ∩ Kuami
- ∩ Sheilita Belikov
- ∩ Paovalera
- ∩ Pimienta
- ∩ Emii_Gregori
- ∩ Selune
- ∩ Masi
- ∩ Kanon 🎵🎵🎵
- ∩ Dark heaven
- ∩ Moka
- ∩ Lost Angel
- ∩ Bautiston
- ∩ Anelisse
- ∩ Trikini

Staff de Corrección :

- ∩ Vanille
- ∩ Andre27xl
- ∩ Selune
- ∩ Emii_Gregori
- ∩ Silvery
- ∩ Dessy.!

Recopilación y Revisión:

- ∩ Vanille

Diseño:

- ∩ Emii_Gregori

FORO PURPLE ROSE

FORO PURPLE ROSE

Sinopsis.....	5
Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	14
Capítulo 3.....	28
Capítulo 4.....	40
Capítulo 5.....	54
Capítulo 6.....	59
Capítulo 7.....	66
Capítulo 8.....	79
Capítulo 9.....	98
Capítulo 10.....	114
Capítulo 11.....	132
Capítulo 12.....	154
Capítulo 13.....	171
Capítulo 14.....	188





Sinopsis.

El corazón mas dañado puede volar con el par correcto de alas.

La vida de Madelyn está lejos de ser un perfecto cuento de hadas. Ella es segunda en línea de ascensión al trono de una monarquía corrupta y brutal. O al menos lo era hasta que su guardián oscuro sacrificó su vida para ocultarla de forma segura en un Reino de infinitas posibilidades.

Por años ha vivido en una colonia de esclavos fugitivos como la viuda de su guardián. Pero incluso en esta vida sencilla, nada es lo que parece. Su héroe mantuvo un secreto: un hermano menor llamado Clayton Delaney. Guerrero, con alas de demonio... y el hombre que ahora quiere reclamar su corazón.

Ya no más bajo la sombra de su hermano, Clayton se enfrenta con todos los obstáculos con lo que se enfrenta, incluyendo uno llamado Maddie. Su encaprichamiento por ella alcanza un punto de quiebre cuando ella sufre un rito de pase real, entrando en calor y empujándolos a ambos al límite.

Al igual que Maddie aprende que hay riesgos que vale la pena tomar, también descubre que su guardián podría estar vivo. Y se ve obligada a hacer una elección entre el hombre que pensaba que amaba, y el demonio dispuesto a entregarle sus alas.

Advertencia: este libro contiene angustia virginal, un héroe que es demasiado bueno para su propio bien, alas, garras y uso conveniente de glamour. Contiene pérdidas desgarradoras, conversaciones con una criatura del bosque; y un dulce, dulce amante demonio.



Capítulo 1

*Traducido por flochi
Corregido por Silvery*

Reino de Askara, Ciudad de Rihos.

El impacto sacudió mis huesos cuando una patada rápida de Emma lanzó mi espalda al piso del patio. Mi cabeza golpeó contra el suelo débilmente, entrechocando los dientes sobre la lengua y llenando mi boca con un torrente fresco de líquido cobrizo.

A través del polvo levantado por nuestra batalla, sus cejas se fruncieron sobre unos azules ojos serios. No teníamos lazos de sangre, pero era mi hermana en todos los modos que importaban.

—Tú ganas. —El dolor súbito apuñalaba mis pulmones con cada inhalación superficial—. Creo que algo se ha roto. —Frené el gemido de mi voz antes de que ella lo escuchara también.

—Maddie, esta es la tercera vez esta semana. —El palo de entrenamiento cayó de sus manos con un ruido seco. Miré el palo rodar fuera de su alcance y respiré más fácilmente.

Ella cayó al duro suelo a mi lado y clavó sus rodillas en mi parte sensible. Otro gemido se abrió camino entre mis labios magullados.

—Deja de quejarte. —Emma se acercó más—. No es tan malo. El hueso ni siquiera rompió la piel esta vez. Mantente quieta un minuto.

Frunció el ceño nuevamente mientras pasaba sus dedos sobre mi pecho, trazando la línea de cada costilla desde la base hacia el extremo.

A mitad de camino bajando hacia mi esternón, dije entre dientes:

—Es esa.

Actuó como si no me hubiera escuchado y golpeó el sitio adolorido con su uña puntiaguda.

—¿Quieres decir esta? —Golpe—. ¿Esta costilla de aquí? —Golpe. Golpe.

El dolor estalló de color rojo brillante detrás de mis ojos.

—Golpéame con tu dedo una vez más y juro por Zaniah que te arrancaré la mano.

Un lado de su boca se arqueó hacia arriba en una sonrisa irónica.

—Si tuvieras el valor para volver a levantarte, podría asustarme. —Su mirada me barrió de la cabeza a los pies—. Pero no lo tienes. —Los rizos suaves rebotaron alrededor de su cara—. Eres patética. La primera mujer nacida de dos casas de demonios y eres más débil que un gatito.

El insulto fue tan inesperado, tan brutal, que no pude pensar en nada más. No registré la decisión que mi cerebro hizo de pegarle a Emma, por lo que no sé quién se sorprendió más de encontrar mi puño plantado en su cara. El cartilago crujió bajo mis nudillos y la sangre salió derramada de su nariz como un colador. Mi boca se abrió en un jadeo.

—Si dices que lo sientes —gruñó—, voy a atravesar tu pulmón con tu costilla. Ya es tiempo de que empieces a superarte por ti misma.

Mostré mis propios dientes ensangrentados en una sonrisa y estiré el hombro que ella había dislocado anteriormente.

—Sólo iba a preguntar si podías estar sangrando en algún lugar más. Me estás empapando.

Sus pálidos labios rosa estaban enrojecidos e hinchados, como los míos. Escupió sobre el terreno, entonces se dejó caer en una zona de tierra a mi lado y tomó mi mano en la suya.

Sus dedos dieron un apretón. Los míos lo devolvieron, con nuestras lesiones ya perdonadas y olvidadas. Las heridas leves de Emma se curarían en una hora, a las mías les llevaría incluso más. Sabíamos por la experiencia que habíamos adquirido de huesos que ella anteriormente me había roto, que sanarían después de una noche de descanso sólida. No teníamos ninguna razón para seguir con insultos o enojadas.

—Entonces —aclaró su garganta—, mañana es nuestro gran día. ¿Has pensado en el color que elegirás para nosotras?

Me perdí en el vibrante cielo azul que se alzaba sobre nuestras cabezas para mantener mi atención. No quería pensar en mañana mientras todavía nos

quedara tiempo el día de hoy, pero los pensamientos empezaron a salir uno tras otro.

Mi ascensión era el paso final para reclamar mi título como una heredera de Askaran, no es que lo quisiera o incluso necesitara la confirmación como segunda en la línea al trono. Yo nunca regiría Askara. Esa tarea desagradable recaería sobre mi hermana mayor, Nesvia. Aún así, el reino esperaba un espectáculo y mamá disfrutaba montando un espectáculo.

—¿Maddie?—su codo golpeó mi lado.

Hice una mueca de dolor.

—Escogí lavanda.

Sus dedos trazaron círculos, bucles y remolinos perezosos, sobre sus mejillas y nariz impertinente.

—Mi color favorito.

—Si —dije. —Lo es.

Por toda la diferencia que haría. Para esta hora mañana, los tatuajes rituales cubrirían nuestros cuerpos. Los míos, denotarían mi linaje. Los suyos serían una marca adornada para identificar su propiedad, la casa Real de Askara.

Emma se tensó y clavó sus uñas en la palma segundos antes de que una larga y oscura sombra atravesara su rostro. Desviando la vista del sol, alcé la mirada y vislumbré un indicio de unos pantalones de terciopelo negro a medida, adornado con los hilos plateados que simbolizaban a los consortes de la Primera Corte. Los pantalones estaban rematados con una similar camisa oscura y chaleco a juego. El bordado sobrecargado indicaba el alto nivel en la escalera social al que había escalado mi padraastro.

—Lord Archer.

No perdí el destello de interés cuando su mirada recorrió mi sangre y el sudor que humedecían mi piel. Había visto la misma expresión demasiadas veces para confundir la causa.

—Princesa Madelyn.

La formalidad endureció el tono que usaba cuando llamaba a los negocios en vez del ocio. El agarre de Emma se aflojó. Él no había venido por nosotras. No esta vez al menos.

Le di gracias a la Diosa que los nobles de Askaran apreciaran la virginidad. No podía ser tocada hasta después de mi ascenso, y como sierva elegida, tampoco podía ser tocada Emma. Pero la fecha de caducidad se acercaba rápidamente, como lo demostraba su llegada.

—La Reina Eliya desea que te recuerde que tu ceremonia de ascenso es mañana, y que tienes que estar preparada para tu inspección personal no menos de una hora antes de su comienzo.

Archer golpeó ligeramente el hombro de Emma con el dedo del pie de sus zapatos de vestir, y después pisó la tierra debajo de su oreja como si disfrutaría aplastando su rostro bajo su talón.

Asegurada su atención, se dirigió a ella.

—Emmaline, debes preparar a tu pupila de acuerdo a las especificaciones exactas de la Reina. El día de mañana es muy importante para la línea real. —Miró entre nosotras—. Incluso para los ilegítimos.

Emma hizo fuerza para levantarse sobre sus pies y se inclinó para ofrecerme una mano sucia pero muy necesaria para levantarme.

—Cuidado. —Me levantó lentamente hasta que mis pies sostuvieron su propio peso. Los híbridos eran remarcadamente más fuertes que su linaje demonio o humano, y ella no era la excepción.

Él me evaluó una segunda vez. Sus dedos helados hicieron un sendero desde mis pantalones blancos, a través de mi torso desnudo y hacia arriba hasta que tocó el final del tejido justo debajo de mi pecho. La aversión que me causó me hizo temblar bajo su toque.

Alejar su mano sólo suscitó otra chispa de interés repugnante. Levantó la mano con la que estaba acariciándome e inhaló las puntas de sus dedos. Mis labios se fruncieron con disgusto.

—No puedes encontrar mi olor atractivo. —La sangre mezclada con suciedad cubría mis palmas y rodillas. La sal picaba mis ojos y espolvoreaba mi piel como sudor seco.

Sus ojos brillaron incluso más.

—No tienes idea. —Su risa subsiguiente me golpeó por su superioridad, como si supiera algo de lo que yo todavía tuviera que adivinar. Cualquier secreto que él

podiera guardar sólo sería tan vil como yo lo encontraba a él, y quería que se quedaran encerrados en su subconsciente en lugar de grabados en el mío.

—¿Qué le pasó a ella?—le preguntó a Emma, el silencioso *sin mi permiso* estaba claro detrás de sus palabras.

—Fue un accidente mientras combatíamos, Padre —dijo ella—. No es nada serio. Ese tipo de fracturas nunca le llevan más de unas cuantas horas para sanar.

—Soy bien consciente de su capacidad regenerativa. —La sonrisa que devolvió a mi dirección hizo que se me pusiera la piel de gallina a través de la piel fría—. Nunca soñé que tendría una rareza genética tan inesperada. Esa maravillosa capacidad para sanar no debería desperdiciarse.

Sus labios se fruncieron.

—Supongo que simplemente tendremos que seguir probando sus límites.

—¿Así es como lo llamas? —espetó Emma—. ¿Probar sus límites? —Mantuvo las manos extendidas para permitirnos ver—. Usas *mis* manos para dañarla. Son *mis* manos las que están cubiertas de su sangre y es *mi* hombro donde llora mientras sus huesos se arreglan.

Sus ojos se endurecieron.

—¿No estarás sugiriendo que disfruto de lo que tiene que hacerse a Madelyn?

—Oh no, Padre. Eso te haría un monstruo.

El estruendo de la carne contra carne resonó en el patio cerrado.

Mis hombros se tensaron, preparándose para un golpe que no vino. Alzando la vista, observé cómo Archer luchaba por conservar la compostura por las líneas tensas de sus hombros y el sudor humedeciendo su frente. Mirando con el ceño fruncido, la cara de Emma llevaba la marca de la mano de su padre.

—Nunca tomes la iniciativa de dañar a Madelyn de esta manera otra vez. —La mirada de él recorrió la tierra levantada bajo nuestros pies y pasó sobre el palo de entrenamiento a unas cuantas yardas de distancia—. Ella es demasiado débil para ser entrenada apropiadamente. Es una pérdida de tu tiempo y talentos.

—Y él no lo encontraría la mitad de divertido si pudiera defenderme por mí misma. —Sacudiendo mi cabeza, traté de aclarar los pensamientos rebeldes que pasaron por mi mente.

—Muerde tu lengua, chica.

Casi le digo que ya lo había hecho. El día de hoy me había levantado transformada con un extraño sentido de propósito. Quería entrenar, estaba lista para pelear, lista para algo. Fue la única razón por la que Emma aceptó un combate rápido sabiendo que Archer estaba en camino. Ella sabía que tenía que calmar el borde de todo lo que me consumía.

—Maddie es rápida. Con más entrenamiento podría convertirse en una valiosa...

La risa sin alegría de Archer cortó su respuesta.

—Su mayor valor radica en respirar.

Una mano capturó el extremo de mi trenza color rubio trigo, apartando mi cabeza hacia atrás mientras usaba mi pelo como una cuerda para arrastrarme contra él. El pelo fue arrancado de mi cuero cabelludo, haciendo que mis ojos se lagrimearan mientras su otra mano se ceñía alrededor de mi caja torácica y apretaba hasta que las lágrimas se desbordaron por mis mejillas.

No podía respirar a través de la agonía aguda de su agarre mientras cada caricia hundía sus dedos más profundamente en mi carne magullada y dolorida. Le di un fuerte codazo en su estómago suave, pero sólo empujó más fuerte, devolviendo dolor con dolor.

—Siempre y cuando su corazón lata, el trono de su madre está seguro. —El brazo me apretó más fuerte mientras se inclinaba, acariciando mi mejilla con su nariz antes de aspirar mi olor a sus pulmones—. La Reina requiere un heredero que mantenga su título. —Se encogió de hombros—. En el desafortunado caso de que algo le pasara a su hermana mayor, Madelyn le permitiría a Eliya mantener la corona. La línea real debe ser estable... y fértil —tarareó bruscamente en mi oído y entonces me empujó lejos de él.

La humillación calentó mis mejillas mientras el odio llenaba mi corazón por el hombre que era mi padre por nombre, pero el de Emma por sangre. Por un tenso momento, pensé que podría venir a mí una vez más, pero no tuvo la oportunidad.

—Mi lord Archer. —Un esclavo Evanti llamó desde el otro lado del patio. Se separó de sus compañeros mientras caminaba a ritmo constante en nuestra dirección. El familiar mensajero de piel negra llevaba sólo un ligero trozo de cuero alrededor de sus caderas y las alas grandes y de carmín de su raza. Avanzó hasta detenerse en ángulo recto entre Archer y yo.

Un movimiento que no se le escapó a mi padrastro.

—Harper —susurró Emma lo suficientemente alto para que él lo escuchara—. No hagas nada tanto.

Las alas de Harper se retorcieron agitadas y se escondieron contra su espalda desnuda antes de dirigirse a Archer.

—Su presencia es requerida en la Primera Corte.

—¿Ahora? —Archer inclinó su cabeza y atrapó mi mirada sobre la curva del hombro de Harper. Se acercó justo detrás de la espalda de Harper y tiró de la gruesa articulación de un ala—. Me pregunto, esclavo. ¿La virtud de Madelyn se encontrará intacta a la mañana siguiente? ¿O descubriremos que ha estado acostándose con su guardián? —Su pulgar trazó la fina y transparente piel del ala de Harper—. Desafortunadamente, a veces la manzana no cae lejos del árbol. Su madre sufrió una probada parecida por una piel oscura.

El miedo apretó mi estómago.

—Harper no tiene nada que ver con esto. Libéralo, ahora.

No me atreví a respirar hasta que la mano de Archer cayó. Esta vez, dejó la piel sedosa intacta, y pude haberle dado las gracias por eso.

—Harper, ¿no? Qué pintoresco, lo has nombrado. —Sonrió como si lo divirtiera—. Realmente no eres tan diferente de tu madre. Debería cambiar su alma para mantener su trono. —Acarició con un dedo el antebrazo de Harper—. Y conozco el precio de la tuya también.

Encontré la mirada de Archer con desinterés. No quería dejarlo ver cómo su comprensión naciente me aterrorizaba. Entonces, le habló a Harper.

—Te das cuenta de cuán debajo de ella estás, ¿no? Sus líneas de sangre sólo perjudicarán sus oportunidades de encontrar un consorte adecuado. Su afecto por ti sólo disminuye sus perspectivas —dijo con falsa sinceridad—. Incluso su padre Evanti tenía algún status dentro de su raza. ¿Qué piensas que podrías ofrecerle? Ella es la Realeza de Askaran y tú eres sólo... su mascota.

—Estoy a su servicio, mi Lord, nada más —Harper se quedó en silencio e inmóvil.

Archer lo miró un instante más, pareciendo decidir algo antes de perder el interés y limpiar sus dedos en su muslo. Giró sobre sus pies bien plantados y avanzó hacia la puerta arqueada de metal que atravesaba la pared pesada de piedra del castillo de verano y salió en las arenas desiertas de Rihos.

Una vez que Archer alcanzó al guardián y abordó su transporte, Harper siguió firme y medido. Miró sobre su hombro y apuntó una vez hacia la entrada del gran salón. Junto a mí, Emma asintió de acuerdo.

Contuve el aliento mientras sus alas se extendían y empujaban hacia abajo para impulsarlo al cielo. Él seguiría a Archer hasta la frontera antes de volver a casa a mí. Si su vuelo era más largo que las horas necesarias para hacer el viaje de regreso, nunca diría una palabra. Su rostro brillaba con alegría mientras saltaba hacia el cielo, haciéndome sonreír por largos minutos después de convertirse en un punto distante en mi horizonte.



Capítulo 2

*Traducido por flochi y kuami
Corregido por Emü_Gregori*

Me levanté de golpe de la cama mientras un grito salía arrancado de mi garganta. Puse mi mano sobre mi boca mientras mi cuerpo luchaba para eliminar el incremento de adrenalina haciendo a mis extremidades temblar y a mis músculos tensarse. Mi corazón golpeó con una cadencia ensordecedora en mis oídos mientras los restos del sueño se desvanecían de mi memoria.

Como todas las mujeres de mi línea, estaba ciega a la noche. Nada había penetrado en la oscuridad absoluta que me rodeaba. Nunca había forzado mi toque de queda nocturno ya que no me atrevía a dejar mi habitación después de oscurecer. No todos los Evanti eran tan indulgentes de mi parentesco como Harper, y su perfecta visión nocturna no perdería mis torpes intentos de encontrar mi camino a través de la oscuridad.

Sólo la maraña de sábanas sedosas alrededor de mis tobillos y la elasticidad del suave colchón debajo de mis palmas me aseguraban que estaba en mi cuarto sana y salva. Volviendo a caer en el montón de almohadas que colmaban mi cama, descansé mi palma sobre el pecho. Mi corazón golpeaba urgentemente debajo de mi mano.

¿Fue la misma pesadilla de noche tras noche o esta vez fue una nueva? No lo sabía. Nunca recordaba nada más que el sonido de mis propios gritos y la destrozante sensación de pérdida que sentía una vez levantada.

El sonido del metal torciéndose llamó mi atención en la dirección donde sabía que estaba la puerta. La madera pesada crujió sobre las desgastadas bisagras, iluminando el contorno marcado de mi invitado antes de que los pestillos hicieran clic al volver a su lugar, encerrándolo conmigo.

Escuché un sonido agudo y áspero segundos antes que el cuarto empezara a brillar.

—¿Un mal sueño? —preguntó Harper a través de una lengua todavía pastosa por el sueño.

—No, al menos, no lo creo.

Lo escuché acercarse. La tenue luz que la lámpara arrojaba se enfocó en mis ojos. La llama parpadeó y bailó mientras pintaba reflejos imaginativos sobre las paredes y el suelo.

—Creo que mañana —Alcé la vista para mirarlo—. Tengo miedo.

No perdió el tiempo en apaciguarme con palabras que ninguno de los dos iba a creer.

—Hazte a un lado —su susurro aterciopelado encantó mis oídos cuando el colchón crujió y se unió a mi en la cama—. Siéntate.

Le arqueé una ceja, mirando su rostro angular suavizado por la diversión.

Sus ojos oscuros capturaron la luz y brillaron con calidez cuando sus labios llenos se quebraron en una sonrisa torcida. Entonces suavizó la orden.

—Por favor.

—No deberías haber venido. —Alargó su mano hacia mí, pero me alejé de ella—. Sabes lo que pasará si te atrapan aquí después de la oscuridad. —Un tejido grueso de la cicatriz atravesaba su espalda. Recuerdos vívidos del precio que él ya había pagado.

—Si, Zaniah prohíbe a los lobos acostarse con las ovejas. —Su resoplido burlón trajo una leve sonrisa a mi rostro—. Fui criado para servirle. Sólo estoy haciendo lo que nací para hacer. —Su dedo trazó la pendiente de mi nariz—. Suerte para ambos que a mí me guste mi trabajo.

—Harper —Archer había tenido razón. Habría vendido mi alma por comprar su libertad. ¿Qué tan buenas eran sus alas si él nunca sería libre para usarlas?

—Shhh. —Él presionó el mismo dedo áspero contra mi labio—. Soy suyo, señora, y nunca dejaré su lado. —Miró alrededor, pareciendo inspeccionar no sólo el cuarto, sino el reino entero a través de las paredes del castillo—. Nunca te dejaré en este lugar. —Entonces, sus brillantes dientes blancos destellaron—. Y no pienso por un momento continuar sin ti, y Emma.

Juguetonamente le palmeé su pecho, fingiendo estar contenta, por lo menos, tenía otras opciones. Incluso si existía un paraíso, dudé realmente si un Askaran, sería bien recibida allí. Lo más probable es que se diera la vuelta, si no algo peor.

Había oído rumores de un levantamiento Evanti. Todos los Rihos alborotados con las noticias de que los esclavos habían desaparecido bajo el manto de la noche, las tiendas de alimentos y los suministros habían sido saqueados. Probablemente yo era el único miembro de la nobleza que esperaba, rezaba, que los rumores fueran ciertos y deseando que mis esclavos fueran los siguientes en desaparecer.

Harper capturó mi mano, que todavía descansaba contra su pecho y tiró de mí hasta sentarme. Me estremecí cuando el dolor se apoderó de mi espalda.

—No tienes que hacer esto cada vez, sabes. —Sólo podía imaginar en cómo me presenté ante él. Endeble y pálida, sin alas y débil, nada digno de la devoción que él me dio tan libremente.

—También podrías cooperar. Yo no voy a dejarte mientras tengas dolor. —Tiró el dobladillo de mi camisón alrededor de mis caderas exponiendo el coral pálido de mi ropa interior de seda.

—Hombre terco —acusé.

Harper se rió, el sonido tan oscuro como la noche que nos rodeaba.

—Yo no soy terco. —Tiró del camisón humedecido de sudor por encima de mi cabeza para dejarlo aterrizar suavemente sobre las piedras—. Ahora, da la vuelta.

Le gruñí, pero al sonido carecía de calor real. En verdad, necesitaba el alivio que él me ofrecía.

Dejándome caer sobre mi estómago, empujé mi cara en la almohada de alforfón. Las cáscaras se movieron y se escurrieron alrededor a medida que se ajustaban a mi nueva posición.

—Bien —me quejé—, simplemente no mires, ¿de acuerdo? —Como si él no hubiera visto mi espalda desnuda miles de veces desde la infancia—. Odio que me veas de esta manera.

Usando nada más que el mismo trozo de cuero atado alrededor de sus caderas estrechas, Harper se sentó a horcajadas sobre mis piernas y se inclinó sobre mí, masajeando para alejar los dolores intercalados en mi espina dorsal.

—Oh, Maddie. —La tristeza se mezcló con su voz.

El sonido de su piedad rayó en mis oídos. Empujé hacia arriba, pero él me obligó a bajar con una mano suave para la parte baja de la espalda.

—Sé que ellos son horribles —le espeté, más cerca de las lágrimas de lo que yo quería admitir—. Te dije que no miraras.

—Ellos. —Yo los llamaba así porque era más fácil olvidar que ellos eran una parte de mí.

Sus dedos se clavaron en la piel de mi espalda baja aún atrapada bajo su palma.

—Eres hermosa. —Su cálido aliento avivó mi piel. Me estremecí mientras me besaba los huesos de las articulaciones que sobresalían detrás de mis omóplatos—. Y puedes utilizar mis alas cuando las necesites.

Su pecho bajó para apretarse contra mi espalda, y sus alas de cuero nos envolvían como un manto de vida. Su piel desnuda me calentó. Su barbilla descansaba sobre mi hombro, lo cual nos colocó mejilla contra mejilla mientras sus dedos se entrelazaron con los míos y se apretaron.

El ritmo constante de su corazón me tranquilizó, guiándome a mi propio descanso.

La mañana casi había pasado y el mediodía se acercó a un ritmo constante, agujereada por mis dedos entumecidos contra mi muslo derecho. Mi madre llegaría a cualquier momento.

Oí el sonido de la puerta de la habitación al abrirse y me volví demasiado rápido, lanzando hacia adelante las inestables piernas y apretando los dedos alrededor del marco dorado de mi espejo ovalado. Su delgado soporte crujió en contra de mi peso adicional, pero no podía sentir mis manos para liberarlo de la madera pesada. No podía sentir nada.

Un anestésico tópico saturaba mi piel, brillaba a la luz de la mañana que entraba desde las ventanas de vitrales. La bebida a base de hierbas que Emma me había dado al despertar hacía correr mi mente en general, en grandes círculos.

—¿Cómo lo llevas? —Emma entró suavemente en el cuarto, llevando una túnica de seda blanca atada con una faja alrededor de su cintura. Sus pies estaban tan desnudos como mi cuerpo. Una coleta domaba sus alborotados rizos,

tirando de sus ojos hacia su línea del pelo y prestándoles una inclinación exótica.

—Goomph. —Seca y espesa, mi lengua se enrollaba alrededor de la palabra, sin conseguir salir en el primer intento—. Bueno, estoy bien. Tanto como es de esperar, considerando todas las cosas.

—¿Estás lista? —Sus palabras fueron murmuradas alrededor de la uña del pulgar cogida entre sus dientes.

—No me dolerá —arrastré las palabras—, Harper prometió que no me dolería.

Su desesperación por hacer realidad esa promesa había dado lugar a una hora extra, una aplicación adicional de la espesa sustancia viscosa, gelatinosa que utiliza para adormecer las capas superiores de la piel.

A través de la neblina que empañaba mi mente, miré de nuevo la suave túnica de seda blanca que Emma llevaba. Debería de haberse ajustado a su piel en lugar de simplemente flotar sobre ella. El miedo se encharcó bajo mi vientre.

—¿Por qué no te has preparado?

Ella no me miraba.

—Como testimonio de mi devoción a ti, voy a pasar por el ritual sin ayuda. —Su voz se endureció—. Papá insistió.

El botón se retiró mi estómago revuelto.

—No, tú no puedes seguir adelante con esto.

—No tengo otra opción. —Su barbilla tiró a otra mueca—. Voy a demostrar que él no me puede romper.

—No tienes que demostrar nada. Me tienes, vinda Larsh, y no te permitiré sufrir innecesariamente.

—No, vinda koosh, tú eres quien me tiene. He estado a tu servicio desde el día en que naciste. —Ella se echó a reír con amargura. Luego, su atención se dirigió al marco del espejo que sostenía—. ¿Qué tienes en la mano?

Miré hacia abajo, después de haber olvidado que aún sostenía una carta ahora pegada a mi piel.

—Esto llegó poco después de que salieras. —Pasé el flácido documento con el sello del consorte real de cera de color negro—. Supongo que para darme

tiempo de conocer las condiciones del contenido antes de enfrentarme a ti. Archer debe haber sabido que tratarías de hablar conmigo sin estar él.

Emma miró el documento con una ojeada al bajar sus ojos.

—¡Zaniah, se misericordiosa! —susurró—. No puedes tener intención de seguir adelante con esto.

—Si no lo hago, entonces te tomaran a Harper y a ti. —Fingí interés en mis dedos manchados de tinta—. Archer me aseguró de eso.

Los bordes del papel se rompieron cuando sus dedos perforado a través del pergamino.

—Él no puede hacer esto. —Ella aplastó la nota en la mano—. Él no te forzará en esto, no puedes permitirlo. —Se quedó mirando el papel como si hubiera una serpiente preparada para atacar antes de lanzarla al otro lado de la habitación.

—Si no estoy de acuerdo —dije—, entonces él llevará a Harper a las tierras y lo dejará trabajando en las minas de plata hasta que se muera. ¿Puedes imaginar lo que eso le haría? ¿Atrapándolo bajo tierra y no volver a ver el cielo nunca más? ¿Sin utilizar nunca sus alas?

Su mandíbula se crispó. Casi podía oír el rechinar de sus molares, pero me dejó hablar.

—¿Y tú? Vendida en servicio como una cortesana. Eres su hija y él te ofrecerá a los buitres de la Primera Corte Judicial o al mejor postor. —Recobré mi equilibrio y miré fijamente el suelo.

—Él no tendrá a ninguno de los dos. No si puedo detenerle.

Ella me agarró de los hombros y me sacudió con fuerza suficiente para mecarme sobre los talones.

—¿No has visto el precio? Él quiere que tú lo reclames a él. Un ascendiente tiene la primera opción de cualquier hombre la noche de su ascenso. Si lo escoges, la reina tendrá que cumplir tu decisión —dejó caer las manos—. Nosotros no merecemos la pena. Nada vale la pena para soportar eso.

Tomé su cara con mis manos, alisando los pulgares sobre las mejillas y el cuello. Un poco de su piel fue expuesta por encima de la seda de su vestido,

pero yo esperaba que dondequiera que me tocara absorbiera la capa de gel anestésico en mi piel.

—Tú eres mi hermana, y Harper... —Pensé en esas toscas arrugas que estropeaban su piel, una vez lisa—. Puedo enumerar cada marca del látigo y lo que él hizo para ganar cada latigazo. Has pagado bastante por nuestra amistad.

—No importa...

Silencié a Emma levantando mi mano.

—Si acepto a Archer esta noche, él traerá a un notario y transferirá tus contratos a mí. —La perspectiva casi me hizo marearme. Culpé a la bebida de hacer todo parecer más agradable—. Los dos me pertenecerán. Nadie podría llevarlos a ambos lejos de mí. Nosotros tendremos que quedarnos aquí en Rihos, pero...

—¿Y luego qué? Tendrás que meterte en la cama con él. ¿Crees honestamente que él se detendrá después de una noche? Él nunca estará satisfecho. ¿Cómo puedes venderte tan barato? ¿Dónde está tu orgullo?

—El orgullo no lo es todo. No para mí.

—El orgullo es todos lo que tengo. —Sus pálidas mejillas enrojecieron—. Eres una princesa. Yo soy una sierva que está a un paso de ser una puta en la Primera Corte Judicial.

Las lágrimas pincharon mis ojos, así que me quedé mirando el techo, contando las baldosas doradas hasta que mi visión se aclaró.

—No llores, por favor. No te culpo por esto. Preferiría que sostuvieras mis riendas que cualquier otro, pero...

—Un esclavo sigue siendo un esclavo.

Nosotros habíamos discutido este momento desde que fuimos lo suficientemente mayores para entender las circunstancias de nuestros nacimientos. La compleja maraña de mentiras y la sangre que hizo de Emma una esclava, mientras que nuestra hermanastra mayor, Nesvia, estaba en primera línea para el trono. Ella fue la única hija de mi madre y del padre de Emma, y prácticamente una desconocida para ambas.

Desde que nuestra monarquía era matriarcal, mi nacimiento había sido reconocido y garantizado mi título.

La madre de Emma había sido una joven criada que se convirtió en cortesana en la época del nacimiento de Nesvia, cuando la elección de Archer de las actividades civiles era muy limitada. Aunque Emma compartía la mitad de la sangre de Nesvia, ella siempre estaría en el servicio a la casa real, y debido a eso, a mí.

—Sí —ella estuvo de acuerdo—, un esclavo siempre será un esclavo.

Una nueva voz entró en nuestra conversación.

—Y un esclavo debe saber siempre su lugar, y no lamentarse de su situación a su señora. No importa cómo de indulgente pueda ser ella.

El susurro de la gruesa tela deslizándose sobre las baldosas anunció la llegada de mi madre. Ella llevaba una gasa color turquesa recogida en su hombro que con un broche color plata hacía un vestido. Los tatuajes intrincados cubrían su piel expuesta, envolviendo abajo y alrededor de la delgada curva de su cadera. Su piel parecía brillante empolvada probablemente con el fino polvo de diamante.

—Madelyn, querida, te ves preciosa —susurró, caminando alrededor de mi cuerpo desnudo con un lento medio círculo.

Hasta que mi piel secara, no tenía mucho sentido el uso de ropa. El gel sólo estropearía la túnica de seda color lavanda cubierta con los ropajes a los pies de mi cama. Mi madre había enviado también el par de zapatillas a juego con las cintas para el pelo como regalo. A cambio, esperaba la perfección. Y yo la tenía que entregar.

—Gracias, Madre. —Mis ojos anegados lucharon por guardar huella de su lectura lánguida.

Juntó las manos con impaciencia.

—¿Ha aceptado algún aspirante? —Ella sonrió tímidamente—. Sé que no te ha faltado atención. Los varones del Primer Tribunal han tenido sus ojos en ti desde hace bastante tiempo. ¿Sus solicitudes llegaron con rapidez?

—Sí, he recibido sus envíos. —Bolsas de consultas llenas de muestras de estima y promesas vacías de placer que no tenía ningún interés en probar fueron llegando de manera constante durante semanas—. Pero he decidido no aceptar sus muy generosas ofertas.

Y, sin embargo, tenía que aceptar otra oferta. O la próxima vez que viera a Archer. Por mucho que aborreciera la idea de tomar nada de él, accediendo a sus demandas produciría el mayor rendimiento. Si tenía que venderme, tomaría todo lo que pudiera para conseguir afianzar el futuro de Emma y Harper.

Su temperamento mercurial estalló en un momento.

—¿Se trata del Evanti? ¿Otra vez? —Sus ojos se estrecharon en rajas finas—. No te puedes quedar con él. Ni siquiera esta noche. ¿Quién sabe lo que puede pasar?

—¿Sexo? —Emma proporcionó.

Madre se acercó furtivamente al lado de Emma y se inclinó a su oído.

—Su virtud sólo importa hasta la finalización de la ceremonia. Luego su pureza ya no será un problema. —Su uña se arrastró hasta la curva de la mandíbula de Emma, pulsando sobre la arteria en su cuello. La sangre goteó siguiendo la raíz de su dedo—. Harías bien en recordar que cualquier varón que Madelyn rechace esta noche va a estar buscando tomar su placer en otra parte. —Su tono prometedor, hizo que los pupos de Emma se ovillaran a sus lados.

Ella despidió a Emma y devolvió su atención a mí. Su estado de ánimo se aligeró tan rápidamente como se había agriado.

—Nadie había pensado que la concepción entre las dos casas demonio fuera posible. —Sus labios se curvaron hacia arriba con una satisfacción que no entendía—. Hasta ti, no había pasado nunca antes. Así que, te quedarás fuera de la cama de los Evanti hasta que decidamos cómo utilizar de la mejor manera tus únicos atributos.

La mezcla herbal que había bebido amenazaba con hacer acto de presencia. Si mi madre permanecía donde estaba, era probable que salpicara sobre su caro vestido. Imaginando las consecuencias, tragué convulsivamente.

—No tengo ningún plan para traer a nadie esta noche a mi cama. —La amarga mentira recubría mi lengua—. He anulado las ofertas que me brindaron y deseo permanecer aislada en mi habitación hasta el final de la ceremonia

—Debes estar disponible si deseas obtener un consorte apropiado.

—La conveniencia no me importa. —¿Estaba demostrando eso esta noche, ¿no es cierto?

—Es por ese Evanti, ¿no? —gruñó, pasando de nuevo de la majestuosidad a la rabia en un momento. Escupiendo saliva de los exuberantes labios rojos—. ¿Piensas guardarte para él? ¿Un esclavo? Entregándote a él como un guardián sólo fue una segunda estupidez permitiendo que el bastardo halfling de Archer, permanezca a tu servicio.

Ella se paseaba sin su gracia característica, pareciendo pisar con los pies la rabieta a cada paso.

—Tengo que preguntarme si mi querido Archer no hace planes para esta eventualidad, aunque no puedo imaginar la manera en cómo le beneficia esto.

Pero yo sí podía. Entregar a Emma a mi servicio le prestó la ocasión de conveniencia, considerando que en su ausencia habría hecho sus sospechosos paseos frecuentes al castillo de verano vacío.

Madre era un torbellino de turquesas atacando a través de mi habitación. Nunca la había visto tan irritada. Sus uñas normalmente alargadas cuando una chispa brillaba al borde de la locura en sus ojos. Ella estaba totalmente enloquecida y yo temía a quien había escogido ella para el sacrificio.

Hice mi elección en un instante.

—Siento haberte disgustado. —Me tragué la bilis que subía en mi garganta y la empujé abajo junto al sollozo que amenazaba con romper mi postura recta—. Si quieres, puedes escoger un hombre para entrar en mi cuarto esta noche.

Esta mentira llegó mucho más fácilmente a mis labios. Sabía que iba a ser su consorte asistiéndome en su lugar. Archer había conspirado también con cuidado como para no haber previsto una contingencia similar. Él tendría la forma de hacer frente a los pretendientes errantes que buscaran la cama que tenía previsto ocupar por la noche.

Madre pavoneó, aplacada de inmediato por mi muestra de deferencia. Me estremecí cuando el asco se deslizó por mi piel ante la idea de permitir que su horrible amante usara mi cuerpo. Realmente la oferta de Archer de un hombre anónimo parecía casi atractiva.

—Querida —canturreó, rozando su boca con las puntas de sus dedos—, ser la segunda en nacer no significa que tengas que bajar el listón. —Ella sonrió tristemente—. Si algo llegara a sucederle a tu hermana antes, entonces tú gobernarías en su lugar.

—Rideal nunca permitirá que ni un pelo de la cabeza de su esposa pueda ser dañado. Nesvia llevará la corona como es su derecho de nacimiento.

Mi cuñado Rideal, era ancho de hombros y escaso de ingenio, pero él amaba a su mujer con una determinación inquebrantable. Nadie llegaría hasta ella a través de él. De eso estaba segura.

Otro suspiro de decepción de Madre hizo a Emma rodar los ojos detrás de la espalda de la reina.

—Tú nunca eres ambiciosa

Dibujé una falsa sonrisa.

—Siento que mi desinterés por la política judicial te ofenda. Lamento que mi falta de voluntad para ayudar a prolongar tu propio reino te amargue.

Madre se rió entre dientes.

—Pequeña, si decido que estoy dispuesta a renunciar a mi trono, le romperé el cuello a Nesvia con mis propias manos. —Ella se puso seria—. Ese tipo de golpe de Estado debe ser visto, ya sabes. De lo contrario, no habría rumores sobre si aún tenía el estómago para estas cosas después de mi centenario. —Sus ojos penetraron en mí—. Sobre todo después de tu nacimiento. He soportado mucha controversia encima de mi decisión de permitirte vivir, incluso apartada como estabas en Rihos. —Una sonrisa confidencial jugó alrededor de sus labios antes de que ella se serenara—. Gírate, permíteme ver tu espalda.

Me volví con cautela, tratando de mantener el equilibrio cuando la habitación giró a mí alrededor.

—Tu cabello —pidió—, levántalo.

Recogí los mechones con mis dedos pegajosos lo mejor que pude. Mis manos eran apéndices entumecidos, inútiles que exigían ayuda visual para funcionar. Me apoyé en el espejo para mostrarme lo que yo no podía sentir.

Madre tragó audiblemente.

—Oh, Zaniah nos preserva. Me había olvidado cuán horrible se veían. —En el reflejo del espejo, vi que el color abandonaba sus mejillas. Con manos temblorosas, llamó la atención de Emma—. Mira que esas cosas estén cubiertas antes de su presentación.

Bajo el intenso disgusto de Madre, las protuberancias parecían moverse por su propia voluntad, como si la flexión amputadas de las alas que había tenido y demostraran que eran una parte válida, integrante de mí. Ella se tambaleó hacia atrás, protegiéndose los ojos con una mano.

—Deja caer tu cabello. ¡Suéltalo!

La longitud de mi pelo se cayó a la curva alta de mis protuberancias, ocultando completamente mi espalda. Cuando me volví para mirarla, ella murmuró.

—Son horribles.

No podía decir nada cuando me sentía exactamente de la misma manera.

El clic áspero de bota en la piedra anunció la llegada de Archer. Su expresión petulante dijo mucho sobre su confianza en mi aceptación sobre su oferta.

—La corte está llena de anticipación, queridos míos. —Archer irrumpió en la habitación y pasó junto a Emma como el rey que pretendía ser por su matrimonio—. Nunca un ascendente ha producido tal recolección. Apropia fanfarria para nuestra preciosa Madelyn, tengo que decir.

Su expresión se suavizó, teniendo en mi apariencia con los ojos brillantes y una lengüetada rápida de su labio inferior. Erizándose la piel cuando su mirada giró hacia Madre que miraba sus bufonadas con una ligera curvatura de sus labios.

—Ahora, Eliya —él dijo cuando se dio cuenta de su expresión—. No debes culpar a Madelyn de los pecados de su madre. Debe de haber considerado las repercusiones de ir a la cama con un Evanti si no querías a un niño nacido con sus defectos.

—Madelyn no es defectuosa. —La voz fría de Emma se extendió por la habitación—. ¿Por qué se deleita haciéndole creer que hay algo mal con ella?

—¿Nunca has visto su espalda? —Archer giró hacia su hija mientras su risa retumbaba en mis orejas—. Ella es un bonito aparador para la corona y eso es todo lo que ella alguna vez será. Una intriga judicial con una anomalía repugnante que atraerá a los entusiastas y curiosos.

Emma dio un paso más cerca.

—¿Cómo puedes hablar con ella de esa manera? Ella es tu hija, si no de nombre si por la sangre.

Archer no le gustó el recordatorio. Dio un paso hacia Emma para que coincidiera con el que ella había dado hacia él.

—No soy su padre. —Él me miró, buscando asegurarse que tenía mi atención—. ¿Quieres que te cuente acerca de su padre?

Me preparé a mí misma, contra la historia que estaba tan ansiosa por volver a contar. Reflejando los terrores nocturnos que llenaban mi mente. Quizás conocía su fuente después de todo. Su historia, el volver a contar en detalle fuerte y claro, me obsesionaba.

—Eliya deseaba castigarme por su nacimiento. Yo me había ido a la cama con una cortesana, por lo que ella dio un paso más abajo, su guardián Evanti. —Su mueca perversa desnudó sus dientes—. Te puedes imaginar su sorpresa cuando descubrió que había sido fecundada, algo que siempre consideró imposible. En su rabia me pidió que cortara las alas de su guardián el día que la concepción de Madelyn se confirmó. Yo le dije a Eliya que se librara de la abominación, pero después de una cuidadosa consideración, ella pensó que sería una novedad y quiso hacer algo que nunca antes se había hecho. —Él se rió indulgentemente—. Dejé a su amante atado en el patio y le obligué a mirar a mi esposa hinchándose con su hijo. —Su tono se puso reflexivo—. Cuando Madelyn nació, y arranqué las satinadas alas de su espalda, él se arrodilló y me pidió que le arrancara el corazón. Mientras lo hacía, él me dio las gracias por ello.

—Zehiel —dije en voz baja—, el nombre de mi padre era Zehiel. —Cuando era niña, había deseado alguna conexión con mi verdadero padre, y Harper me la había dado a mí en la forma de esa palabra. Mi respiración se entrecortó y una película cubrió mis ojos, manchando a todos y todo en los contornos acuosos.

Mi madre golpeó a Archer fuertemente en la cara. Creo que a los tres nos sacudió con sorpresa su arrebató. Él levantó una mano reverentemente a su mejilla, como si le hubiera dado un regalo en lugar de abofetearlo.

—Eres tonto. —Ella lo miró ceñuda, apuntando al aire en mi dirección—. Mírala. La has hecho llorar. Ella no puede ser manchada durante su presentación, no lo voy a permitir.

Emma se acercó a mi lado. Su cercanía me tranquilizó.

—Mi señora, voy a ver los preparativos finales de Madelyn.

—Los últimos preparativos. —Parecía apropiado, ya que una parte de mí, no volvería a estas suites familiares. La poca inocencia me había salido para no quedarse mucho más allá de la vuelta a la puerta de mi dormitorio.

Archer fue hasta Madre y envolvió una mano alrededor de la base de su cráneo, aplastando sus labios en los suyos con un beso brutal.

—¿Ves, mi amor? Todo está bien. —Él se apartó, sonriendo con el brillo de las manchas de sangre en el labio inferior. Si era suya, o de ella no lo sabía. El carmín de sus labios ocultaba cualquier herida que ella podría haber tenido, y sentí que era mucho más probable que fuera de ella.

—Mi Reina. —Él se inclinó con un gesto cortés—. Es hora de que entremos en la sala. El tribunal la espera con ansiedad.

Madre le permitió tomar su brazo, echando una última mirada hacia mí mientras se acercaba al umbral.

—Hoy es el primer día de la vida que tú naciste para liderar. Acéptalo, y todo irá bien.

La miré irse y deseé poder creer en ella.



Capítulo 3

Traducido por Kanon 🎵🎵🎵 y dark heaven
Corregido por Vanille

Emma tuvo que dejarme unos momentos después sosteniendo una compresa fría en mis ojos, con la esperanza de sacar el enrojecimiento dejado por mi crisis de llanto. Detrás de la suave tela, mi mundo era un lugar oscuro, vacío, y pacífico. ¡Cómo deseaba poder permanecer allí!

Unos golpes sordos se sintieron a la distancia. Casi como el sonido de pies descalzos sobre la piedra.

—¡¿Hola?!

No hubo respuesta. Esperé y escuché el ruido otra vez, más fuerte y alto, cada vez más cercano.

Bajé el trapo a tiempo para ver un hombre rubio desplazarse sobre los dos últimos escalones de la sala y entrar con aire majestuoso en mi habitación con tranquila familiaridad.

Un rubor se deslizó por mi cuello, hormigueando hasta la base de mi cráneo. Yo sólo llevaba un par de pantuflas lavandas a juego con un listón trenzado por mi cabello. No es como si él lo hubiera notado. Ni siquiera echó un vistazo hacia mi camino.

Quizás él había sido advertido de no disgustarme a luz de la desgracia con Archer. O quizás su aversión fue más por razones estéticas.

Casi le dije que mi espalda estaba cubierta y que él no necesitaba temer por lo que iba a ver, pero realmente no quería llamar su atención, ¿verdad?

Cuando admiré la línea recta de su espalda y su paso decidido, pensé que quizás realmente quería la aprobación de ese hombre. Parecía tan seguro de sí mismo cuando yo no estaba segura de nada.

Tanto la elección que había hecho como la vida que viví fueron cosas que pude olvidar cuando vi su paso lento por mi habitación.

Yo lo evalué mientras su atención estaba ocupada en otra cosa. La forma de su camisa marfil y su chaleco no estaban a juego, pero parecían abrazar su cuerpo

70RO PURPLE ROSE

como si se adaptaran a él. Sus pantalones blancos eran fuera de lo común con elástico sólo en las bastillas, en los músculos de sus pantorrillas.

No lograba mantener la mirada lejos de él.

Él levantó la túnica y me la tendió en su brazo extendido. No lograba ver su rostro desde esa perspectiva, pero su risa sonó muy poco tranquilizadora.

Entonces todo el miedo en conjunto corrió por mi espina dorsal y me congeló en el lugar. ¿Y si Madre lo había elegido? ¿Podría incluso inspeccionar mis habitaciones, mientras planeaba su conquista?

—Tú no deberías estar aquí.

Él no respondió, pero no se detuvo.

—Tengo que insistir en que debes irte —dije secamente—. Serás castigado si eres encontrado en mi habitación. —Entonces, él echó un vistazo, y sus ojos completamente negros me miraron detenidamente como si vieran en mí algo familiar.

—¿Harper? —jadeé—. ¿Eres realmente tú? —No podía parar la súbita, e imprevista risa propagarse fuera de mí—. No has usado el glamour en años.

No desde que nosotros éramos niños y él quería verse como yo. Él había dicho que si no podía tener mis alas, entonces él no quería las tuyas tampoco, pero había sido antes de que aprendiera a volar.

El recuerdo agri dulce curvó mis labios.

No sabía cómo dejar de ir hacia él y de correr mis dedos por su cabello enmarañado o de descansar mi mano sobre su piel de tono oliváceo.

—Es un look favorable para ti. —Me reí tontamente otra vez.

Él me tendió la bata, ayudándome a resbalar mis brazos por las mangas. Yo todavía me sacudía de risa silenciosa cuando él ató el cinturón alrededor de mi cintura. Cuando se alejó, sus labios eran delgados y desaprobatorios.

—¿Puedes parar de reírte de mí?

Ceñí mis labios con fuerza.

—Muy bien. —Él me guiñó un ojo mediante gruesas pestañas negras mientras se inclinaba formalmente.

Parado con una pierna extendida, hizo una representación de recoger pelusas invisibles de su calcetín antes de mirar hacia mí.

—Mi señora, ¿me permitiría usted el honor de ser su escolta durante esta noche?

Hice una reverencia frente a él, levantando una falda imaginaria mientras mis pestañas revoloteaban en lo que esperé fuera de una manera provocativa.

—Sería un honor llegar de su brazo, mi señor. —Le ofrecí mi mano.

Él la tomo y me dio vueltas contra él con demasiada fuerza de modo que nuestros pechos chocaron.

Entonces nuestros ojos se encontraron y su mirada fija bajó a mi boca. Pero justo cuando nuestros labios se habían tocado, él cambió de ángulo y besó mi mejilla en su lugar, como siempre.

Yo había pasado el tiempo suficiente preguntándome como se sentiría tener sus labios pegados a los míos en un beso de verdad. Suave y cálido, es cómo lo imaginaba. Posiblemente con el sabor dulce de los dátiles que le gustaba comer. Mientras yo estaba ansiosa por aprender, él parecía mal dispuesto a educarme en esa materia.

Culpé a su renuncia en el asunto a su decoro.

La levedad del momento pasó cuando se estableció la realidad. Esto tenía que pasar. Pero el reconocimiento del hecho hizo poca diferencia mientras soportaba de pie en el precipicio del cambio.

—Pídemme que te lleve lejos de todo esto. —Su boca encontró mi oído—. Por favor.

Este macho orgulloso que nunca pidió nada me pedía que me salvara a mí misma, pero yo no podría. A no ser que estuviera dispuesta a negociar mi vida por la suya, y no lo haría.

—Shhh. —Metí mi cara en la curva de su cuello y pasé mis manos sobre los músculos tensos de su espalda—. La ceremonia sólo durará unas horas y luego todos podremos dejar esto atrás.

Sus gruesos y encantadores dedos hurgaron bajo mi cabello.

—Yo no sé si soy lo suficientemente fuerte para saber lo que está sucediendo y no intentar detenerlo.

Por un segundo, pensé que él se refería al trato que planeaba hacer con Archer, pero su tono sólo tenía un silencioso dolor en vez de la ira que habría apostado haber reconocido.

Presioné un beso en su mandíbula.

—Emma y yo...

Su mirada fija en mí se interrumpió para explorar mi habitación.

—¿Dónde está ella?

—Ellos ya la han llevado hasta la gran sala.

Sus brazos se deslizaron de mis hombros mientras retrocedía lejos, sus ojos desenfrenados centellaban del ébano al plateado.

Capturé su cara entre mis manos.

—Está bien. Todos sabíamos que este día llegaría.

Agarró mis hombros, y sus uñas se clavaron en mi piel.

—No puedo hacerlo. No puedo dejar que eso ocurra y fingir que todo está bien porque no lo está. —Su voz aumentó sin cesar hasta que su tono lastimó mis oídos—. Esto es una tortura encubierta bajo la apariencia de un rito arcaico de iniciación.

—Todos saldremos de esto de alguna manera. Te lo prometo. —Esperé que yo fuera la que le ofrecía la verdad—. En unas pocas horas todo esto terminará. Madre y su tribunal se irán. Archer también, al menos por un tiempo. Entonces las cosas serán como siempre han sido.

No mencioné a mi posible consorte, asumiendo que Archer siempre me daría la libertad de escoger uno.

Su cabeza se movió bruscamente asintiendo inseguro.

—Claro. —Su voz se quebró—. Tienes razón. Perdóname.

Rodeé mis brazos a través de él.

—Es difícil ver sufrir a los que amas cuando no hay nada que puedas hacer para aliviar su dolor.

Sus ojos se volvieron distantes antes de enfocarse en mí.

—Haría cualquier cosa, daría cualquier cosa, para salvarlas a ambas de esto. Pero tú no me dejaras, ¿verdad?

—No. —Enderecé el cuello de su camisa con una sola mano—. Nada puede salvarnos del destino.

Di el primer paso, no estando dispuesta a dar un paso hacia la puerta. Harper no me siguió hasta el último segundo cuando mi brazo dejó en libertad el suyo.

Le di una sonrisa nerviosa.

—¿Listo?

Su sonrisa torcida apareció brevemente.

—Yo debería estar preguntándote eso.

—Bueno, así soy yo. Vamos a terminar con todo eso, ¿de acuerdo?

Caminamos del brazo por los vestíbulos que unen mi suite con el resto de castillo, por el túnel largo y oscuro que conduce a los espacios públicos, y finalmente por el arco de entrada del gran salón.

Parecía que Archer no había exagerado. Nunca había visto tantos nobles reunidos en un lugar. Por supuesto, el tribunal de verano fue el único encuentro que había presenciado. Y eso ocurrió en el punto más bajo del calendario social, un momento en el que todos los nobles se quitaban sus formas temporales y regresaban a casa a sus propios estados. Sólo la Madre asistía.

En la sala sólo había sitio de pie para los espectadores, todos vestidos en terciopelo lujosamente coloreado y otros adornos de la corte real. Todos intentando superar a su vecino en la silenciosa competencia de ver quién interpreta el aburrimiento con más originalidad.

Ellos deben haber cerrado las filas, contra cualquier plebeyo que quisiera participar de las festividades. Si yo hubiera pinchado el dedo de cada demonio presente, la gota sería fácilmente de un azul vibrante.

La charla de la multitud cesó de repente. Sus expresiones opacas se iluminaron de interés cuando me vieron entrar serena del brazo de Harper. Una mujer en el extremo lateral más alejado apuntaba en nuestra dirección, pero tuve la extraña sensación de que su dedo apuntaba más bien hacia él y no hacia mí.

Él me impidió dar el primer paso.

—Di la palabra, y yo te llevaré lejos de éste lugar.

Apreté su brazo ligeramente.

—No hay ningún lugar al que podamos ir, ningún lugar seguro. Y yo nunca podría dejar a Emma atrás...

—Yo tampoco podría. Nosotros tres, podríamos marcharnos. No tienes que hacer esto.

—No hay otra opción. —Recé para que él no se enterara del trato que haría hasta que tuviera sus papeles en mis manos.

Di el primer paso y entré a la sala en una ola de aplausos enfermiza que retumbaba por las piedras bajo mis pies. Harper se dirigió a mi lado de mala gana y me guió hacia la tarima elevada centrada contra la pared de fondo. Madre se sentó en el más alto, con Archer a su izquierda y Nesvia a su derecha.

Rideal de pie, el guardia silencioso, justo detrás de la silla de su esposa, explorando a la multitud sin detenerse en una cara por mucho tiempo. Nesvia acarició la mano que estaba apoyada en su hombro con cariño.

Retiré mi brazo del enganche de Harper y tomé la escalera corta a mi lugar al lado de Nesvia. Él espero hasta que yo hubiera terminado de subir antes de darse la vuelta para marcharse.

Antes que él diera un paso, dos guardias aparecieron en la cancha, usando glamours idénticos. Ellos lo agarraron, cada uno alrededor de sus biceps, pero en vez de llevarlo fuera, lo arrastraron al frente, en el centro de la multitud.

Mi mirada fija giró bruscamente a Madre.

—Los esclavos nunca pueden atestiguar la ceremonia. ¿Qué significa esto?

—Entretenimiento —respondió Archer por ella, señalando—. Y la seguridad de que ninguno de sus planes será interrumpido.

Seguí su dedo y vi lo que él quiso decir. La mitad de los guardias arrastró a Harper hacia uno de los pilares de mármol

La asamblea se despejó, revelando cadenas brillantes enrolladas alrededor de la base de la columna de mármol.

—¿Qué harás con él? —pregunté, tratando de proyectar fría indiferencia, mientras mi corazón ardía.

—Asegúrense de que se de cuenta de que pertenecen a Askara, a la corona, y no a los que son como él —dijo Archer—. Él debería sentirse honrado. Pocos Evanti fueron alguna vez testigos de una ocasión tan trascendental.

El centro de mi pecho se enfrió. Este había sido su plan desde el principio. Lo podía ver ahora. Ninguno de nosotros había escapado ileso ayer. Archer se había permitido su propia previsión, la elección para saborear su victoria hoy.

La pareja de guardias lucharon para mantener su dominio sobre Harper mientras que las gruesas cadenas alrededor de su pecho lo herían y aseguraban sus manos detrás de él. Cuando su cabeza se levantó, sus ojos brillaban plateados y salvajes, pasando por encima de mí para mirar hacia el pasillo frente al que habíamos entrado.

Seguí su línea de visión hacia donde Emma estaba, esperando por su localización. Por la esquina de mi ojo, vi el movimiento de Madre hacia delante con una sacudida rápido de su fina muñeca.

Mis dedos se clavaron en el reposabrazos de la silla con las palmas sudorosas por lo que casi se salió de los bordes redondeados. Emma me guiñó un ojo antes de silenciosamente moverse hacia adelante. Se detuvo justo ante de la tarima y dejó caer la bata de sus hombros. Su piel blanca creció al ras del calor de la habitación. Con los hombros hacia atrás y la columna recta, nos enfrentó.

Yo nunca había deseado nada tanto como quería estar a su lado, ser capaz de hacer frente a este espectáculo juntas en lugar de pisar la línea de propiedad que últimamente fallaría a los dos. Sierva y señora, las dos sangrarían igual.

Cambiando mi enfoque de Emma, observé la sombra que se inclinó al acecho en las afueras de la sala.

—¡Ah, buen sacerdote, nos ha mantenido esperando! —Madre sonrió, saludando al masculino jorobado de frente.

Mi estómago se irritó mientras el sacerdote entraba en la sala arrastrando los pies con cada paso, deslizando un carro chirriante lleno de suministros a su paso.

Se detuvo justo detrás de Emma y dejando un paño delgado negro en el piso, dándole instrucciones a ella de acostarse en él.

Un gruñido bajo llenó mis oídos, mi atención de nuevo en Harper. Su rostro se ensombreció con cierta emoción extraña mientras su mirada se posaba en

Emma. Cuando él levantó la vista, me quedé boquiabierta en la profundidad de la desesperación reflejada a mí.

Yo quería ir con él, asegurarle que todo estaría bien. Que esto terminaría pronto y ninguno de nosotros tendía que recordarlo de nuevo.

Debería haber aceptado su oferta para escapar y encontrar a los responsables de los desaparecidos de Evanti. Podría haber rogado o hecho un trueque por nuestros pasajes a cualquier lugar al que ellos se hubieran ido. Incluso sin ningún lugar a donde correr y sin nadie que nos ocultara, debería haber luchado, debería haber hecho algo más que doblarme a las demandas de Archer.

Emma soltó un grito de dolor que me sobresalto atrayendo de nuevo mi atención. Ella se retorció en el suelo, sujeta por un guardia que le fijaba cada miembro mientras la forzaba a la sumisión. Un instrumento similar a una pluma estaba al final de la nudosa mano del sacerdote. El brillo metálico de oro brilló mientras miraba a Madre por autorización, la cual ella concedió con un gesto singular.

El sacerdote clavó la afilada pluma en la mejilla de Emma y comenzó a inscribir la prueba de propiedad sobre su cuerpo.

Cuando todo terminó, las runas de lavanda cubrieron la bonita cara en un laberinto de patrones angustiosamente bellos. No podía hablar ni moverse. El cuerpo de Emma se estremeció con sollozos mientras su cara se hinchaba y desangraba en el negro mate debajo de ella.

El sacerdote llevó lejos la pluma y expuso su carne arrugada mientras empujaba las mangas de su túnica para liberar sus manos. Una sonrisa triste de expectativa flotaba alrededor de sus torcidos labios.

—Mi Reina, me gustaría examinar a la doncella, Emmaline Gray, para garantizar que su virtud está intacta y que está en condiciones de servir a su señora.

—No. —Me puse de pie. Las cosas habían ido demasiado lejos. Que la tradición y Archer fueran condenados, no podía sacrificar a mi hermana para garantizar un futuro incierto. Yo había pensado que podía hacer esto, pero me equivoqué. No podía soportar, plácida y adecuada, mientras la veía sufrir.

—Tienes que detener esto, Madre, ahora.

La decepción empañó sus perfectos rasgos antes de que el pequeño show de emoción se deslizara por debajo de su máscara de impasibilidad habitual. Hizo un gesto al sacerdote a continuación.

—Continúa —dijo rotundamente.

Él no tuvo la oportunidad de tocar a Emma otra vez.

Las paredes de la gran sala se estremecieron, llamando la atención de todos a donde un tercio del entretenimiento de la noche luchaba contra los límites de sus cadenas. El pilar al que estaba atada la espalada de Harper se sacudió desde su base, enviando trozos de piedra cayendo desde el techo en la multitud.

La corte estalló en el caos.

Los gritos de la nobleza resonaron en la sala mientras los enlaces que la sostenían a Harper se estiraban y distorsionaban, cayendo en una pila deformada a sus pies. Su encanto se desvaneció y sus alas se empujaron hacia el exterior, iluminado con su furia brilló de un rojo vibrante. Sus ojos plateados reflejaron la oleada de pánico de las personas que estaban tratando de escapar.

Los guardias privados de Madre la envolvían, llevándola a través de un pasadizo secreto detrás de su trono. Ella huyó tras Nesvia, quien tropezó mientras Rideal la arrastró a la seguridad.

Sólo Archer se quedó atrás.

—No lo voy a dejar tenerte. —Archer me empujó hacia abajo, atrapándome en el suelo debajo de él—. Ustedes estaban dispuestos a hacer el trato. —Arrancó un lado de mi túnica—. Vi la aceptación en tu cara, y vas a cumplir nuestro trato.

Si la muerte tenía un sonido, lo escuché entonces, pasando por los labios abiertos del Evanti viniendo hacia nosotros. Su gutural promesa, un rugido que se astilló en mi alma y la suya, de que todos los presentes pagarían.

Harper fue a la tarima de un salto y golpeó su hombro en el lado de Archer, haciendo que ambos rodaran por el borde de la moqueta en el suelo de piedra.

Los gruñidos y rugidos del combate masculino llenaron mis oídos mientras me arrastraba lejos de la pelea y encontraba mi camino al lado de Emma. Ella se había sentado en posición vertical después de que el sacerdote se apresuró en una alcoba, tirando su bata en su lugar, pero no se había movido de otra

manera. Tenía la cara hacia abajo con su enfoque centrado en el suelo entre sus pies.

—¿Emma?

Cuando su cabeza inclinada hacia arriba buscaba el sonido de mi voz, vi por qué no se había movido. Tenía la cara hinchada y amoratada; la fina telaraña de tatuajes se había deslizado a través de su piel. Sus párpados estaban hinchados y cerrados. Dudaba que pudiera ver nada. Incluso tenía los labios de un púrpura pálido e inútil.

Ella trató de responder, pero no pudo.

—Está bien. No tienes que decir nada. —Tomé su mano en la mía—. Estoy aquí ahora y vamos a llevarte a algún lugar seguro.

Sus fervientes murmullos tenían a mi mente buscando su significado.

—¿Harper? —le pregunté.

Ella me apretó los dedos en reconocimiento.

—Él está bien. —Me di vuelta para encontrarlo—. Está justo ahí. —Cuando lo encontré, casi deseé no haberlo hecho—. Oh, Zaniah, no, yo... —susurré por encima.

La batalla de Harper y Archer había progresado. Sus pechos se lanzaban por el aire, cada uno luchaba por mantener la ventaja. Harper mostró los dientes en un gruñido frenético, demasiada amplia y filosa para que fuera una sonrisa lo que proyectaba.

Me di cuenta entonces que él gozaba la forma en que sus puños se reunían con una resistencia que fallaba. Incluso sus ojos brillaban mientras golpeaba a Archer hasta dejarlo casi inconsciente. Su expresión cambió de nuevo, sus labios se curvaron hacia atrás, sus cejas cayeron. Como si hubiera llegado a alguna conclusión a la que Archer no había llegado todavía.

Lo vi todo en cámara lenta. El sonido se volvió distante y borroso. Todo lo dejó de ser con la excepción de las grandes palmas de Harper envueltas alrededor de la cara de Archer. El punto de no retorno iba y venía mientras Harper golpeaba la cabeza de Archer contra el suelo de piedra en un solo golpe implacable.

Mis ojos se cerraron pero no pude bloquear el sonido, denso y succulento, como la muerte de un melón maduro. Harper se levantó y le dio vuelta al cadáver. Sus largas zancadas consumieron el terreno entre nosotros.

Cuando vio el rostro de Emma, se dejó caer de rodillas a su lado y la rodeó con los brazos y las alas. Lo vi susurrándole pero no pude escuchar las palabras y no lo pretendía. Eran una garantía sólo para ella.

La feroz determinación quemaba en sus ojos mientras acomodaba a Emma y se levantaba.

—Tenemos que salir de este lugar. Por favor, si te preocupas por tu hermana o por mí en algo, vendrás con nosotros.

Mis pensamientos estaban... desordenados, sujetos a una certeza. Si nos quedábamos, Harper sería ahorcado. No podía pensar en lo que le harían a Emma todavía. No podía dejar que todo esto fuera para nada. Si nos parábamos ahora, todo volvería a empezar. No podía dejar que eso sucediera.

Di la única respuesta.

—Muéstranos el camino.

Él casi sonrió.

—Si podemos llegar al patio, creo que puedo salir volando de aquí.

Yo no quería hacer los cálculos de un par de alas cargando con el peso de tres cuerpos. Quería saber dónde iríamos, pero tuve que correr a toda máquina para mantenerme al paso con él y no tenía aliento para las preguntas.

Tomamos un camino sinuoso de la gran sala que nos llevó al aire libre. Podía oír el zumbido bajo de las voces que se acercaban. El ritmo de la conducción de la caída de los pies en la urgente búsqueda.

—Tenemos que irnos ahora. Los guardias están llegando. —No tenía que recordarle cuán precisos eran los arqueros, o que una flecha errante podría cortar sus alas y finalizar nuestro escape antes de que comenzara.

No tenía que hacerlo, pero si él no se movía rápido, lo haría.

—Dame un segundo para cambiar, Emma. —La oí gemir suave justo antes de que sus brazos se estancaran a mí alrededor, me levantó casi hasta su cadera—. Vas a tener que mantenerte apretada, y aún esto no podría funcionar. Nunca he volado con dos antes.

Me agarré con fuerza y recé mientras sus alas se desplegaban y trabajó para que nos eleváramos.

Después de un tiempo, sus movimientos hacia abajo se volvieron menos tensos. Sus brazos se estremecieron a mí alrededor, pero su control no aflojó y nunca desvió el rumbo. Mi barbilla seguía bajando a su hombro, aunque traté de vigilar en caso de que nos siguieran.

—Puedes cerrar los ojos. Sé mi camino.

Quería preguntarle cómo, pero dando su permiso, mi mente se fue a la deriva. La última cosa que escuche fue una risita suave exhausta por debajo de mi oreja.



Capítulo 4

*Traducido por Pimienta y dark heaven
Corregido por Selune*

El ancho hombro de Harper estaba por debajo de mi mejilla.

—Ya estamos aquí.

Su áspera voz terminó el trabajo de despertarme de un sueño profundo.

Mis ojos se abrieron en la oscuridad.

—¿Dónde es aquí?

Parpadeé varias veces, pero mi visión no mejoró. Me agarré a Harper más cerca contra mi pecho apretado y mi pulso acelerado.

Sólo su calor bajo mis dedos me sujetó en la inmensa y cegadora noche. Me di cuenta entonces de que nuestro viaje había durado lo suficiente para que los efectos de la anestesia se disiparan. Varias horas de viaje por lo menos.

—No tienes nada que temer. —Su pulgar me acarició la espalda—. Todo está bien. Estamos de vuelta en tierra firme. Todo el mundo está dormido, por eso no hay luz.

—Yo no tengo miedo. —Lo liberé del apretón mortal de mis manos.

Él se echó a reír.

—Nunca dije que lo tuvieras.

—Nunca dijiste dónde estábamos tampoco.

—Ya verás —dijo con una sonrisa en la voz. Sentí sus pulmones expandirse antes de que llamara en la vacía noche—. Tergan nor. Busco refugio seguro.

Me sorprendió cuando la voz de un niño contestó.

—Norta Tergath —respondió su voz tímida—, no hay refugio seguro.

El intercambio parecía ser un código de algún tipo. Pero eso no tenía sentido porque él sabía qué decir. Lo que significaba que debía de haber estado aquí antes, pero ¿por qué? ¿Cómo?

7070 PURPLE ROSE

El sonido de su risa pura y simple me sacudió.

—Marisol, deja la guardia a los mayores y busca a Dana.

—Sí, señor. —Un suspiro suave, ya desvaneciéndose, puntualizó su respuesta petulante.

—Déjame. —Luché contra el agarre de Harper, pero sólo aumentó la presión sobre mí. Quería una distancia que se negó a permitir.

Las preguntas salieron de mí.

—¿Cómo sabes su nombre? ¿Qué es este lugar? ¿Dónde nos has llevado?

—Deja de luchar antes de que tires a Emma, sólo te harás daño a ti misma si te suelto ahora —dijo. Callé, reacia a admitir que tenía razón—. Concédeme sólo un momento más.

Las luces inundaron el área donde estábamos de pie y permitió a mi mirada codiciosa beber nuestro entorno. Levanté una mano protegiendo mis ojos del resplandor mientras Harper me deslizaba al suelo a su lado.

—¿Qué es este lugar?

Mis zapatillas se habían caído en algún momento del vuelo. Cuando mis pies tocaron el suelo, encontraron hojas frescas y suave hierba. Los árboles con largas agujas verdes en sus ramas nos rodeaban. Todo se veía muy exuberante y vivo en comparación con el clima desértico de Rihos.

—Esta es una colonia Evanti —respondió—. La única de su clase.

Le hice frente, sorprendida por la riqueza de conocimientos en su voz.

—¿Conocías este lugar? —Su profundo suspiro me preocupó.

—Tengo un montón de explicaciones que dar. —Las yemas de sus dedos recorrieron mi brazo—. Nunca imaginé que tendría oportunidad de mostrarte la colonia. Está llena de posibilidades. Podemos construir una vida mejor aquí, juntos.

Me aferré al punto más crítico, él se refería a estar con nosotros. El resto podría tomarse en perspectiva una vez que este nuevo mundo dejara de dar vueltas a mí alrededor.

Tras nosotros, una puerta se abrió y se cerró con un golpe seco llamando nuestra atención.

—¿Eres tú, Harper? No esperaba verte de nuevo tan pronto. —Una figura femenina se abrió paso hasta las zonas iluminadas.

—¿Marisol te dijo que traía invitados?

Desviando los ojos hacia la luz, vi que estaba sobre una plataforma de madera unida a una pequeña casa a pocos metros de distancia. Ella se adelantó, acunando su estómago hinchado con una mano.

La mujer se detuvo a unos pasos mientras su pálida mirada azul se apoderó de Emma y de mí. Lo que pudo comenzar como una sonrisa, se desvaneció mientras miraba rápidamente a Harper.

—¿Qué has hecho?

—He matado al consorte de la reina Askaran y secuestrado una princesa —dijo, y luego hizo un gesto a cada una de nosotras—. Dona Evans, esta es la Princesa Madelyn DeGray y su hermana, Emmaline Gray.

Dana masajeó sus sienes.

—Tú nunca haces las cosas a medias, ¿verdad?

Hizo una mueca en respuesta.

—¿Dónde están Marcus y Clayton?

—Se han ido a una misión de recuperación. —Su mano pasó suavemente por su vientre redondeado—. No espero que vuelvan hasta dentro de una semana.

—Su sincronización es impecable, como siempre. —Enterrado en las palabras fuertes que escuché, había respeto, tal vez afecto.

Me dolía la cabeza de las preguntas meditadas en torno a mi cerebro. ¿No había nadie más perdido? ¿Confundido? ¿Nadie más se preguntaba cómo Harper conocía el camino hasta aquí?

Interrumpí sus bromas casuales.

—No entiendo ¿Cómo conoces a esta gente? ¿Dónde está esta colonia?

Harper dio un paso vacilante hacia adelante, temblando de cansancio y siguiendo trabajando bajo el peso de Emma inconsciente.

—Te he traído al reino de tierra. —Alargó una mano hacia mí, pero di un paso atrás por segunda vez—. Esta colonia es donde nuestros hijos son criados y nuestras mujeres están a salvo. Tenía que permanecer en secreto.

Las palabras brotaron de mis labios.

—¿Incluso de mí? —Inmediatamente, deseé que no lo hubiera hecho.

—Sobre todo de ti.

—Oh. —Fue la mejor réplica que podía fabricar en respuesta a la línea que había dibujado entre nosotros. Me aclaré la garganta y fingí interesarme por Dana.

—¿Así que este es el reino de la tierra? —Me percaté de su aspecto de sueño alborotado y su vestido rosado que caía justo por debajo de las rodillas—. Nunca había visto un humano fuera de Rihos. —Dana se cubrió el estómago cuando se dio cuenta de que retuvo mi atención—. ¿Estás criando?

Ella se echó a reír y movió un dedo en el aire. Las radiantes luces brillaban en una pequeña piedra situada en una tira alrededor de su dedo.

—Aquí nos casamos, cariño. Nada sucede sin el consentimiento pleno de ambas partes. Nosotros hacemos familias. Tratamos de dar a nuestros hombres la vida y la paz que merecen.

Harper apoyó una mano en mi hombro mientras hablaba.

—Perdónala. Madie sólo ha salido del castillo de verano una docena de veces en su vida. No conoce nada mejor.

El calor se precipitó a través de mis mejillas. Yo sabía que era ingenua, pero al oírle decir eso... como si estuviera buscando excusas para un niño pequeño. Di un paso atrás y deseé que la sombra me pudiera ocultar.

—No tenía ni idea. —Dana puso la mano sobre su corazón—. Nunca he conocido un Askaran antes. Sólo hemos oído historias de los hombres... y no son bonitas.

—No —estuve de acuerdo—, no creo que lo fueran.

—Dana. —Harper desplazó a Emma de su hombro a sus brazos—. ¿Tienes una habitación que podamos utilizar?

—Oh, no sé dónde se me ha ido la cabeza. Hormonas supongo. —Ella señaló hacia adelante, hacia las sombras del portal—. Vamos, siempre tengo una de repuesto, sólo por si acaso.

Él la siguió hasta la puerta antes de girarse para localizarme.

—¿Vas a venir? —Se puso a Emma más cerca para pasar por la estrecha entrada.

De pie en la hierba, estaba rodeada de un mundo extraño en el centro de una colonia que nunca había soñado que existía. Harper era mi tabla de salvación, lo único que me quedaba que aún tenía sentido.

Asentí con la cabeza y apreté mi traje para protegerme del leve frío en el que no había reparado con mi confusión.

En el interior un olor florar abrumador me hacía cosquillas en la nariz y me hizo estornudar. Caminamos por un pasillo sombrío y me encontré poniendo mis manos a ambos lados de las paredes con texturas para mantener el equilibrio. Nuestra anfitriona nos condujo a una pequeña habitación ocupada por una gran cama con dosel y llena de una gran variedad de muebles sencillos, pero a juego. Colchas con dibujos perfectamente dobladas a los pies de la cama. Harper se echó a un lado mientras bajaba a Emma. Ella se despertó sobresaltada por el contacto con el colchón, sus ojos desenfocados buscando por la habitación hasta que se fijó en mí. Luego bajó sus hombros y se hundió en la almohada.

Agitando la mano, Emma me llamó. Me arrastré hasta la blanda cama y alisé su vestido para cubrirla mejor.

—¿Cómo te sientes? —pregunté aliviada porque la hinchazón había bajado lo suficiente como para abrir sus ojos y parte de sus labios para exhalar de dolor.

—Pensé que mi cara estaba siendo pisoteada por caballos... con hojas de afeitar incrustadas en sus cascos.

Su admisión pasó a través de mí como un puñetazo en mi intestino.

—Debí de haber hecho algo, decir algo. Podría haberme esforzado más para detenerlos. Podría haber rechazado la oferta de Archer rotundamente.

Su brazo herido rodeó mi cadera.

—Si yo no hubiera estado tan decidida a demostrar que podía tomar todo lo que Padre me arrojara, me habría salvado a mí misma. —Ella me dio un abrazo—. Nos escapamos. Nada más importa. —Levantó la vista hasta Harper—. ¿Estamos a salvo aquí?

Él asintió con la cabeza.

—Tendré que hablar con Marcus. Él es el hombre a cargo. Tendrán que hacerse ajustes y conceder permisos, pero la colonia está bien protegida. Si optan por ofrecerles asilo, la reina no te encontrará aquí.

—Pero lo intentará —dije, segura de que era lo mínimo.

Él alborotó su pelo con una descuidada mano para preguntarle a Dana.

—¿Cuánto tiempo dices que ellos estarán fuera?

—Otra semana por lo menos.

La misma mano acarició su cara, que estaba surcada de arrugas de profunda preocupación.

—El momento perfecto —murmuró otra vez—. No podemos arriesgarnos con Marcus o Clayton, o los otros, y ellos no tienen manera de saber lo que he hecho hasta que sea demasiado tarde. —Sus brazos se cruzaron sobre su pecho—. Tengo que avisarles. Tienen que saber lo que ha pasado y que las apuestas se han planteado.

Dana se volvió para irse.

—Voy a llamar a Demetrio. Está fuera de rotación este mes, pero no le importará hacer el viaje para llevar tu mensaje. —Mordió su labio preocupada—. Creo que dormiremos todos mejor sabiendo que los otros han sido advertidos.

Él la tomó ligeramente por el codo.

—No, es mi enredo, y yo lo limpiaré. —Sus ojos preocupados buscaron los míos—. Tengo que pedirte que confíes en mí. ¿Puedes hacer eso?

Sentí mis ojos abrirse con el inicio del temor. Su voz se había vuelto suplicante, y eso me asustaba

—Sabes que confió en ti.

Se veía aliviado.

—Sé que es mucho pedir, pero necesito hacer esto. Marcus y Clayton son... muy importantes para mí. Nunca me perdonaría si fueran dañados por causa de mi impulsividad. —Hizo una pausa—. Estoy pidiéndoles a ambas que permanezcan aquí durante unos días. Sólo lo suficiente para que trasmita el mensaje y vuelva a casa.

Él dijo “casa”. Como si fuera la cosa más natural del mundo. Tal vez para él lo era.

—¿Tú nos estás dejando? —Traté de mantenerme despejada y calmada en lugar de ceder al miedo revuelto que me consumía ante la idea de quedarme aquí sola sin él. Puede que él conozca y confíe en estos forasteros, pero no eran nadie ni nada para mí.

—Sólo voy a estar fuera durante unos días. Cuando llegue a casa, hablaremos. Responderé a cualquier pregunta que tengas para mí.

Emma apretó los dedos sobre la tela sin vida de mi túnica. Yo no quería quedarme atrás tampoco, pero ¿qué opción teníamos?

—Deberías ir —dijo ella—. Si logramos evitar el peligro en las vidas de otros, entonces, no somos tan egoístas al mantenerte aquí haciendo de niñera.

—Ella tiene razón. —Asentí—. Tienes que ir. Estaremos bien hasta que regreses.

Él nos dedicó una sonrisa de agradecimiento y apoyó su mano sobre el hombro de Dana poniéndose serio cuando se dirigió a nosotras.

—En este momento están de huéspedes en la posada de Evans, que es la contribución de Dana a la colonia. Ella también maneja el registro de todos los nuevos colonos. —Se volvió hacia ella—. Saca el registro de la explotación y vamos a prepararlos.

Ella alzó su puntero en señal de que necesitaba un momento y luego salió al pasillo.

—Déjame pasar un momento por la oficina. Ahora vuelvo.

Los muebles de la habitación de al lado chirriaron como cuando una silla se desliza por el suelo descubierto. Fuimos dejadas a solas con Harper, cuya atención ya parecía centrada en otra parte. Sacó un trozo de cuero de su bolsillo y lo envolvió alrededor de su muñeca. Me di cuenta de que la pulsera la

había hecho años antes con cada uno de nuestros nombres trabajados en los abalorios. A menudo lo llevaba para darle suerte.

Buscó a tientas el gancho del cierre y, levantando la vista, sus ojos se encontraron con los míos. Su mirada se suavizó. Mis labios se apretaron hasta palpar. No era agradable, pero tampoco lo eran ninguna de las palabras a la espera de escapar si mi boca se abría.

—No me mires de esa manera. Tú no lo entiendes. Hay más que muchas vidas en juego, además de las nuestras. No me correspondía a mí tomar esta decisión. Yo habría...

—Los encontré. —Dana entró en la habitación agitando dos pilas de papel grueso entre un par de carpetas de colores. Nos miró a los tres—. ¿Debo esperar fuera?

Él contestó antes de que yo pudiera.

—No, por favor. Quiero que lo de Maddie y Emma esté resuelto antes de que me vaya. Tendremos tiempo de sobra para conseguir respuestas más tarde. —Él me lanzó una mirada mordaz—. Y no creas que no he oído lo que le dijiste a Emma. Aunque poco importa ahora, creo que ambos tenemos que hacer confesiones.

Asentí con la cabeza, deseando más que nada encontrar alguna distracción fuera de la herida que estaba haciendo que cada respiración fuera más difícil que la anterior.

Por suerte, Dana tenía todo un discurso memorizado y bien ensayado. Ella se puso algo en su rostro, un armazón que se enganchaba justo detrás de las orejas y ampliaba sus ojos detrás de círculos gemelos transparentes. Se veían como un apoyo para lectura, aunque dudé, ningún detalle, sin importar el tamaño, escapaba de sus ansiosos ojos.

—A cada miembro de la colonia le es dado alojamiento, una modesta suma de dinero en efectivo y un empleo. El pueblo aquí es bastante pequeño, así que las opciones son limitadas. Todo está en una base de primero en llegar, primero en ser servido. —Pasó a abrir una carpeta azul vibrante, se lamió el dedo y arrastró las páginas—. Vamos a ver lo que tenemos. El supermercado, salón y comedor están vacantes. —Ella me miró por encima del borde—. Si no te importa trabajar bajo las órdenes de alguien, hay otras opciones, pero pensé que podrías disfrutar de establecer tu propio lugar aquí, dada tu... um... única situación. —Ella tomó el armazón y se acercó más, como si estuviese por decir

una confidencia—. No estoy diciendo que tendrías algún problema, fíjate. Esta es una comunidad muy cercana y todos queremos ayudarnos los unos a los otros, pero nunca hemos tenido una Askarans buscando refugio aquí. Sólo que no quiero ver los sentimientos de nadie heridos. Eso es todo.

A mi lado, Emma habló entre dientes mientras trabajaba para sentarse en posición vertical.

—¿Cómo vamos a vivir si nadie está dispuesto a pagar por nuestros servicios?

—Su anterior niebla se despejó mientras se desplazaba en el modo de supervivencia. Nos sentamos codo con codo.

El simple contacto con ella me tranquilizó. Me ayudó a recordar que incluso sin Harper, yo no estaría sola. Tendría a Emma, y eso sería suficiente.

—Oh, tenemos una cantidad decente de tránsito. Somos una especie de ciudad de parada de comercio. Las personas van y vienen. Nosotros sólo tratamos de hacer nuestro mejor esfuerzo para no fomentar que se queden. —Ella sonrió—. Por eso ustedes deberían estar bien.

Emma tarareaba bajo en la garganta, considerando.

—Vamos a tomar la cena. No importa sus sentimientos para con nosotros, todo el mundo tiene que comer. Si tiene una gran cantidad de viajeros, entonces nuestra historia será un punto discutible. —Ella chocó contra mí—. ¿Te parece bien?

—Sí. Hasta que veamos qué tipo de bienvenida recibimos, tenemos que centrarnos en las necesidades.

Emma golpeó con un dedo manchado de sangre contra el crujiente y blanco papel en poder de las manos de Dana.

—El local de cenas es lo que nos gustaría. ¿Cómo es este trabajo?

—Bueno, todo es bastante sencillo, de verdad —Dana repitió rápidamente con su pulgar la lista y arrastrando los dedos a través de una nueva pila de papeles—. Clayton Delaney posee la propiedad. —Ella emitió un sonido cacareo con la lengua—. Ya que él nunca está aquí, tengo el poder, por lo que no será gran cosa hacer que esté todo funcionando en la mañana.

—¿No le importará que dieras su propiedad?

—¿Clayton? —Ella se rió entre dientes—. No, así es como funciona para todos. La ciudad es nuestro santuario. Sólo encontrarán Evantis, sus esposas e hijos. Tenemos un ser humano ocasionalmente. Algunos trabajan incluso en la ciudad, pero la mayoría son miembros de familias o demonios amistosos. —Ella alzó la vista—. De lo contrario, como he dicho, nos aseguramos de que los transeúntes sigan pasando, a menos que uno de los hombres se interese. —Su mirada se desplazó a Harper—. Ya sabes cómo son cuando ponen algo en su mente. Para demonios tan grandes y malos, seguro caerán fuerte y rápido.

Sacó un lápiz de su bolsillo y lo agito entre Emma y yo.

—¿Supongo que quieren vivir juntas?

—Sí —le dijimos a unísono.

Ella pasó a través de otros archivos y tomó notas. La carpeta de color amarillo fluorescente me hizo entrecerrar los ojos y, finalmente, mirar hacia otro lado. Tenía la esperanza de que los colores desagradables no fueran normales aquí.

Dana se enderezó.

—Tenemos un local temporal que pueden utilizar hasta que pueda encontrar una vivienda adecuada. —Ella se frotó con círculos lentos la parte baja de la espalda—. Como he dicho antes, la ciudad era pintoresca para empezar y nuestros números siguen creciendo. Puede ser que estén apretadas por un tiempo, pero vamos a encontrar alguna parte que a las dos les gustará.

—Gracias por tu amabilidad —Emma repitió mis sentimientos.

—Ambas son totalmente bienvenidas. —Dana fue a pararse junto a la puerta—. Una cosa más antes de iniciar el procesamiento de sus documentos. ¿Han pensado en cambiar su apellido? —Ella frunció el ceño—. Podría ayudar a todos a olvidar más rápido si no se escucha el nombre de DeGray o sus derivados lanzados a su alrededor.

Me encogí de hombros.

—No soy partidaria de mi apellido. Sería bueno compartir un nombre común con mi hermana.

Emma se recostó en la almohada y suspiró con cansancio.

—Estoy de acuerdo con cualquier medida que creas que va a mantener a Maddie segura.

Harper se empujó a la pared.

—Dana se va a ocupar de que ninguna de ustedes sea molestada. —Caminando hacia la cama, se inclinó para presionar un beso en mi mejilla, y luego levantó la mano de Emma posando los labios en sus nudillos—. No quiero dejar a ninguna de esta manera, pero cada minuto que estoy aquí es tiempo que los hombres buenos están dando tumbos a ciegas por ahí.

—Nos podremos entretener durante unos días. —Suspiré, demasiado cansada para sentir mucho de nada—. No te preocupes por nosotras.

Él se dirigió a la puerta y tomó el picaporte en la mano antes de mirar hacia atrás a nosotras.

—Te quiero, Maddie. No importa lo que pase, lo sabes.

A Dana se le cayó la mandíbula abierta. Ella metió los archivos lo más cerca a su pecho que su estómago se lo permitió.

—No me había dado cuenta... ¿es tuya?

Su curiosidad alimentaba la mía. Mi corazón subió a mi garganta mientras esperaba para ver si me reclamaba como suya.

Su sonrisa engreída hizo una última aparición.

—Ella es mi corazón y siempre lo será.

Sus dulces palabras calmaron la peor de mis ansiedades. Cualquier otra cosa que él hiciese o dijera, y donde quiera que fuera, siempre volvería a casa por mí.

Le ofrecí una sonrisa, y esta vez, lo dije en serio.

—Ten cuidado.

—Como usted quiera, señora —bromeó él.

Dana brillaba.

—Bien, bien. ¡Cómo han caído los poderosos! —Ella lo siguió al pasillo, deteniéndose junto a la puerta.

—¿Les gustaría chicas que deje la luz encendida o apagada? —Eché una mirada a una fina cadena de oro alrededor de su muñeca—. Son alrededor de las 2 a.m. aquí, así que nadie va a estar por aquí durante unas horas todavía.

Los ojos de Emma ya se habían cerrado.

—Apágala. Por favor.

Me acosté a su lado, poniendo mi brazo sobre su cintura y metiéndolo entre su lado y el colchón. A continuación, la sala quedó a oscuras.

—Dulces sueños.

—Buenas noches.

Me desperté de golpe, empapada en sudor frío. Incliné las enmarañadas mantas alrededor de mi cintura. Tenía un pie en el duro suelo antes de que me diera cuenta de dónde estaba. No en casa, pero segura. La explosión de energía ansiosa desapareció hasta que mis oídos se llenaron del ulular de las sirenas perforando la noche.

Salté mientras un grito agónico pasó de algún lugar más allá de nuestra habitación. Las puertas se abrían bruscamente mientras la casa se despertaba. Las voces masculinas daban órdenes afiladas y emitían palabras de consuelo antes de dejarnos en un silencio forzado.

El colchón se movió. Emma se enderezó y cerró los dedos en torno a mi muñeca, sosteniéndome en mi lugar.

—¿Qué crees que significa?

Emma permaneció en silencio, pero estuvo a punto de vibrar con la anticipación. Ella pasó las piernas sobre el borde de la cama.

—Quédate aquí. Encontraré a Dana y le preguntaré de qué se trata. —Hice una pausa—. Y si debemos estar preocupadas.

La puerta de nuestra habitación se abrió y se llenó con la silueta curvilínea de Dana. Sus manos frenéticas manoseaban a lo largo de la pared.

Tras un golpe seco, la luz bañaba la habitación.

Ella jadeaba profundamente.

—Se han ido.

El dolor retorció sus rasgos, lavando el color de su cara. Se agarró el estómago con ambas manos y gimió con voz ronca, inclinándose en el marco de la puerta

y deslizándose hacia el suelo alfombrado. Su nariz roja resopló y oscuros círculos formaban huecos debajo de ambos ojos.

—¿Qué quieres decir con “ido”? —pregunté—. Harper debería haber salido hace horas.

Una segunda mujer llegó y se agachó. Dana golpeó sus manos lejos. Cuando una tercera mujer apareció a la vista, abrió los brazos a través de Dana y la atrajo hacia sus pies. Cuando la respiración quedó atrapada en un sollozo, la sala empezó a dar vueltas en círculos vertiginosos. Rompí el agarre de Emma cuando caí a mis pies.

—¿Qué ha pasado? —Busqué entre las mujeres—. ¿Qué pasa con Dana?

—Entró en estado de shock. —La mujer de la izquierda dijo.

A la derecha, la otra mujer añadió:

—Entró en trabajo de parto. Tenemos que llevarla al hospital.

Mi piel se erizó con conciencia, y me di vuelta para encontrar de pie detrás de mí a Emma. Su frente arrugada con pensamientos e implicaciones de las que mi mente febril no se daba cuenta.

—¿Qué es lo que no nos estás contando? —Emma preguntó en voz baja. Ninguna de las dos respondió.

—La partida de rescate —jadeó Dana. Su respiración dura aserrada dentro y fuera, moviendo su cuerpo pequeño, con cada trago inestable—. Fueron atacados... Los guardias se duplicaron... Se enteraron de la ceremonia en su camino de regreso a la colonia.

Deslizándose sin huesos a través de las manos de las mujeres, terminó en una expansión sin gracia en el suelo con su cuerpo centrado en un charco de tela rosas de su camisón de dormir.

—Están muertos. —Su cuerpo se estremeció con los gritos. Cada sollozo causaba violentos espasmos en su espalda. Ella se resistió contra el suelo antes de ponerse en forma de pelota.

Mis pies me guiaron hacia adelante.

—¿Qué pasa con Harper?

Dana no respondió. Hubiera sacado la información de ella si Emma no hubiera intervenido a mi lado y girado su atención de ellos hacia mí.

—¿Dónde está Harper? —Grité con el fin de ser escuchada sobre los gemidos de ella—. ¿Dónde está él?

—Él no regresó. —La mujer de la derecha se rompió—. Tenemos tres muertos y dos hombres más que faltan. Los cuerpos no pudieron ser recuperados. ¿Eso responde a tu pregunta?

No me di cuenta que había cargado contra ellas, sólo sentía el peso del anclaje de mi hermana en mi lugar. Mis uñas alargadas en garras con las puntas negras. Apenas registré la presión aguda de Emma bloqueando mis brazos a mis espaldas.

Habría cargado de nuevo, impulsada por mi desesperación por encontrar a Harper.

Emma se me adelantó, lo que obligó a mi codo hasta que mi muñeca estuvo a la altura de mi columna vertebral. Entonces, me golpeó en el suelo y me clavó debajo de ella.

—Ya basta. —Su rodilla estaba clavada en mi espalda inferior mientras sus brazos se entrelazaban con los míos en una encrucijada que no tenía ninguna esperanza de romper. Su voz cavernosa se derrumbó—. Se ha ido, vinda koosh. Lo hemos perdido.

—¡No! ¡Ellos están equivocados! —grité y golpeé debajo de ella—. Tengo que verlo. Tengo que hacerlo. —Yo no podía obtener suficiente aire. Aspiré, sentí que mis pulmones se expandían en contra de mis costillas, como si me dispusiera a gritar. Entonces, me di cuenta que las sirenas se habían detenido. Los perforadores llantos que rebotaban en las paredes de la pequeña habitación de madera eran míos.

—No puede haber desaparecido —exclamé, bajando la cabeza hasta el suelo de madera—. No puede ser. —Creo que dejé de respirar.



Capítulo 5

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por andre27xl

Reino Terrenal, cinco años después

Emma atravesó nuestro porche en mal estado vistiendo pantalones de pijama de lana metidos dentro de pesadas botas de trabajo. Se acurrucó en el interior de su chaqueta acolchada, trayendo un par de tazas que humeaban un rastro a su paso.

—Madelyn Toliver, quiero tu trasero de vuelta a la casa en este instante. — Nubes de aliento caliente resoplaron a través de sus labios, suspendiéndose en el aire entre nosotras.

—Estoy casi lista para entrar. —Dejé el libro que había estado fingiendo leer por las últimas horas en la mesa de café de mimbre cerca de mis rodillas. La mesa y el conjunto de dos sillas eran cortesía de una venta de liquidación de final de temporada en el Home Depot el verano anterior. Junto con unos galones de pintura, los muebles representaban nuestra primera compra como propietarias de una casa.

Ella se dejó caer en la mecedora junto a mí y, después de una breve pausa, nuestras sillas rechinaban conjuntamente.

—Bebe esto. —Empujó una de las tazas hacia mis manos—. Malvaviscos extra, justamente de la manera en que te gusta.

El primer sorbo de chocolate escaldó las papilas gustativas de mi lengua. Al segundo trago, acepté el hecho de que pasaría una semana antes de que degustara de nuevo.

—¿Ves esa cosa blanca y esponjosa? —Emma señaló un copo de nieve culpable, siguiéndolo con su dedo hasta abajo donde estaba situado de un lado a otro entre otros copos igualmente culpables que ensuciaban nuestros escalones de la entrada.

—Sí. —Tomé otro trago, disfrutando de la forma en que el chocolate caliente giraba hacia abajo para calentar mis entrañas. Bufé mirándola con sorna—. Creo que se llama nieve.

Los ojos de Emma se redujeron a delgadas rendijas. El glamour ocultaba sus filigranas lavanda. Levantó su taza y sopló sobre el líquido humeante, pero lo bajó sin beber.

—Está muy frío aquí afuera. —Su mirada me barrió de pies a cabeza—. Lo sabes, ¿verdad?

Le eché un vistazo a mi cuerpo, como revisión para ver si todas mis bases estaban cubiertas. Una chaqueta de lana de color rosa pétalo con la cremallera subida justo debajo de mi barbilla, cubriendo un suéter de cuello alto en el mismo tono. Mezclilla almidonada revestía mis piernas. Tenía incluso puesto el gorro de punto rosa que Emma colgó en un perchero junto a las manoplas a juego que la dignidad me prohibía usar incluso hasta en mi propio porche.

Me sentía como una de esas muñecas Barbie que las niñas de la colonia preferían: toda rosa y de plástico.

Vestida por las manos de mi hermana en lugar de las de una niña de ocho años, la mayoría de los días podría ser el duplicado de la figura emblemática ya que ambas dependemos de los sueños de otra persona para completarnos, para hacernos reales. Sentía como si mi etiqueta de precio estuviera exhibiéndose y la cantidad en dólares resultara insuficiente. Sus ojos estaban sobre mí.

—¿Qué?

—Tus pies. —Emma señaló—. No creo que jamás los haya visto en ese precioso tono de azul antes.

El entumecimiento no tenía nada que ver con la temperatura que se había extendido por mis extremidades en las horas anteriores. Extendí mi pie, girando el tobillo de un lado a otro mientras admiraba el tono de añil.

—Bonito.

Ella tomó mi pie del aire.

—Este es el tipo de detalles que un ser humano no pasaría por alto. —Frotó sus manos, aún calientes por su chocolate, sobre mi piel congelada—. Un ser humano contraería una pulmonía o quemaduras por frío o algo así.

—No me di cuenta que se había puesto tan frío.

Emma alzó una ceja perfectamente cuidada.

—¿No te diste cuenta que tus pies se convirtieron en bloques de hielo?

—No, no lo hice. —Pinchazos de malestar atravesaron mis pies cuando la sangre empezó a circular lentamente—. Mira, lo siento. No sé qué me pasa hoy.

Su fuerte exhalación terminó en un suspiro.

—Sí, lo sabes. Las dos lo sabemos. Hoy hace cinco años desde que Harper... desde que no llegó a casa. Sé que este día siempre te deja estupefacta, pero hay cosas que necesitas...

—¿Viste eso? —Me incliné hacia adelante, mirando hacia la calle que serpenteaba su camino a la ciudad. ¿Había visto un destello de negro contra la luminosidad de la nieve? ¿Copos agitados por alas en lugar de viento?

Emma chasqueó los dedos a una pulgada lejos de mi nariz.

—¿Estás siquiera escuchándome?

—Me pareció ver algo. —Un ciclón de nieve girando por la calle, formando una graciosa y fantasmal bailarina. Ella me miró fijamente, en vez de mirar la nieve diabólica, por lo que apreté los dientes nerviosa—. ¿Qué?

—Nada. —Se pasó las manos por la cara como si yo la hubiera hecho cansarse en lugar de la hora tardía y el largo turno que ambas habíamos hecho hoy—. No puedes seguir así; no es bueno para ti.

—Yo puedo cuidar de mí misma. Ya no soy la princesa mimada de un reino lejano.

—Nunca lo fuiste. —Sus ojos reflejaban mis propios fantasmas—. Fuiste la princesa valiente rescatada de una pesadilla por un apuesto príncipe. —Siguió frotando mis pies—. Pero han pasado cinco años, y las otras mujeres están hablando.

Picoteé la corteza de un malvavisco seco pegado en el borde de mi taza.

—¿Qué están diciendo?

—Creen que has estado de luto el tiempo suficiente. —Ella enumeró mis ofensas con sus dedos—. Sólo sales de la casa al trabajo, pasas tus días libres dando una caminata en Emasen, no tienes amigos... —Vio mi boca abierta—. Y

no, yo soy tu hermana así que no cuento. Todo el mundo está preocupado por ti.

—¿Por qué se preocupan por mí? Hago mi trabajo y pago los diezmos que mantienen la colonia. Estamos haciendo progresos en la devolución del préstamo de negocios del Sr. Delaney.

—¿Ves? Ese es mi punto exactamente. —Emma apoyó las manos sobre las cimas planas de mis pies—. No fue un préstamo que tuviéramos que devolver. El restaurante fue un regalo para ayudarnos a empezar nuestra nueva vida con un propósito, un sentido de propiedad y pertenencia a esta comunidad. Esa es la razón por la que pagamos diezmos en primer lugar.

—No quiero deberle nada a nadie, ciertamente no a un benefactor benévolo y sin rostro.

Emma soltó un bufido.

—Clayton es difícilmente benevolente.

Me encogí de hombros.

—No lo sé. —A menos que una persona pasara por el restaurante durante mi turno, no producían “nada” en mi radar social. Por todo lo que había oído hablar de Clayton Delaney, él hacía el tipo de “nada” que hacía girar cabezas, dejaba mandíbulas caídas y necesitaba baberos para limpiar la baba que nada tenía que ver con la pizarra de la especialidad del día de Emma.

Durante los cinco años que había vivido en el reino terrenal, todavía tenía que cruzar caminos con el ilustre Clayton, hijo del fallecido fundador de la colonia, Marcus Delaney. Desde la muerte de su padre en el ataque que me costó a Harper, yo sólo había interactuado con su demasiado ansiosa asistente, Dana. Debido a que la nuestra era una comunidad muy unida (excluyéndome) me imaginé que eso significaba que él era demasiado presumido para frecuentar nuestra fondita.

Eso, o los rumores eran ciertos, y él realmente pasaba todo su tiempo libre del reino salvando almas perdidas y trayéndolas de vuelta aquí para empezar de nuevo. Si esto último fuera cierto, entonces yo no tenía utilidad para él. Ya había perdido un hombre empeñado en ser mi salvador, y nunca aguantaría esa pérdida otra vez.

Me balanceé hacia atrás, llevando mis pies conmigo.

—Mira, si no quieres ayudar a hacer los pagos, voy a sacarlos de mi sueldo.

—No se trata de dinero. —Emma golpeó la taza vacía de mis manos. Se desplomó en una lluvia de fragmentos de cerámica a mis pies—. Se trata de que te escondas y vivas en negación, que no estás viviendo en absoluto. Hablas con más frecuencia con el guardia de día en el Cementerio Marchland de lo que hablas con las mujeres y hombres que viven a dos casas de nosotras. No puedes vivir entre los muertos.

Me incliné hacia delante, apoyando los codos sobre mis rodillas.

—No soy tu responsabilidad.

Ella capturó mi cara entre sus manos.

—Estoy unida a ti por amor, no por obligación. Tú eres la única atrapada en el pasado, no yo. Es hora de empezar a vivir o seguir adelante con la muerte. —Se puso de pie, dejando su silla meciéndose airadamente en su estela—. De cualquier manera, me lavo las manos de ti hasta que le hagas frente a esto. Me refiero a realmente hacer frente a esto.

Anduvo majestuosamente hasta la puerta delantera y la cerró de golpe sólidamente detrás de ella, dejando a los cristales de las ventanas castañeando como sus dientes lo hicieron en el frío. Dispersa debajo de mi mecedora, la taza estaba más allá de la salvación, pero el ultimátum de Emma me hizo pensar por primera vez si tal vez yo no lo estaba.



Capítulo 6

*Traducido por masi
Corregido por Silvery*

Hice girar un par de naranjas a través del mostrador, las corté por la mitad, entonces las coloqué boca abajo en la licuadora eléctrica.

—¡Emma! —Me quedé mirando hacia el techo y grité más fuerte—. El desayuno está listo. Ven a por él.

Por encima del ruido (sonidos de una naranja exprimiéndose) oí el timbre estridente del teléfono y lo agarré con los dedos pegajosos de zumo.

—¿Hola?

—Hola, soy Dana, sólo quería llamar y ver cómo te encontrabas esta mañana.

—Un golpe de silencio—. ¿Y bien? ¿Cómo estás?

—Gracias por pensar en mí. Me siento mucho mejor hoy. —Sonreí, pensando por primera vez en que esas palabras sonaban auténticas—. Emma y yo tuvimos una pequeña charla, y creo que estoy lista para poner la memoria de Harper a descansar. —Rescaté el tocino de la sartén con la espátula y dejé caer las tiras crujientes sobre una placa de toalla de papel alineada. Luego apagué la vacilante llama de gas de la estufa.

—Estoy muy contenta de escuchar eso. —El entusiasmo de Dana elevó la intensidad de su voz—. El quinto año marca el final...

La corté, al escuchar crujir el piso de arriba acompañado por el ruido sordo de las pisadas en la escalera.

—¿Necesitabas hablar con Emma?

Dana dejó de hablar en mitad de la frase.

—Yo... Por supuesto, eso sería agradable.

¿Lo sería? Aspiré, cubriendo el sonido con una tos. Emma entró arrastrando los pies en la cocina. Sus grandes ojos todavía estaban medio cerrados por el sueño y sus rizos rubios rebeldes estaban aplastados hacia un lado de la cabeza.

Señalé el teléfono sujeto entre mi barbilla y mi hombro.

—Dana está al teléfono.

Emma me arrebató el auricular, dirigiéndome una mirada nublada antes de hablar a Dana.

—¿Hmmp?

Corté porciones de mantequilla y rocié sirope sobre nuestros gofres, mientras Dana hablaba y Emma soltaba un gruñido como respuesta. Entonces, coloqué dos cubiertos en la mesa y me dejé caer en la silla a tiempo para ver los tres intentos de Emma antes de que tuviera éxito para colgar el auricular en su soporte en la pared.

Cayó, repiqueteando sobre el mostrador, donde ambas lo ignoramos. Estaba más seguro de esa forma.

—¿Qué quería Mary Sunshine contigo tan temprano? —me burlé, principalmente.

Emma me miró con los ojos hinchados, apuñalando un pedazo de galleta con más fuerza de la necesaria y metiéndosela en la boca después de fallar en los dos primeros intentos. Empujé una taza de humeante de café negro hacia ella con la punta de mi dedo corazón.

Sus fosas nasales se abrieron, los ojos se volvieron salvajes mientras mostraba sus dientes en un gruñido bajo. Alcancé a ver la vieja Emma en su expresión, la que habría apuñalado a alguien con una aguja de croché en lugar de tejer guantes con ella. Estiré mi mano sobre la mesa, bajando mi mirada de sus ojos a sus hombros, sumisos y desinteresados, una postura que había perfeccionado en algún momento entre la pubertad y Archer golpeándome.

La mano de Emma se movió bruscamente hacia delante como si estuviera imantada, lanzándose por el mango y casi derramando su premio en el proceso. Afortunadamente, se movía más aletargada que letal por las mañanas. Después se las arregló para meter su dedo en el líquido caliente y agregó algunas palabras nuevas en idioma Inglés, me di por vencida y rodeó con sus manos la taza. Su primer y audible trago terminó en un suspiro feliz. Gruñó de nuevo con agradecimiento, logrando un sonido más humano.

El metabolismo de demonio se volvía loco después de consumir cafeína. Era adictiva, y Dana no se había molestado en difundir ese conocimiento hasta después de que Emma hubiera tomado su primer trago. Quiero decir, los seres

humanos se nutrían con las cosas, y Emma y yo habíamos preparado más ollas de café en un día de lo que monedas de centavos teníamos en la bandeja desbordante diciendo “toma un centavo”. Manejábamos un negocio de comida, después de todo. Una palabra para el sabio que debería haber venido estándar.

De acuerdo con Dana, de nuevo, después de los hechos, el café se convirtió en el medicamento de venta sin receta opcional para los jóvenes demonios locales, en cuestión de meses de establecimiento de la colonia. No reglamentada, de fácil acceso, y completamente inofensiva para los humanos, no había mucho que pudiera hacerse para frenar la epidemia que no fuera mantener a mano el descafeinado y aprender a leer la letra pequeña de las etiquetas de los alimentos.

Incluso algunos medio-demonios sufrían males metabólicos de su herencia medio-demonio. Emma juraba que no tenía ningún problema. Algunas mañanas yo no estaba tan segura. Sólo para estar del lado seguro, había empezado poco a poco a preparar para Emma por las mañanas café mitad descafeinado. Alejó su taza de ella, con el ceño fruncido profundamente. Yo sabía que lo iba a averiguar tarde o temprano.

—Dejó de nevar. —Mordisqueé un pedazo de tocino—. Todavía está muy nublado ahí fuera. Creo que tendremos lluvia por la tarde. —Esperé, mirándola pinchar otro gofre antes de consultar mi reloj—. ¿Vas a darte una ducha antes de dirigirnos a trabajar?

Emma elevó su taza, apurando las últimas gotas de semi-cafeína.

—No hay trabajo hoy. —Su voz sonaba ronca por el desuso—. Es por eso por lo que Dana llamó. Quería decirnos que el pueblo se cerró ayer por la nieve. —Se tomó el resto de su desayuno—. La posada mantendrá abierta su cocina para dar de comer a los forasteros para que podamos tener el día libre. —Se apartó de la mesa, llevando sus platos sucios mientras ella se iba, dando por finalizada la conversación.

—Esto no es por el tiempo, ¿verdad? —Llevé mis platos, echando a Emma fuera de mi camino con mi cadera y tomando su lugar en el fregadero—. Sé que no tenemos mucha nieve aquí, pero los copos de ayer son difícilmente una razón suficiente para cerrar todo el pueblo. —Me asomé por las ventanas forradas de encaje hacia el patio trasero—. La mayoría está derretida, por lo que no es un problema. ¿Qué está pasando?

—Pensamos... —Se aclaró la garganta—. Pensé que te gustaría tener el día para ti misma. —Me empujó hacia un lado para enjuagar su plato y su taza en el fregadero—. Sé que planeas ir hasta Marchland después del trabajo. De esta manera, puedes estar en casa para el almuerzo.

Me incliné, apoyando mi barbilla en su hombro.

—Gracias.

Emma me acarició la mejilla con su mano húmeda.

—Sabes, podrías quedarte en casa en su lugar. Voy a ir a la reunión semanal de Dana del círculo de mujeres. Todas las esposas estarán allí, incluso algunos de los hombres para pasar el rato. Sería una oportunidad para mezclarse sin tener que tomar sus pedidos en el restaurante.

—Hoy no. —Perdí mi apoyo cuando ella se alejó de mí—. ¿Quizás la próxima semana?

Emma suspiró, masajeando sus sienes.

—Va a llegar el momento en el que vas a necesitar su consejo. Hay cosas que necesitas que te digan. —Frunció el ceño—. Probablemente deberían habérselo dicho ya.

—Pronto —prometí, distraídamente lavando mis platos y poniéndolos a su lado en el estante para que se secan.

—No pronto, esta noche. Las esposas dijeron que necesitabas saberlo antes. —Parecía distante, insegura—. Pero pensé que merecías tener al menos un día más de paz.

Miré a mi hermana. Sombras que no tenían nada que ver con la temprana hora oscurecían sus ojos. Se mordió la uña del pulgar desnudo, manteniendo sus ojos alicaídos.

—¿Algo va mal?

Rechazó mis preocupaciones.

—Llevará un poco más de tiempo.

Nos quedamos allí de pie durante un minuto o dos con las tuberías de agua caliente gimiendo en protesta y el grifo del fregadero goteando en la cuenca.

—Voy a seguir tu consejo. —Intenté sonar casual—. Cuando vaya a Marchland, voy a despedirme de Harper.

Su mano cayó a su lado.

—¿Estás segura de que no quieres compañía?

—No, estoy bien. Sólo necesito algo de tiempo a solas. —Una respiración contenida silbó a través de mis labios—. Tenías razón. Necesito seguir adelante. Quizá no lo consiga al primer intento, pero... —Me encogí de hombros—. Es lo mejor que puedo hacer.

Emma cerró la distancia entre nosotras y me envolvió en un abrazo con olor a café y a hermana y a esperanza.

—Estoy muy orgullosa de ti. Vamos a hacer que esto funcione.

Me sorbí la nariz a través de la visión borrosa.

Ella se apartó y capturó mi barbilla entre sus dedos.

—Vas a hacerlo. Te lo prometo. —Dio un último tirón, con su voz llena de malicia—. Ahora que hemos resuelto eso, he estado pensando lo que podría gustarte como nuevo compañero. ¿Uno que disfrute al aire libre casi tanto como tú? ¿Qué piensas sobre una mascota?

—¿Que qué pienso sobre una mascota? —Las excusas burbujeaban, intentando salir por mis labios—. Los animales no me gustan. Muerden, arañan, y me miran raro. No es una buena idea.

—Estás siendo tonta.

—Eres mitad humana. Les gustas. —Di un traspié como si ella pudiera sacar un cachorro de su bolsillo—. Yo no, no sé. Debo oler como... algo.

—Hueles a algo bueno. —Emma se echó a reír—. Como una cita sexy.

—Yo... —Mi mandíbula se abrió por completo, con incredulidad—. ¿De qué estás hablando? —Sabía que no me gustaba ser el centro de su atención de sus pequeños y brillantes ojos, pero había estado demasiado ocupado sacándome de sus peludos abrazos como para preguntarme por qué actuaban de esa manera—. Los Bull Terriers de Moore...

Emma continuó riendo disimuladamente.

—Estaban montándote la pierna.

FORO PURPLE ROSE

Mis mejillas ardían. Palpando mi camino a lo largo del mostrador, pasé la mano por unas sobras de naranja del desayuno y la lancé a la derecha a su cara sonriente. Rebotó en el hombro de Emma y cayó rodando por el pasillo. Agarré el teléfono que tenía al lado, pero pensé que era mejor no tirarlo cuando dudaba que fuera a dar a mi objetivo mucho mejor.

—No puedo creer lo que dijiste —gemí, tapándome los ojos con una mano—. No pregunto si todo el mundo me mira de esa manera.

En la cara de Emma se extendió una sonrisa.

—Eres como uno de esos susurradores de mascotas, sólo que con voz de una línea caliente.

—¿Qué se supone que significa eso? —A juzgar por su respiración jadeante, no era una buena cosa.

—Una operadora de sexo telefónico. —Los ojos de Emma rodaron hacia el cielo—. Ya sabes, llamas al número que aparece en la televisión, consigues hablar un buen rato, y se le cobra al salido por el privilegio.

—No, no lo sabía. —Dejé caer el teléfono inalámbrico en el mostrador, limpiando mi mano sobre mis pantalones vaqueros, pero todavía podía sentirme sucia—. ¿Cómo te enteraste de esa cosa?

Ella suspiró.

—Hemos vivido aquí durante cinco años. Veo la televisión, leo libros y mantengo mis ojos abiertos. Hasta he salido un par de veces, ¿recuerdas?

No lo recordaba.

—Seres humanos —dije—, de la ciudad.

Los labios de Emma se fruncieron hacia a un lado.

—Sí, el dueño de la tienda de material informático y el corredor de fincas de pelo rizado que estuvieron por la ciudad unos meses atrás. —Ella se echó a reír, pero era un sonido cansado—. La mayoría de los demonios lo aceptan, y yo soy mitad humana de todos modos. —Ella rascó la uña a través del mostrador, rascando una mancha seca de salsa de espaguetis secos que sobraron de la noche anterior—. Quería a Harper también, ¿sabes?

Le lancé un trapo húmedo del fregadero.

—Sé que lo hacías.

En lugar de limpiar, ella me miró, inclinando la cabeza hacia un lado y apretando los labios.

—¿Estás segura de que no deseas compañía?

—Pensé en pedirte que vinieras, pero creo que esto es algo que debo hacer sola.

Emma asintió con la cabeza

—Sí, está bien. Mantén tu teléfono móvil encendido y en tu bolsillo. Si necesitas alguna cosa...

Me reuní con ella en la alfombra de paño trenzada, tiré de ella hacia mis brazos y la oprimí contra mí.

—Te llamaré.

—Será lo mejor. Es una hora de ida y una hora de vuelta. Alrededor de tres horas de viaje si te mantienes atenta al tiempo. —Su expresión se volvió dudosa—. Sólo llega a casa antes del anochecer.

Me la imaginé recordando todas las veces que me había perdido en mis recuerdos, quemando las horas del día hasta que me veía obligada a pedir que me recogiera con la camioneta.

—Lo haré.

Continuó frunciendo el ceño.

—Hablo en serio. Estás tan ciega como un murciélago en la oscuridad. Además de la lluvia. —La voz de Emma se volvió severa.

—No correré el riesgo.

Miré por encima de su cabeza al reloj del gato Félix instalado en la pared.

—Son las 7.00 a.m. Tengo diez horas antes de que oscurezca, me llevará unas pocas. ¿Qué es lo peor que podría pasar?



Capítulo 7

*Traducido por Pimienta y flochi
Corregido por Dessy.!*

Las llantas delanteras del camión rodaron sobre la línea invisible que separaba los condados de Celburne y Randolph cuando escuché un ruido resonando por encima de mi hombro derecho, seguido de un pum, pum, pum.

Golpeé mis palmas abiertas contra el volante, guié la camioneta bamboleándose al arcén de la carretera. Se deslizó vacilante parando delante de un letrero verde de metal.

“Bienvenido a Robledal” decía acentuado.

El singular atractivo de la ciudad quedó especificado en **negrita** en una línea inferior.

“Marchland cementerio, a la izquierda próxima”

Abrí la puerta y salí a la grava fangosa. Unas pocas gotas caían por mi frente y atrajeron mis ojos hasta donde las nubes negras-azuladas se derramaban en el cielo como la tinta de un bolígrafo roto.

Eché un vistazo a los neumáticos del lado del conductor, fruncí el ceño, crispada. Ambos estaban regordetes y tensos. Di la vuelta hasta la puerta del lado del pasajero, luché contra el aumento del enfado apretando los músculos de mi mandíbula. La llanta de la parte trasera estaba insertada en el colchón de goma desinflada, consiguiendo disminuir como un gofre del desayuno, derritiéndose en la hierba.

Pateé la hundida goma floja y me vi obligada a considerar mis opciones. Durante nuestro primer año en la colonia, Emma me había obligado a completar los cursos necesarios para obtener nuestra nueva ciudadanía, por ejemplo, una escuela de conducción completa con el funcionamiento del vehículo y clases de mantenimiento incluidas. Por lo tanto, sabía cómo cambiar un neumático. En teoría.

Un sordo rumor de un trueno en el cielo enojado me forzó a elegir rápido. Decidí que más bien pondría mi prima de seguros a trabajar llamando a la

ayuda en carretera. Deslicé mi mano en el bolsillo de mi chaqueta, buscando a tientas el teléfono que no estaba allí.

—Hmmmm.

La frustración era cada vez mayor, giré en torno a la puerta abierta y me incliné sobre el asiento hasta que el borde oprimió mi estómago. La mayoría de las veces, mi mochila, que utilizaba como bolso, estaba desplomada en el suelo del coche que es donde yacía ahora. Mis dedos se engancharon en la correa marrón y tiré hacia arriba en el asiento donde vacié el contenido de la bolsa sobre la tapicería de cuero falso. Un kit de primeros auxilios en miniatura cayó fuera, seguido de una barra nutritiva, mi billetera, unos pocos cacharros femeninos... pero no el teléfono móvil.

Silbé una ráfaga de aire entre mis dientes. Esto no era bueno. Impaciente, apretujé todo de nuevo en su lugar. El cierre de la mochila se enganchó en mi manga, haciendo caer mi bolsa a la carretera y su contenido cuando tiré de mi brazo. Los artículos se deslizaron sobre el pavimento hasta permanecer inmóviles debajo de la camioneta.

Había estacionado en una pendiente diseñada para guiar el agua de la lluvia a las zanjas a ambos lados fuera de la carretera. Me agaché para recuperar mis pocas y no muy valiosas piezas, perdí el equilibrio y sujeté mi peso en el estribo. Las bisagras rechinaron cuando la puerta empezó a cerrarse, golpeando mi espalda en el espacio que los pantalones vaqueros y la chaqueta no cubrían. Sentí un agudo ardiente dolor donde una profunda línea quedó marcada a través de mi columna vertebral.

—Increíble. —Me estiré para aliviar el dolor, tomando la puerta parcialmente cerrada con la mano. Tensando mi brazo, cerré de golpe y la camioneta se sacudió con mi irritación.

De pronto, el temor dudó en mis sentidos. Tiré de la manija de la puerta, pero se negó a ceder. Yo sabía lo que vería cuando curvé mis manos en forma de copa contra el cristal para mirar dentro. Sí. Allí estaban. Mis llaves colgaban descaradamente en el interruptor.

Golpeé, golpeé y golpeé. Mi frente dio varias veces contra vidrio. Me di la vuelta y me desplomé contra el camión, mirando la calle vacía. Desolados robles maduros con musgo se alineaban a ambos lados del pavimento, parpadeando sombras debajo del dosel de sus hojas. Automáticamente, me froté los brazos para sofocar el hormigueo de creciente frío en mi piel. No había manera de que

quisiera quedarme atrapada aquí sola. Tanta muerte, incluso muerte pacífica, era espeluznante.

Me sentía un poco loca por conducir para rendir homenaje a un marcador en blanco y una tumba árida. Emma había insistido que este símbolo vacío me daría una sensación de cierre. Los ritos funerarios de Harper se habían realizado allí también, pero había prohibido a la colonia agregar su nombre al mármol. Verlo grabado en piedra me habría roto durante los primeros días. Incluso ahora, no estaba muy entusiasmada con la idea.

Protegiendo la parte de atrás de la arboleda, una valla negra de hierro forjado corría a lo largo de la carretera, mucho más alto que el agua sucia que caía en lo más profundo de las dos zanjas de desagüe. La caseta del guardia quedaba en el borde de mi visión, dando la bienvenida a los visitantes al cementerio. Recogí las últimas de mis pertenencias del pavimento debajo del camión y me eché la bolsa al hombro. Tomando una profunda bocanada de aire frío, me moví hacia las luces. La grava empapada crujía con cada paso de mis zapatos tenis. Sólo había cubierto la mitad de la distancia del camino cuando el fondo de la tormenta cayó.

El viento azotaba mi piel mientras conducía, sólidas pelotitas de lluvia picando en mi cuello y cara. La tormenta estalló como relámpagos cepillando venas de los dedos a través del cielo. El tenue resplandor de la luz me llamó desde unos pocos cientos de metros más adelante. Corrí, resbalando y deslizándome sobre el suelo sin saber si quería volver a congelarme o derretirme.

La punta de mi zapatilla derecha de deporte tocó una placa de hielo y me envió los últimos metros hasta que mis manos extendidas se estrellaron contra la delgada pared metálica de la caseta del guardia. A través de la ventaba cerrada de la puerta, vi a Jacob Methews sentado en su escritorio, periódico en mano, devolviéndome la mirada. Di un débil meneo de mis dedos mientras él venía a investigar.

—Madelyn —me saludó con gusto, haciéndose a un lado para dejarme entrar—, mal día para pagar por una visita.

—Hola, Jacob. —Bordeé su cuerpo mientras él bloqueaba parcialmente la puerta—. Es tradición, supongo. Siempre subo con el coche el día siguiente. —Mi hombro rozó su pecho y él detuvo su aliento áspero—. ¿Estás bien?

Se frotó el lugar y sonrió.

—Estoy a punto de estarlo.

FORO PURPLE ROSE

Le devolví la sonrisa, incomoda, pero insegura de cuánta culpa tenía mi falta de modales contra cualquier intención que él pudiese tener al hacerme sentir de ese modo.

El uniforme caqui de Jacob se tensó sobre pecho musculoso, que conducía a una afilada cintura que ponía en vergüenza la mía. Traté de no mirar, pero las proporciones no estaban del todo de acuerdo para un hombre o macho de su especie. Parecía tener problemas para mantener su glamour, y no me gustó lo que vi a través de la ilusión. Demasiado tarde, hubiera querido quedarme en el camión bajo la lluvia en lugar de buscar refugio aquí.

Miré hacia el agua encharcada a mis pies, desesperada por cualquier distracción.

—Lo siento por ensuciar. ¿Tienes alguna fregona o algo así?

Se dio la vuelta, necesitando dar dos pasos para llegar a una pequeña mesa sosteniendo una cafetera y una pila de tazas de Styrofoam.

—Te he estado esperando.

Pegué mi mejor gesto de servir-con-una-sonrisa.

—Bueno, aquí estoy. ¿Ahora qué hay sobre esa fregona?

Se sirvió una taza de lodo que dudosamente podía ser etiquetado como café. La consistencia errónea, espesa y viscosa en vez de fina y líquida. Su mirada se encontró con la mía y la esquina de sus ojos temblaba.

—Este año hace cinco años. —Tomó un sorbo a continuación, dando un paso adelante, caminando hacia mí.

El miedo se deslizó a lo largo de mi espina dorsal. Dana había mencionado el quinto año también. Ambos hicieron del sonido de la palabra más como una fecha límite y menos como un número. Una fecha que había pasado.

—Sí.

Sus ojos se iluminaron todos en negro, negro demonio.

—El tiempo de luto a Harper, ya ha pasado. —Su gran cuerpo se acercó al mío mientras su mirada me recorría despacio, enganchándose a nivel de mis pechos.

—He estado esperando este día. —Su lengua golpeó su labio inferior—. Por ti.

Mi corazón retumbó en mis oídos, ahogando el ritmo de la lluvia sobre el techo de zinc. Gotas de sudor frío se formaron en la base de mi columna, se mezclaron con la lluvia y rodaron más abajo.

—¿De que estás hablando? —Empujé la pared sólida del pecho de Jacob, pero él no se movió. Su risa baja retumbó en toda la cabina.

—Tú no me recuerdas, ¿verdad princesa?

—¿Cuál es tu problema? —Mi aliento iba más rápido y las prominencias justo detrás de mis hombros se tensaron, preparadas para un vuelo a un lugar seguro, que nunca podría hacer.

—Yo era un esclavo en tu casa. Durante años te he visto llamar al teléfono de la cámara de Harper en la noche, mientras el resto de nosotros luchábamos por conseguir dormir en el frío suelo de piedra. —Su mano levantada, reveló garras en los extremos de cada dedo—. Tu protección como su elegida termina hoy. Han pasado cinco años desde que él no regresó a ti, y tu dulce... —Se inclinó, respirando profundamente— ...dulce carne es mía por reivindicación.

Me aplasté contra la puerta, llevando la mano detrás de mi espalda buscando a tientas el picaporte.

—No, eso no era así.

Sus pupilas brillaron plateadas.

—¡Entonces, dime cómo era! —Su puño golpeó la pared al lado de mi cabeza, arrugando el panel ondulado como cuando un pie aplasta una lata de refresco—. ¿Él te amó? ¿Amor de verdad? ¿O fue sólo una cama caliente y el cuerpo dispuesto de él?

—Él me amaba. —Esta admisión habían sido las últimas palabras que Harper me había dicho. Incluso en medio de verdades a medias y totales mentiras, tuve que creer que había querido decirlo. Tenía que hacerlo.

—Suena insegura, alteza. —Jacob acarició sus dedos calientes por mi mejilla. La sangre goteó donde las garras marcaron la suave piel—. Tu olor es enloquecedor.

Él levantó mi pelo húmedo con olor a champú que nunca usaría de nuevo y lo olió.

—¿Lo sabías? —Su lengua lamia las gotas carmesí que manchaban mi mejilla—
Mmmm.

Su pecho retumbaba en mi palma.

—Ya basta. —El miedo hizo que mi voz vacilara y, a juzgar por su sonrisa, él también lo había notado.

—No lo creo. Escuché a las mujeres hablar después de que llegaras por primera vez. Tú no tenías ni idea de que Harper había estado en este reino, por no hablar de su ayuda en la creación de la colonia. —Sus ojos eran pozos de maldad—. ¿Has buscado su rostro entre los niños? —Jacob se rió tristemente—. ¿Lo has encontrado?

Mi mente gritó una negación instantánea, incluso cuando hojeé mi registro de rostros juveniles que vivían en la colonia y se adaptaran a la edad y apariencia adecuada. Apagué esos pensamientos duramente.

—Vine a presentar mis respetos, no a ser intimidada. —La correa resbaló de mi hombro hasta que quedó colgando de mi mano abierta—. Me voy, ahora.

—No. —Él acurrucó su rostro en el hueco de mi cuello—. Me temo que no puedo dejarte hacer eso.

—No hagas esto. —Me tensé y apreté mis manos alrededor de la correa. Él lo sintió porque la mano bajó por el brazo para quitarme el bolso de la mano y lanzarlo al suelo detrás de nosotros.

Él había tomado mi única arma. No importa que no fuera rival para el grueso Evanti, me sentía más segura con la pequeña garantía en mi mano, y me lo había arrebatado, dejándome sin más opciones que un engaño para salir de este lío.

—Estoy bajo la protección del líder de la colonia. Clayton no dejará que esto quede impune. Serías un tonto sólo por considerarlo.

—Entonces, soy un tonto —Jacob se quejó contra mi cuello, mordiendo un camino hasta mi clavícula. Un movimiento en falso de mi parte y él podía desgarrar mi garganta tan rápidamente que tardaría un momento o dos en darme cuenta de que ya estaba muerta.

—Todos los Evanti sin pareja vendrán por ti. Puedes ser mestiza, pero eres la única mujer sin pareja de nuestra especie en la colonia. Nunca he visto ese frenesí en la lucha por una mujer. Correrá la sangre—. Sus dientes capturaron

mi piel entre ellos, lo que reforzó mi imaginación—. Podrías salvar vidas al aceptar ser mía.

—Estás loco.

Su gran palma se envolvió alrededor de mi cuello por la parte delantera de mi garganta.

—Yo soy lo que tu madre me hizo —enuncia lentamente, apretando los dedos.

Intenté alejar sus manos, pero no pude. Su aliento llevaba olor a café rancio del que debió haber pasado horas sorbiendo y esperando que yo llegara. ¿Por qué sino la papelera estaría rebosante de tazas aplastadas y deshechos quemados que la destilación de la cafeína deja en la cafetera sobre el quemador? La alta concentración en su sistema reemplazaría su decencia básica, si le quedara alguna.

—Siento lo que ella te hizo.

—Todavía no, no lo sientes. —Su lengua ahondó dentro de mi oído—. Pero lo harás.

Le creí. El brillo puro en sus ojos había puesto mis instintos en marcha mientras la adrenalina de huir-o-luchar aumentaba en mi cuerpo. Años de enfrentamientos con Emma habían preparado a mi cuerpo para esta eventualidad y estaba lista.

Suavizando mis manos sobre los bíceps de Jacob, las dejé descansar sobre sus hombros. Él gimió su probación, apretando más fuerte, cortando mi suministro de aire. Me agarré de él, recuperando mi equilibrio, y entonces, levanté mi rodilla entre sus muslos lo bastante fuerte que hizo entrechocar sus dientes. Retrocedió, sus ojos bien abiertos y perdiendo el enfoque. Sus dedos flexionados se abrieron, liberándome mientras él ahuecaba su ingle con una mano y se apoyaba en la pared con la otra.

El pomo de la puerta giró en mi mano, abriéndola a la tormenta mientras la lluvia y el viento se adentraban en el pequeño edificio y azotaban alrededor nuestro, lanzando mi pelo sobre mis ojos.

Jacob alzó la mirada, jadeando.

—Hazlo. —Enseñando sus dientes blancos y contrastantes—. Corre. Me gusta perseguir. —Se retorció para apoyar su antebrazo contra la pared, descansando

su rostro en la curva del brazo y escondiendo sus ojos—. Hasta te voy a dar ventaja.

Retrocedí hasta la puerta y la cerré firmemente, como si eso pudiera cambiar algo las cosas. Miré a través de la ventana con fascinación impotente mientras su glamour desaparecía. La piel clara se convirtió en oscura. Alas parecían brotar de su espalda mientras la apariencia de humanidad desaparecía para revelar su verdadera forma.

La parte de mí parecida a él quería quedarse y tocar esas alas rojizas aleteando provocadoramente, atrayéndome al mismo tiempo que advirtiéndome.

—Es una danza de apareamiento —dije, tragando un nudo agri dulce en mi garganta, sabiendo qué pasaría si daba un paso atrás por el umbral. Aun así, permití al rítmico indicio calmarme y hacerme desear a un nivel tan básico que no podría romper el encanto.

Su risa suave traspasó el panel de fino metal que nos separaba.

—No eres inmune. —Movié sus alas brillantes y carnosas—. Es bueno saberlo.

Mi boca se hizo agua. El pomo de la puerta a medio girar, llenaba mi palma. Miré fijamente mi mano, el movimiento independiente que no controlaba mi cerebro y trabajaba para hacer que me acercara a lo que mi cuerpo quería. Algo estaba mal conmigo, y con Jacob, pero no sabía qué, y era demasiado tarde para preguntarlo ahora.

Emma lo había sabido. ¿Cómo no me había advertido? Esto, lo que sea que fuera, debió haber sido la causa de su aprensión esta mañana. Mi mandíbula se apretó. Dana lo había sabido también. Yo era la única que había sido dejada en la ignorancia de las circunstancias y, si Jacob me atrapaba, sería la única que pagaría.

Obligué a mis dedos a liberarse, mirando cómo cada uno se soltaba. Una vez que mis ojos rompieron el contacto de la sensual demostración dentro del edificio, pude pensar nuevamente. Me di la vuelta y contemplé mi entorno. A mi izquierda estaba el camino libre y mi inútil camión. A mi derecha, lápidas de mármol blanco moteaban la ladera. *Maldición*. Tenía que elegir y rápido.

La voz cantarina de Jacob se entrometió en el caos de mis pensamientos.

—Lista o no, ahí voy.

No tome una decisión consiente. Mis piernas empezaron a andar, corriendo el terreno entre la caseta del guardia y el cementerio. Escombros explotaron hacia fuera, cuando la puerta que había cerrado sobre Jacob era lanzada por mi oído y se estrellaba en la base de un roble a mi izquierda. Levanté mi antebrazo, protegiendo mis ojos de la lluvia de astillas del impacto.

Detrás de mí escuché el chasquido de alas desplegándose. Una brisa se levantó, avivada por lo que debía ser el lanzamiento de Jacob al cielo. Se le hizo más difícil a mis piernas seguir ya que no eran un rival para un demonio masculino en su mejor momento.

—Madelyn —llamó, acercándose—. Corre pequeña demonio. Hazme trabajar por mi recompensa. —Los dedos puntiagudos de sus pies acariciaron mi pelo, enganchándose en el largo húmedo. El aliento cálido erizó los finos cabellos de mi nuca por el temor creciente.

En mi visión periférica, vi a Jacob deslizarse sin esfuerzo a mi lado. Tenía que hacer algo o de lo contrario, él mantendría el ritmo hasta que mis piernas fallaran y entonces me agarraría donde cayera. La Princesa Madelyn DeGray había sido criada para ser una víctima, pero la camarera Maddie Toliver no iba a caer sin pelear. Sólo necesitaba encontrar una manera de nivelar el campo de juego.

Cambiando de dirección, me desvié abruptamente hacia la arboleda de robles, saltando sobre robles caídos, mientras corría por el refugio del bosque. Las ramas bajas inutilizarían sus alas, pero yo sólo ganaría una pequeña ventaja porque los demonios eran rápidos y los demonios enojados eran casi imposibles de vencer. Mientras corría, las ramas de los árboles golpeaban mi cara y las raíces se enganchaban en mis pies como si trataran de ralentizarme y mantenerme cautiva para él. Cada retraso me costaba segundos de los que no disponía.

—Sal, princesita. —En algún lugar detrás de mí, la madera chasqueó en un gruñido áspero—. ¿Princesa?

Mis pies alternativamente se atascaron en el barro y se deslizaron sobre parches de hielo, haciéndome maldecir este clima por atraer a los demonios al sur en primer lugar. Corrí a más no poder hasta que mis piernas se tambalearon y se desplomaron debajo de mí, lanzándome demasiado pronto sobre mi trasero. Los músculos de mis piernas se sacudieron como gelatina, pero sabía que Jacob estaba cerca y que tenía que seguir.

Una moneda de cobre destelló por el rabillo de mi ojo atrayendo mi cabeza alrededor de un árbol de roble caído donde un par de ojos citrinos me miraban detenidamente. Parpadearon una vez y desaparecieron, para mi gran alivio. A pesar de las garantías de Emma, no quería correr el riesgo con la fauna local.

Empujando mis rodillas, conseguí ponerme de pie, todavía poco firme pero factible. Había perdido unos preciosos minutos de tiempo de espera que había ganado al tomar ese camino. Ahora tenía que tomar una decisión y el tiempo se estaba agotando. Miré por encima y el animal, un lobo, saltó de su guarida, hizo un círculo rápido alrededor de mis piernas y volvió dentro. Lo mire y él me miró, ninguno de los dos lo bastante seguro de qué hacer con el otro. El zorro dio un paso hacia fuera, hizo un espectáculo girando, y regresó a la guarida.

Que Zaniah me ayudara, acepté su invitación, consciente de que era demasiado grande para el refugio precario que ofreció compartir. Caminé hasta el final cuando mis zapatos desaparecieron dentro del hoyo y entonces, caí sobre mis manos y pies. La esperanza estalló caliente y quemante a través de mi agotamiento cuando me di cuenta de lo que había hallado.

Construida bajo el roble caído, había una abertura de casi sesenta centímetros cuadrados, mantenida oculto por las sombras y un montículo de hojas. Pero lo que hizo decidirme era el tenue velo de glamour sobre la entrada. Los Evanti podían envolver sus cuerpos, pero no lugares físicos. Algo más había creado este refugio con un suave toque que parecía latir con acogedoras vibraciones.

Consiente de mi anfitrión, bajé mis piernas dentro y me moví hacia abajo hasta que el suelo me tragó por completo. Dentro de la madriguera, tenía treinta centímetros de espacio libre encima de mi cabeza y bastantes centímetros de espacio extendiéndose a ambos lados. Claramente, no el hogar de un animal, ¿pero que más podía ser?

El zorro zigzagueó entre mis piernas apretadas, deteniéndose para frotarse contra mi mano como un gato.

—*Estás a salvo aquí.*

—Hablaste —dije en un susurro áspero, aplastándome contra la pared de tierra tan lejos como podía llegar. Debí haberme golpeado la cabeza cuando caí. Sólo que no recordaba haber caído. Me había arrastrado bajo mi propio peso.

Agarrándome a cualquier esperanza de realidad, permití que las raíces se enredaran en mis dedos, sorprendiéndome por cuán real se sentía esta

alucinación. Bajé la vista al pequeño animal que no me había hablado en absoluto.

—No eres real.

—*Como quieras.* —Su hombro delicado y cubierto de pelo se movió en un despido descuidado—. *Quédate aquí, yo buscaré a Clayton.*

—¿Cómo conoces a...?

—*Shhh, el otro te encontrará si no guardas silencio.* —El zorro, una zorra por el sonido de su voz, la que absolutamente no había escuchado dentro de mi cabeza, caminó hasta la pequeña abertura.

—Yo...

—*Shhh.* —Ella miró sobre su hombro, advirtiéndome una vez más con un chasquido de sus mandíbulas.

Mi cabeza asintió con un movimiento tembloroso. Con un golpe de su cola roja aterciopelada de zorro, salió, pateando más hojas sobre la entrada con sus ágiles patas traseras antes de salir corriendo a toda velocidad en las oscuras garras del bosque. Quería llamar a la aparición para que volviera. Pero se había desvanecido en una mancha de pelo rojizo, asumiendo que *ella* era real y no un producto de mi desesperada imaginación.

La esencia a tierra húmeda y mojada, y hojas en descomposición inundaba mi sentido del olfato donde descansé mi cabeza contra la pared de tierra. Ajusté mis piernas y me deslicé hacia abajo en una posición más cómoda. Sola y con miedo, traté de reconfortarme a mí misma. *No estoy loca.* El mantra me tranquilizó, así que agregué unas cuantas cosas más a la lista.

Los zorros no pueden hablar. No estoy en una madriguera subterránea escondida de un adicto-al-café, aspirante a violador. Debo haberme resbalado al meterme al camión cuando dejé la casa esta mañana. Probablemente, estoy acostada de espaldas sobre un retazo de hielo en frente de la casa. Cuando Emma llegue a casa, nos reiremos de esto y...

Entonces, lo escuché: esa quietud que viene de la ausencia de todo sonido. Afuera de mi escondrijo, reinaba el silencio. Ningún golpeteo de la lluvia al caer. Ningún canto de aves, ni viento o árboles crujiendo, sólo un absoluto y tranquilo silencio.

Una ramita se quebró, haciendo eco brusco en medio de tanta quietud. Di un respingo cuando Jacob me llamó.

—Estás escondida. —Su voz se elevó—. Estoy decepcionado. Esperaba atraparte, marcar tu cuerpo entre las tumbas que ponemos para que los fantasmas descansen. Ahora me has forzado a tomarte cuando te encuentre. —Hizo una pausa—. Y te encontraré.

Un sonido sordo sonó sobrecargado mientras piezas de madera podrida se filtraban hacia abajo y en mi pelo. Se detuvo en el tronco directamente sobre mí. Recé para que la madera vieja lo sostuviera y su peso no lo enviara a estrellarse a través del tronco de árbol podrido a derrumbarse sobre mí.

No me atrevía a respirar. El polvo hacía cosquillas en mi nariz, tentándome a estornudar, así que ahuequé una mano sobre mi rostro. Cerré mis ojos, imaginándome de vuelta en casa con Emma en nuestro porche abandonado mientras recogía pedazos de pintura para la gran renovación que ella había planeado.

Por encima de mí, el tronco gruñó y más polvo roció mi ropa. Escuché un pesado ruido sordo mientras los pies de Jacob golpeaban el suelo después de saltar de la pila sobre el tronco. La madriguera se oscureció mientras los tobillos oscuros bloqueaban la escasa luz que se filtraba a donde yo estaba sentada. Garras rojas salían de sus talones, agarrándose distraídamente al suelo, mientras perforaba a través de las hojas y el mantillo sobre el suelo del bosque.

El miedo ató mi estómago prolijamente en nudos. De repente, dejar que un demonio enfurecido y excitado me encuentre en una madriguera lo bastante grande para dos, no parecía una buena idea. Maldije al maldito zorro por llevarme a lo que podría convertirse en mi última morada y a mí por ser lo bastante tonta por seguirla. ¿En qué había estado pensando? Oh, sí, que no quería que Jacob me encontrara en la intemperie tampoco.

Se giró de manera que los dedos de sus pies apuntaban directamente a mí, casi al nivel de mis ojos. Esperé, deseando que su pie probara la apertura o se dejara caer sobre su estómago y explorar la entrada lo bastante grande como para que una demonio asustada se deslizara dentro para buscar refugio.

Mis manos temblaban cuando las apoyé sobre mis rodillas. Las metí entre mis muslos y sujeté mis piernas hasta que se detuviera el crispar nervioso.

Afuera, los truenos y la lluvia empezaron nuevamente.

—Madelyn —dijo Jacob—. Te encontraré. Y leyes o no, nadie me alejará de ti —después gritó—: ¡Eres mía!

Mis oídos sonaban por la ferocidad de su grito, el sonido estaba tan lleno de odio y retorcido de deseo que me hizo enfermar, me aterrorizó hasta la médula de los huesos porque él lo creía.

Vi el músculo cambiar mientras el tendón de Aquiles de Jacob se flexionaba y sus dedos cavaban en el suelo mientras rodaba sobre la planta de sus pies. Escuché el chasquido del cuero tensándose, una maldición murmurada, y después se fue.

Ya no podía sentir mis dedos por lo que aflojé mis muslos y dejé que mis manos temblaran espasmódicamente sobre la parte superior de mis piernas. Mis pulmones se habían ampliado completamente por primera vez desde la entrada en la casucha del guardia y solté una bocanada de niebla que estaba llena de agradecimiento por estar viva. El frío era helador para mí mientras evaluaba mi posición.

Después de vivir una vida a medias por tanto tiempo, había pensado en mis sentimientos encontrados para su continuidad, pero cuando enfrenté la muerte, había tenido miedo. No quería morir. Necesitaba las malditas llantas pinchadas y correr a través de la lluvia, remover la pintura vieja y colgar un papel tapiz nuevo, discutir con Emma de cosas tontas sin importancia, entrar y salir cuando quisiera, ver...

Quería vivir. Era tan simple como eso.

La esquina de mis labios se elevó en una sonrisa. Era demasiado malo haberme tenido que enfrentar a un demonio, a un producto de mi imaginación y a la promesa de pasar horas atrapada bajo tierra para convencerme de que la vida era realmente digna de ser vivida.



Capítulo 8

*Traducido por flochi, dark heaven y moka
Corregido por Vanille*

Temblando, seguí llevando la cuenta del tiempo por mi reloj de pulsera Timex. En algún momento entre los calambres por haber perdido un almuerzo y la transición gradual al negro de mi visión, decidí que Figment¹, el nombre que le di a la zorra, me había dejado plantada. La noche había caído y tenía que moverme.

Dudaba si la caballería ya estaría en camino o debería quedarme aquí por ahora. Figment o bien no existía —y yo había estado loca por creer a un animal salvaje que podría traerme ayuda de alguna manera— o ella existía y yo estaba...bueno...ligeramente menos loca pero aún así atrapada sin ninguna ayuda que pudiera vislumbrar en el horizonte. Y no es que pudiera verlo a estas alturas. Sólo la sensación de movimiento me lo decía cuando agitaba mi mano en frente de mi cara. La oscuridad hacía a mis ojos completamente inútiles para distinguir mi entorno.

El hambre roedora y la presión de necesitar un baño me dejaban dos opciones. Podía, o bien quedarme y esperar que Figment regresara con Clayton —lo que parecía descabellado aún para mi misma— o podría salir gateando y entonces hacer una carrera a la ciudad con la esperanza de llegar antes que Jacob pudiera marcarme como suya. Él podría estar afuera sentado pacientemente, esperando para abalanzarse tan pronto dejara la seguridad de la madriguera. Esa idea provocó que la punta de mi lengua saliera y humedeciera mis labios agrietados y secos, mientras tragaba ante el pensamiento.

La sangre bombeaba y aumentaba dolorosamente a través de mis músculos mientras avanzaba lentamente hacia la realidad del mundo exterior. Mis articulaciones protestaron por la larga y forzada inmovilidad cuandoforcé mis rodillas a que se doblaran debajo de mí. Levantando mi cabeza lentamente sobre el nivel del suelo, observé cómo la pálida y resplandeciente luz se reflejaba sobre el suelo del bosque besado por la lluvia para iluminar lo que normalmente era invisible en la oscuridad. Sólo bastaba un poco de luz débil

¹ Un producto de la imaginación

para dejar que mi vista se ajustara a explorar con cuidado el área inmediata alrededor de la boca de la madriguera.

El olor fresco de las hojas mojadas y la esencia nítida de pino se enredaban mientras inhalaba profundamente del mundo más allá de mi escondrijo oculto. Cada aroma llevaba un matiz bienvenido de escape tentador. Las horas de oler tierra húmeda abrasaban un ácido olor metálico sobre mi lengua. El polvo se había cernido a la parte posterior de mi garganta, más seca que un viento de verano sobre Rihos.

Necesitaba toser, de mala manera, pero el miedo a ser descubierta sofocó el impulso. En su lugar, tomé cortas y silenciosas respiraciones. Aire limpio, fresco y frío movía el polvo más profundo de mis pulmones. El suelo del bosque se extendía como un mar de oscuridad. La llovizna constante había disuelto los restos de áreas de nieve que podrían haberme ayudado a conducirme de forma segura en el indistinguible suelo sucio perdido entre las sombras de la noche.

Yo era un ratón de campo temblando en el peligro que acechaba ahí fuera y debatiéndose si valía la pena correr el riesgo del corte mortal de las garras afiladas del búho para correr en el campo abierto. Aquí me encontraba a salvo y escondida. Al menos por ahora.

Aventurarse en el exterior podía significar alcanzar la muerte en alas vibrantes y carmesíes. No sería un final rápido y misericordioso, sino una repartición lenta de castigos hasta que Jacob sintiera que la balanza estaba equilibrada entre su madre y él o yo muriera en el proceso. Cuales fueran sus planes, no auguraban nada bueno para mí.

Tenía que salir y alejarme de aquí, y muy lejos de Jacob. Levantando mi cabeza más alto, traté de suprimir una profunda sensación de aprehensión. Todavía recorriéndome como si me estuviera preparando para que Madame Guillotina rebanara mi médula espinal, separando la vida de mi cuerpo mientras mi cabeza se alejaba vagamente a la distancia. La imagen macabra me cegó al bosque momentáneamente.

Esperé, escuchando, buscando en la penumbra algún movimiento en las profundidades. Cuando Jacob no saltaba y decía “Te atrapé”, la confianza me llevaba a moverse sobre el estómago hasta abrirme camino en el agujero.

Poniéndome sobre mis pies, di unos cuantos pasos vacilantes en una dirección cuando empecé a correr a la línea de la cerca del cementerio, oscurecida por los árboles y la noche. Mis piernas se tambalearon cuando me tropecé. El frío

insensibilizó la protesta de los músculos inactivos empujados a una acción vigorosa. Hice de un arbusto mi baño forestal.

El frío pellizcaba en mi piel desnuda. Terminé rápidamente, lista para subir mis jeans de manera rápida. Sería gracioso ser literalmente atrapada al aire libre con mis pantalones abajo y un demonio cachondo aprovechando la oportunidad para conseguir su prometida venganza. Esa amenaza potencial me hizo caminar bruscamente. Mis dedos hormigueaban como con agujas y alfileres mientras buscaba a tientas la cremallera y los botones de mis jeans.

Ningún hombre de la bolsa² se abalanzó sobre mí Nada voló desde el dosel sobre mi cabeza para tirarme al suelo chillón de la noche. El aire se precipitó fuera de mí, como suavizando la tos que había esperado pacientemente estallar y disipar la acumulación de polvo. Mis palmas húmedas se deslizaron sobre la mezclilla áspera de mis jeans rasgados. Sabía que no debía esperar que Jacob hubiera renunciado a la persecución. Le tomaría más que las escasas horas que había pasado escondida para evaporar la clase de odio por mí que se reflejaba en sus ojos frenéticos.

El instinto y la memoria me patearon para que siguiera sobre el terreno disparejo. Todo se fundía y se unía. No sabía decir si la superficie rugosa de debajo desgarraba mis pies congelados. El terreno sólido chapoteando bajo las suelas y la ingravidez del aire que me rodeaba aseguraba a mis sentidos de dónde y cómo mis miembros indispuestos se movían.

Una raíz capturó un dedo de mi pie. Tropezando, caí sobre mis rodillas, lastimando mis codos que se llevaron la peor parte de mi caída hacia delante. Retuve el aliento, me levanté. Tropezando, hice una parada brusca. Líneas negras marcaban mi visión. Dedos sucios frotaron mis ojos. ¿Eran reales? Parpadeé. Las líneas verticales todavía seguían ahí, sin moverse. Extendiendo una mano delante de mí, el acero gélido magulló mis nudillos. La cerca del cementerio. Lo había hecho. ¿Qué seguía? Estaba demasiado exhausta para pensar claramente.

Pasando mis dedos a través de las barras, presioné mi frente contra ella. Si presionaba mis ojos, podía ver la línea recta de asfalto que me ofrecía la salvación en la ciudad. Caminar a lo largo de la carretera sería el modo más rápido y simple para llegar allí. Y la ruta más probable para atraer la atención no deseada.

² Llamado el Coco en otros países.

Un centelleo nebuloso subía justo por encima de la superficie de la carretera, lo bastante que le tomó unos cuantos segundos ampliarse y separarse en dos esferas gemelas de luz. Hacer autostop a esta hora y en este lugar resultaba poco atractivo. Pero la idea de ser encontrada en el cementerio boca abajo me gustaba aún menos. Levantando mi brazo, permití a la sombra de mi mano proteger mi vista contra el resplandor de las luces del vehículo en la carretera. Era ahora o nunca. Tenía que moverme.

La lluvia resbaladiza se deslizó por el acero a través de mi agarre mientras tiraba mi peso hacia arriba y más allá. Las puntas de lanza engancharon mi chaqueta, cayendo fuera de balance mientras caía en cuclillas del otro lado. Esas luces eran más grandes de lo que había pensado primero y más cercanas de lo que me había dado cuenta. El conductor se estaba apresurando seriamente.

Desesperadamente, me deslicé por el terraplén anguloso para aterrizar con un descuidado chapoteo en el flujo de agua helada que atravesaba el fondo de la zanja de drenaje de la carretera. Arcilla se escurría entre el agarre de mis dedos cuando traté de detenerme de manera segura mediante el uso de la maleza muerta para treparme. El barro succionaba mis pies mientras empujaba para liberarme del agua.

Tropecé en el asfalto, mis brazos agitándose locamente como un molino de viento en el carril de tráfico. La luz me bañó, cegándome a la velocidad del vehículo y su localización. No desperdicié el precioso aire gritando. Había pocas probabilidades de que el conductor me oyera de todos modos. Quedarme era una mejor oportunidad que difundir mi ubicación a Jacob solicitando ayuda.

Las luces bajaron cuando el conductor frenó y chirrió en una aparada incómodamente cercana. Seguí moviendo la mano mientras medio corría, medio tropezaba atravesando las líneas dobles para alcanzar al vehículo parado. El sonido de una ventana bajando y la tos de una voz señalaron claramente la ubicación del conductor. Aquellos faros ardientes quemaban cualquier vislumbre de visión que necesitara para ver quién era mi salvador.

Una voz débil llamó desde la ventana abierta.

—¿Has perdido tu camino?

—Sí, señor, lo hice. —El alivio me inundó, eliminado mis dudas del principio—. Mi camión se averió y un hombre loco me persiguió hasta el bosque. Necesito

llegar a la ciudad y llamar a mi hermana. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda llevarme en su coche?

—Claro que puedo. —La sinceridad crepitó en su seguridad.

—Oh, muchísimas gracias. —Mis pies se movieron hacia él. Mis ojos se reenfocaron lejos del resplandor de las luces, ajustándose a la falta de luz. Mis rodillas amenazaron con ceder debajo de mí cuando la cabina azul de mi Ford F150 se materializó en frente mío.

—Eres bienvenida. —El filo frágil dejó su voz cuando la puerta del lado del conductor se abrió—. Princesa. —Botas negras de combate tapadas por pantalones negros caqui abultados impactaron el pavimento con un ruido sordo siniestro.

Mi lengua se volvió arenosa cuando articulé un nombre que temía.

—Jacob.

No lo vi moverse. Un minuto estaba de pie congelada, un desventurado ciervo atrapado por sus faros. Al siguiente, un tren de carga construido de carne inflexible de demonio me impactaba, levantándose del pavimento y rodando conmigo en el arcén de la carretera. El calor infernal quemaba mis rodillas y codos donde el abrasivo asfalto restregó la carne del hueso.

Rodamos y nos deslizamos abajo de las paredes resbaladizas de la zanja de drenaje en un nudo de extremidades luchando. Su enorme cuerpo enrollado encima del mío. Traté de patearlo con mi rodilla entre sus muslos, pero él ya había aprendido la lección la primera vez. Atrapando mi tobillo, agarró mi pierna con una mano y torció. Un ruido repugnante llenó el aire. Alfileres afilados de dolor irradiaban de mi rodilla y espinilla donde huesos y tendones ya no estaban conectados.

—Ahora, ahora —gruñó Jacob, abriendo mis muslos y posicionándose entre ellos—. Juega bonito y nos llevaremos bien.

—¡Jódete! —Mis uñas arañaron surcos enojados en su piel. La carne de Jacob debajo de mis uñas.

Su bramido de ira impactó mis tímpanos hasta el punto que zumbaban sin ningún sonido, dejándome momentáneamente sorda. Jacob me levantó por el frente de la camisa y por la fuerza impactó mi cabeza boca abajo en la corriente congelada arremolinándose en la parte inferior de la zanja. El agua inundó mi

cara, tirando de mi nariz mientras la succionaba en mi boca en un intento vano de gritar.

Sus dedos grandes y gruesos apretaban mi cabello en un agarre despiadado mientras empujaba mi cabeza más profundo en las aguas fangosas. El fuego quemaba mis pulmones entretanto luchaba desesperadamente para impedir inhalar líquido. Tosí y luché, pero sólo pude tragar más agua de lluvia. Sin poder usar mi pierna izquierda, y atrapada debajo del gran cuerpo de hombre, no tenía fuera para lanzar un contraataque. No había nada que pudiera hacer más que ahogarme.

Inhale agua, sin oxígeno. Sin oxígeno, estaba muriendo, pero maldita de mí si me iba sin luchar. Retorciéndome y golpeando, traté de romper el agarre mortal de Jacob. Los largos minutos se prolongaron, quizás sólo unos meros segundos. El pulso de mi tenso corazón impreso en el número de latidos y segundos que pasaban. El tiempo dejó de importar.

Mi cuerpo se relajó, haciéndose flojo. Una sensación de ingravidez tiraba de mi conciencia para que se dejara llevar. Una mano mantuvo mi cabeza abajo mientras los dedos de la otra mano de Jacob aplastaban mi tráquea, rompiendo mi posibilidad de un último jadeo. Mantuvo la presión hasta que respirar se convirtió en un recuerdo lejano y la asfixia, una promesa que deseaba ver cumplida.

Una última convulsión final y torcí mi cabeza hacia los lados debajo del agua. A través de la distorsión de la corriente vi las pupilas de Jacob destellando plateadas. Su cabeza ladeada. Mis oídos estaban tapados con lodo, pero sentí las vibraciones del discurso a través de las manos que me sostenían debajo. Él no podía verme sonreír en el dulce alivio que me esperaba en el otro lado de tantas pérdidas.

Al menos en la muerte, el dolor ya no podría asolarme. Los recuerdos ya no me asaltarían. Sería libre. Acepté mi destino, abracé el lugar al que las circunstancias me llevaron, y dije un silencioso adiós a mi hermana.

Oh, Emma, cuánto te extrañaré...

Entonces, el peso de Jacob se fue. Floté en el agua, demasiado débil para levantar mi cabeza para salvarme. Unas manos pesadas aferraron mis hombros, levantándome de la lobrete y el barro. Mis ojos abiertos estaban ciegos. Mi corazón se había detenido. Me estaba yendo y no necesitaba volver.

Siendo sacudida como una muñeca de trapo, fallaba en conseguir una respuesta de mi cuerpo inerte.

Calientes labios cubrieron los míos mientras yacía de espaldas en el frío de la noche. El aire fue forzado a mí antes de que un puño golpeará mi pecho. El poder de ese impacto comenzó a hacer saltar mi corazón. Sangre destrozó mis arterias para alimentar a un cerebro muerto de hambre. Mis pulmones paralizados convulsionaron en un empuje de un chorro de agua con mis dientes apretados y empapando mi cara, mi barbilla, mi pelo, mi camisa. El flujo se sentía caliente contra el hielo de mi piel.

—Maddie. —Alguien me llamó por mi nombre. Yo no sabía quién o por qué la voz me sonaba tan familiar. Mi cabeza colgaba bruscamente hacia un lado. Yo no tenía fuerzas para levantarla.

Los aterciopelados, suaves, melódicos e íntimos tonos profundos suavemente acariciaron mis sentidos.

—Espera, voy a sacarte de aquí.

El dolor dulce del reconocimiento me llenó.

—¿Harper? —Luché para comprender la raíz de ese sonido, para esperar algo que una vez estuvo perdido para mí en mis manos y cerebrar que lo encontré.

La voz cayó a un suspiro de decepción.

—No, soy Clayton Delaney.

La conciencia estalló en el último rincón de mi mente. Así que este era mi generoso benefactor que vino a salvarme. En la zanja no había luz que me mostrara su rostro. No es como si eso hubiera ayudado mucho.

No tenía la impresión de las alas, pero en este ámbito, la mayoría de los Evanti mantienen su glamour de humanos y su privacidad. Lo que sentí fue el poder. Rudo y muy hombre. En el aire vibraba energía entre nosotros.

—Oh. —Más ceno de mis pulmones me atragantó mientras el limo obstruía el fondo de mi garganta. Había empezado a pensar que Clayton Delaney era un seudónimo de Dana Evans ya que nunca había visto o hablado con él pero ella estaba siempre fresca en una reunión con el misterioso líder de la colonia. Pero se sentía lo suficientemente real para mí ahora.

Su camisa mojada abrazaba a un cuerpo duro. Mis manos se apoyaban en su cintura, las suyas sobre mis hombros. Su calor irradiado a través de la tela húmeda a mis manos, mi calefacción central.

—Jacob.

—Está siendo tratado de acuerdo con las leyes de la colonia. —Los pulgares de Clayton trabajaban por encima de mi hombro tan ligeros que me pregunté si él incluso se daba cuenta de lo que estaba haciendo. El tacto era tan cariñoso, suave, y yo quería culpar a la conexión que sentía en su voz, pero no pude. Había mucho más en este hombre de lo que alguien le habían dejado. De eso estaba segura.

—Tu hermana no debería haber permitido que hoy vinieras sola. —Su tacto suave endureció—. Estuvo a punto de costarte la vida.

Yo me ericé, los vellos de la nuca levantándose mientras me erguía para defenderla. A pesar de que había albergado pensamientos similares yo misma, esto era entre Emma y yo para resolverlo. Él no tenía ningún interés en el asunto.

—Emma me estaba dando tiempo para llorar.

—Tiempo que no tenías. —Sus dientes se cerraron con fuerza. Su dulce aliento llenó mis pulmones inundados de agua—. Voy a levantarte. Sólo espérame.

Obedecí mientras Clayton me agarraba con su brazo por debajo de la curva de las rodillas. La pierna fracturada se doblada en un ángulo extraño.

—¿Qué te hizo él? —Sacudió la mano por mi muslo, dejando un rastro de hormigueo en su estela. Sus dedos susurraron sobre el hueso roto y la carne desmenuzada—. Él va a pagar por esto, *deshiel*.

Fruncí el ceño a su uso inesperado de cariño hasta que su otro brazo se envolvió alrededor de mi espalda, descansando debajo de mis omóplatos. Sus dedos dudaron mientras se suavizaban cuando encontraron los baches ahí. Él juró en voz baja, sacudiendo con su mano más abajo en la espalda antes de levantarme.

Calor se levantó en mis mejillas. Harper había pasado por alto mis imperfecciones físicas. Me dolió que este casi desconocido no pudiera. La vergüenza cortó lo peor de mi desorientación. El disgusto de Clayton con mi deformidad tocó mi orgullo por razones que no deseaba examinar muy de cerca.

Él me acunó contra su pecho, metiendo la barbilla sobre la corona de mi cabeza. Sentí la ondulación de sus músculos tensos, después la corriente de aire —el sabor tentador del vuelo— mientras él usaba sus alas, de pronto en evidencia, para levantarnos del canal al nivel del pavimento.

Clayton me llevó hacia el lado del pasajero de mi camioneta, me cambió suavemente hasta que se las arregló para abrir la puerta e instalarme en el asiento. La luz interior emitió un resplandor suave que me rodeaba, revelando los pantalones vaqueros sucios y los zapatos empapados. Y la sangre, un montón de sangre. No toda podía ser mía, ¿o sí?

Me estremecí cuando vi el brillo del metal reflejado en la mano de Clayton. Su rostro estaba en las sombras, y él parecía contento de permanecer ahí. A través de su palma, reveló una navaja pequeña.

—Tengo que cortar la tela de la herida para que pueda ver con lo que estamos tratando.

Con un golpe limpio, separó la mezclilla de los pantalones vaqueros de la pierna en dos, dejando ver lo peor de las heridas ya en curación.

—El hueso perforó a través de tu piel. —Él se inclinó para examinarme. La cabeza baja, exponiendo su pelo de ébano peinado hacia atrás encrespado justo debajo de las orejas. No es de extrañar que se mezclara tan bien en la noche. El color era natural, aunque el corte podría no serlo. Su glamour era un zumbido bajo que se movía sobre mi piel por todas partes donde me tocaban sus dedos.

El silencio de Clayton me llamó la atención. Tosí para aclarar mi garganta y traté de tranquilizarlo.

—Voy a estar bien, de verdad.

—Apenas estás sangrando. —Parecía confundido por la falta de flujo de sangre, pero yo no tenía ganas de explicar mi fisiología en ese momento. Él me tomó del tobillo y me ayudó a girar hasta que mis rodillas se enfrentan hacia delante y la espalda flexionada cómodamente en el asiento—. Buena chica. Sólo siéntate tranquila que te voy a llegar a casa.

Clayton se inclinó sobre mí, lo que nos situó pecho a pecho mientras me ajustaba el cinturón de seguridad. Miró hacia arriba y vi completamente su cara por primera vez. Mi ritmo cardíaco torturado por las nubes. El aire parecía delgado hasta que la falta de oxígeno hizo mi cabeza nadar. Yo no podía dejar la acusación rodar fuera de mi lengua.

—Te ves como él.

El nombre tácito flotaba en el aire. La cerrada expresión de Clayton me dijo que él sabía exactamente lo que quería decir.

—Debería. —Él se retiró, sosteniendo la puerta abierta sólo una cuña. Su rostro cubierto de nuevo con las sombras—. Harper era mi hermano.

Me quedé boquiabierta cuando la puerta se cerró de golpe con decenas de preguntas en la punta de la lengua. Tenía que preguntar, buscar consuelo en que decía la verdad. Él pasó alrededor de la parte delantera de mi auto para hablar con dos hombres con pleno glamour en los que no me había fijado. A través de la pared de cuerpos, vi a Jacob lánguidamente entre ellos. Clayton le dio unas palmaditas en el hombro al hombre más cercano, levantó el dedo hacia mí y luego lo bajó al camino detrás de mí.

Levantó la vista y nuestros ojos se encontraron a través del parabrisas. Él era una curiosa mezcla de azul gris. Me encontré deseando poder mirar más allá para descubrir si el negro de sus ojos estaba en conflicto mientras la ilusión que echó sobre ellos. Continuó hablando con los demás, manteniendo su mirada cruzada con la mía. Despidiéndolos, comenzó a ir hacia la puerta abierta por la salida precipitada de Jacob.

La puerta se cerró y nos selló a nosotros en una burbuja de intimidad. No podía dejar pasar la oportunidad. Tenía que preguntar.

—¿Por qué nadie me lo dijo? —Durante cinco años había vivido a un tiro de piedra de una persona del linaje de Harper. Alguien que habría acogido con satisfacción como familia durante los momentos más sombríos de mi vida, alguien que al parecer no sentía lo mismo por mí.

Clayton se pasó una mano por el pelo, empujando la maraña húmeda de sus ojos.

—Dana habló con tu hermana después de que Harper no volvió a casa. —Bordeó el tema de la muerte con mucho cuidado—. Mi hermano se me parecía, como te has dado cuenta. Ellas decidieron que debería mantenerme alejado y permitirte llorar sin el recordatorio visual de que tu amante no había regresado.

—Él no era mi amante. —Las palabras salieron corriendo hasta que sujeté la mano sobre mis labios. No sé por qué lo dije. Mi corazón dolió en el segundo en que rechacé la afirmación.

La voz de Clayton bajó a un gruñido ronco.

70RO PURPLE ROSE

—No quiero detalles.

—Oh. —La sangre se agolpó en mis mejillas—. Por supuesto que no. No quise decir... Sólo... Lo siento.

Sus largos dedos fueron de vuelta a la palanca de cambios.

—No te preocupes por eso. —Él puso el camión en marcha, y mientras ejecutaba un viraje de tres puntos, los faros se apoderaron de los demonios arrastrando a sus presas más lejos en la noche.

Sabía que Clayton quería silencio. Podía sentirlo en la manera en que apretaba la mandíbula y el agarre tenso sobre el volante, pero yo quería saber.

—¿Por qué Harper no me dijo que tenía un hermano? —Hice una pausa, sin escuchar nada más que el zumbido constante del motor.

Por un momento, él se sentó en silencio, ignorándose. Sus dedos flexionados un poco como si sólo ahora se diera cuenta de lo apretado que su control había sido.

—No sabía de mi hermano —él corrigió—, no sabía que tenía un hermano hasta el día que mi padre me asignó a la patrulla fronteriza.

—¿Patrulla fronteriza?

—Yo soy nacido libre. —Él sonrió con orgullo y mi corazón se aceleró en respuesta—. Nunca he conocido la hospitalidad de Askaran.

Su broma quedó corta porque sabía lo que era, lo que mi madre había sido y seguía siendo, y él también lo hacía. Me miró y me sorprendió viendo mis uñas para evitar su evaluación.

—Pido disculpas. No eres responsable de las acciones de tu madre. La sociedad Askaran es cancerosa. Me alegro de que escaparas. —Él no dijo antes que estaba contaminada, pero he escuchado esas palabras con tanta claridad como si las hubiese dicho.

—Está bien. Yo me crié aparte de mi familia. No me di cuenta antes de que saliéramos. Y cuando me enteré... de lo mal que estaban las cosas poco antes de salir, me había horrorizado. La esclavitud había sido sólo la punta del iceberg, había peores cosas ocultas debajo de la superficie. Abusos, negligencias, violaciones, todo centrado en el ansia de Askaran por los depravados.

—Ya lo sé. Te vi una vez, hace mucho tiempo. —Hoyuelos se formaron en las mejillas de Clayton como si estuviera recordando algo divertido.

—¿En qué estás pensando en este momento?

—Estaba recordando la primera vez que te vi. —Sus mejillas se alisaron. En cambio, parecía contemplativo mientras recordaba la memoria para los dos—. Serví con mi padre en la legión de los nacidos libres. Cuando mi turno para la patrulla se acercó en la lista, hice algo que normalmente no habría hecho. Volé a través Rihos, en el patio del castillo de verano, y vi a un ángel y un demonio jugar juntos en los jardines. No podrías haber tenido más de diez u once años. —Él frunció el ceño—. Sabía que el muchacho era un pariente de sangre. Sus alas llevaban la misma marca de rayitas cruzadas. —Me miró, después reanudo—. El patrón de todos los de nuestra línea de nacimiento. Pero tú... —Miró en mi dirección, entonces reanudó su contemplación—, eras encantadora.

Admiré su perfil con la iluminación pálida del velocímetro. Desde este ángulo, se veía menos familiar. Su rostro parecía más redondeado y menos angular que como había sido el de Harper.

—¿Por qué dices eso?

Esta vez Clayton no contestó. Mantuvo los ojos en el camino y manejó. Apoyé la cabeza contra el asiento y cerré los ojos, balanceándome sobre la superficie irregular y luchando contra la llamada del sueño. Creo que me dormí, porque muy pronto escuché el rítmico ruido de la señal de giro, a continuación, la parte de atrás del camión se sumergió en un bache. Estaba en casa.

Abrí los ojos al contorno familiar de la casa que compartía con Emma. Todas las luce encendidas brillantes y la cortina de cada ventana abierta. Clayton estacionó al lado del auto a juego de Emma, y luego se deslizó fuera del asiento y en la noche.

Mi puerta se abrió con un estallido de succión. Lo vi dudar. Una nueva ola de humillación me inundó. Me lo imaginé recordar la sensación de estos talones de hueso. Representaban una sentencia de muerte para los Evanti. Volar era el alimento del alma, sus corazones y mentes morirían sin ello. Por todas las cuentas, la mayoría de los demonios me querían muerta por mi propio bien. No podía imaginarme la vida sin alas más de lo que me imagino ser dueña de mi lugar en el cielo.

—No hace falta que me toques. —Yo me arrastraría por el patio antes de que él viera cómo sus acciones me habían herido.

Clayton se desplazado más cerca, bloqueando la puerta abierta y mi línea de visión. Sus dedos callosos se perdían en mi mejilla, suavizándose en mi labio inferior.

—No es que no quiera tocarte.

—Pero ahora los has sentido. —Me puse rígida, tratando de prepararme para su piedad y sin poder pararme de añadir—. No lo puedo evitar. Son parte de mí.

—Shhh —susurró, rozando sus labios contra mis ojos donde las lágrimas saladas se mezclaban con la turbia agua de lluvia—. Me entendiste mal. Me temo que si te toco otra vez...—Frotó su mejilla sin afeitar contra la mía—, podría no ser capaz de detenerme.

Mi boca se abrió y él lo tomó como una invitación, acariciando su camino a través desde mi nariz hasta que alcanzó mis labios y selló juntas nuestras bocas con un beso que me rizó los dedos de los pies.

Yo nunca había sido besada. No con lengua y dientes e intención carnal. La cantidad de posibilidades que nunca había considerado fue mareante. El calor lamió a lo largo de mi espina dorsal y se agrupó más abajo, quemándome con la necesidad de probar más de él.

—¡Maddie! —gritó mi hermana desde detrás de la montaña de demonio que estaba metiendo su lengua dentro de mi boca—. ¡Maddie! Gracias a Zaniah que estás bien.

Clayton aligeró la distancia, mordiendo mi labio inferior mientras se iba. La interrupción me salvó de poner extrañas excusas por mi comportamiento o dar disculpas por lo que hubiera pasado entre nosotros. Emma lo empujó a un lado, con el ceño fruncido, y luego me envolvió en un abrazo ajustado a la columna.

—Estoy bien. —Bien parecía a años luz de distancia de donde yo había estado sólo unas horas antes. Me puse rígida, encontrando su abrazo menos reconfortante de lo que había sido siempre.

Los brazos de Emma cayeron a sus lados, tal vez sintiendo la rabia despertando en mí.

—Yo debería habértelo dicho. Debería haberte advertido, pero no pensé que fuera a suceder tan pronto.

Fruncí el ceño. Jacob había sonado como si hubiera tenido tiempo de sobra para hacer sus planes. Años, si su diatriba pudiera ser creída. Así que la palabra pronto no parecía aplicable.

—¿Qué me está pasando?

La mirada de Emma se centró en Clayton.

—Esta es una conversación privada. ¿No puedes hacer de estatua en otro lugar? —Él se alejó unos pasos, suficiente para una ilusión de privacidad al menos. Emma bajó la voz—. Han pasado cinco años desde tu ceremonia de ascenso. —Líneas gemelas aparecieron entre sus cejas, dibujándose hacia abajo—. Y has estado cinco años sin Harper.

—Está bien. —Saqué la palabra.

—Tu ascenso coincidió con tu primera ovulación. —Sus cálidos brazos me rodearon, levantándome de la camioneta—. Pero, hay más que eso.

—¿Qué es lo que no sé? —le pregunté con recelo.

—Las mujeres Askaran sólo son fértiles durante un período de cuatro o cinco días una vez cada cinco años. Durante ese tiempo, su aroma cambiará a medida que su cuerpo emite una feromona diseñada para atraer a los machos.

Tragué saliva.

—Definitivamente no lo recuerdo.

—No podía decírtelo en ese momento. —Su explicación sonaba tan débil como me sentía—. Es pretendiente de un ascendiente, o si una unión es preestablecida, su consorte, será quien se encargue de todos los aspectos de su educación sexual.

—¿Y después? —Mis dedos apretados en la tela de su camisa como las uñas excavadas en su hombro—. ¿No podrías habérmelo dicho esto antes?

—Lo intenté —espetó—. Hacías oídos sordos cada vez que abordaba el tema"

—Deberías habérmelo dicho.

—Entonces, no deberías tener prácticamente rellenos tus oídos con los dedos cada vez que menciono a Harper o los condenados Evanti. —Su mandíbula se encajó—. Si digo algo que no quieras oír, dejarías de hablar durante días. La

culpa es mía por no empujarte antes, ya lo sé, y lo siento. Hice lo mejor que pude por ti, por los dos, pero yo no soy perfecta.

—Espera. —La embrollada comprensión me había fallado—. ¿Qué pasa con Jacob? ¿Qué tiene esto que ver con los Evanti?

—Eres una mestiza reclamada por uno de sus hombres. Las costumbres Evanti garantizan a la mujer un período de cinco años para hacer el duelo por un compañero perdido. Debido a que tienen tan pocas mujeres, es un hecho que se supone que su nuevo compañero le ayude a repoblar la raza.

La comprensión amaneció.

—¿Me estás diciendo que estoy qué? ¿En celo y disponible?

Emma se estremeció.

—Sinceramente, no creía que fueras a estar tan fuera de control. Harper nunca permitió a otros machos estar a tu alrededor, así que no sabía qué esperar. —Ella apenas me empujaba mientras subía los escalones del porche delantero—. Creo que todos subestimamos la intensidad de tu atractivo.

Mi mirada encontró su camino infalible hacia Clayton.

—¿Así que actúan por impulso en lugar de un interés sincero?

Ella agachó la cabeza.

—¿Teniendo en cuenta tus feromonas? Todos ellos se verán afectados en algún nivel.

Los labios de Clayton se apretaron en una línea dura mientras caminábamos. Apoyé la cabeza cansada en el hombro de Emma y el olor dulce de la repostería de casa me hacía cosquillas en la nariz.

Ella apretó sus labios en mi mejilla.

—Te quiero, *vinda koosh*.

—Ya lo sé. —Suspiré.

Me colocó en el sofá de nuestra pequeña sala de estar.

—Vamos a echar un vistazo y ver cuál es el daño. —Me escaneó de pies a cabeza, los ojos se engancharon en el corte del vaquero donde el hueso

perforaba la carne. La piel regenerada ya había comenzado a tragarse la protrusión. Las dos sabíamos lo que había que hacer.

Ella me miró, su rostro impasible.

—¿Está preparada?

Cerré mi mandíbula.

—Hazlo.

Una ola crujiente como un tallo de apio rompiendo llenó la habitación. Lloré cuando un torrente de dolor me barrió y amenazó con hundirme, mientras que Emma restablecía el hueso roto. Quería curarme, pero maldita sea, dolería demasiado.

Clayton se precipitó por la puerta y vino a mi lado en un instante, agarrando Emma por el cuello y levantándola del sofá.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —Apretó las palabras a través de sus cerrados dientes.

No tenía que preocuparme de Emma. El sudor frío rompiendo a lo largo de mi columna era todo para Clayton. Algo se agitó amenazante detrás de esos pálidos ojos azules de ella.

Clayton fue otro asunto. No importaba su fuerza innata, o los años pasados entrenando que habían afilado su cuerpo a la perfección de una roca dura, la biología había asegurado que fueran emparejados de forma desigual.

Ella era una mestiza, y él no lo era. Si él la volvía suficientemente loca, podría igualarlo sin pestañear.

Le tiré una almohada del sofá, con lo que su atención volvió de nuevo a mí y lejos de una pelea que no podría ganar.

—Clayton, déjala que se vaya. Tenía que encajarme el hueso antes de que se repara por completo.

Él parpadeó como para aclarar sus ojos y liberó a Emma de su agarre. Retrocedió lentamente, deslizándose por detrás de su máscara de indiferencia.

—Pido disculpas. Eso estaba fuera de lugar. Debería haber sabido que tú nunca le harías daño.

Emma se pasó una mano por la garganta enrojecida.

FORO PURPLE ROSE

—Maddie se cura rápidamente. Me sorprende que Harper nunca te lo dijera. Cuando sus huesos se rompen, tienen que reiniciarse en un par de horas o ella tiene que soportar una rotura firme.

Clayton miró más allá de ella a mí.

—¿Cuántas veces has hecho esto?

Ella gruñó.

—Mi padre quiso a Maddie desde la primera vez que la vio en la corte de verano de su décimo año. Sabía que no podía poseerla hasta después de su ascensión, por lo que me obligó a castigarla por su placer. —Su voz se quebró—. Ella vivió separada del resto de la corte, y era la única cosa que él no podía tener. Cuando descubrió que era irrompible... —Emma se estremeció y dejó el resto sin expresar.

La mirada de Clayton sostuvo la mía, pero rompí la mirada. Avergonzada de lo que ella y yo habíamos hecho. Lo que en nuestros más bajos niveles, aún hacíamos.

Él se acercó a mí.

—Maddie. Yo...

Emma lo empujó hacia atrás.

—No la llares así. —Oí las lágrimas en su voz—. Tú no eres Harper, no importa cuánto te gustaría serlo. No la conoces.

Todas las emociones se agitaron, pesar, preocupación, confusión y algo infinitamente más suave, más dulce, drenándose de su rostro.

—Madelyn —corrigió él—. Le deseo una pronta recuperación. —Se volvió hacia la puerta—. Voy a ver a Jacob antes de regresar a casa. —Sus ojos brillaron—. Será castigado por lo que te hizo.

Emma asintió con la cabeza y Clayton bajó la cabeza a su vez. Evidentemente, había mucho más en esta historia de lo que me había dicho. Pero las respuestas tendrían que esperar hasta que el borde de dolor se hubiera desgastado y pudiera pensar otra vez.

Yo no quería dejar ir a Clayton, pero no podía pedirle que se quedara porque de acuerdo con Emma, sus hormonas se asegurarían que se quedara, quisiera o no. Sería mejor que lo dejara ir y aclarara las cosas entre nosotros.

—Gracias, Clayton, por todo.

Él no tuvo la oportunidad de responder. Nuestra puerta de tela metálica se abrió contra la pared de la cocina. Dana corrió y se dirigió directo hacia donde yo estaba tumbada en el sofá.

—Oh, Maddie —exclamó—. Pobre pequeña cosa. Cuando nos enteramos de la noticia, me sorprendió.

—¿Fuiste tu? —pregunté, pero ella me ignoró. Esta mañana había tratado de decirme algo. Ya no tenía que preguntarme qué, pero mientras que casi podía perdonar a mi hermana por sus acciones, me preguntaba cuáles fueron las razones de Dana para retener la información.

—¿Quién hubiera pensado que Jacob, nuestro Jacob, iba a reaccionar de tal manera? —Tomó unos cuantos pasos apresurados antes de ver a Clayton. Su giro casi me dio un latigazo. Ella enderezó su espalda, empujando los hombros hacia atrás mientras deslizaba una mano por el pelo, comprobando su moño de pelos sueltos antes de girarse para enfrentarse a él en su lugar.

—Oh, Clayton —susurró ella—. Fuiste tan valiente esta noche. Mason y Dillon me dijeron todo acerca de cómo Jacob estuvo bebiendo café otra vez. Él sabe que eso lo hace perder la cabeza. Ese niño tiene que aprender a leer las etiquetas.

Ella le palmeó el brazo bien definido.

—Yo no vi el camión. ¿Por qué no me dejas conducirte a ver a Jacob? Ahí es donde vas, ¿no? Entonces te llevaré directo a su casa.

Mis uñas se clavaron en mis manos. Esto me irritó al darme cuenta de que si hubiera sido capaz de caminar, me hubiera encantado despegar sus dedos de su brazo. Nunca había sido fan de Dana, pero el repentino impulso irracional de meterme entre su cuerpo y el de Clayton fue un punto de referencia de un nuevo nivel de aversión.

Él asintió con la cabeza.

—Aprecio su oferta.

Ella enganchó su brazo con el suyo, llevándolo comopreciado semental a través de la cocina.

—Vamos, cariño. No arrastres los pies. —Su expresión cambió a algo como el orgullo—. Tengo tres niños pequeños esperando que su mamá llegue a casa.

La forma en que Dana lo acarició, casi arrastrándose por debajo de su piel, y la forma en que él lo permitió, dejó pocas dudas en cuanto a quién debía ser el padre de sus trillizos Evanti. Me acordé de Emma diciéndome que el padre de los niños había muerto en la misma emboscada que nos había costado a Harper. Eso no pudo haber sido el caso.

Recordé las palabras de Jacob. *¿Buscaste su rostro entre los niños? ¿Lo encontraste?* Tal vez no era semejante a Harper, pero Clayton estaba evidenciado en la prole de Dana.

La voz de Emma se levantó sobre la mosquitera de la puerta agitando su salida.

—Vamos a llevarte a la cama. Si conseguimos vendarte correctamente, estarás caminando de nuevo por la mañana.

—Mañana es miércoles. —Parecía semanas en lugar de horas desde que había salido de casa esta mañana.

—No. Por supuesto que no. —Ella me recogió en sus brazos—. No vas a ir de excursión en la mañana. Un pequeño paso en falso y corres el riesgo de repetir la fractura. Podrías quedarte varada en la montaña, y eso no va a suceder. No voy a arriesgar otro Jacob encontrándote aislada por ahí.

—Sí, mamá —bromeé.

Ella arrugó la nariz y miró a mi estado ensangrentado y embarrado.

—¿Quieres tomar una ducha antes de acostarse?

Miré con nostalgia mi cama. Con las fundas retiradas y mi almohada sacudida sin una pulgada de su vida, no podía resistir su canto de sirena.

—No esta noche. Voy a tomar una por la mañana. No es que me tenga que preocupar acerca de la infección, y voy a lavar las sábanas yo misma para que no tengas que hacerlo. Además, hemos dormido peor.

Y lo hicimos.

Capítulo 9



*Traducido por Paovalera y Lost Angel
Corregido por Selune*

El siguiente día mis pasos estaban más lentos, mis piernas absorbían más dolor a causa de mi peso, pero sin embargo, allí estaba, caminando. La incomodidad no me detuvo, pero Emma trató de hacerlo.

Cada quince minutos traía un cubo lleno de hielos y trataba de colocármelo en mi rodilla. Por suerte para nosotras, los miércoles eran, sin excepción, los días más lentos de la semana.

El vidrio cubría 2 tercios de la pared exterior del comedor, dándonos las imágenes del mundo exterior. ¿Y a quién no le gustaba mirar? Me quedaba mirando por la ventana a través de los paneles pulidos apoyando mi cabeza en el vidrio, tratando de ver Emasen, pero consiguiendo una marca roja en mi frente en su lugar.

—Deja ese mal humor. —Emma me lanzo una servilleta arrugada, que pasó por un lado de mi cabeza.

Tomé la servilleta y la doblé.

—No estoy de mal humor. —De acuerdo, si no dejo de morderme el labio inferior, me lo habré comido para cuando termine el turno—. No he dejado de ir a la montaña desde que llegué a aquí.

La montaña había sido mi refugio en el momento en que necesitaba escaparme del mundo. En algunas ocasiones, cuando mi madre me permitía ir, Harper me llevaba hasta una cumbre vecina en el castillo de verano.

Me sentaba, dejando mis piernas colgar hacia el vacío y lo veía mientras se lanzaba en caída libre, cayendo sobre sus pies. Yo jadeaba cada vez que las alas se abrían para facilitar su descenso.

Algunas veces, hasta le había rogado para que me dejara hacerlo también.

Necesitaba una manera de olvidar lo vibrante que podría ser la vida siendo un hombre. Emasen me lo permitía. Allí, casi podía escuchar cómo su risa era llevada por el viento.

Exhalé lentamente, recordando cómo había desperdiciado la vida que él me había dado. No hice nada, ni fui a ninguna parte para justificar su sacrificio. Mi pecho me dolía. Mi corazón me dolía hasta el punto en que deseé sacármelo y hundirlo en el fango de mi auto-aislamiento interpuesto.

Mis uñas estaban enterradas en mis palmas. No, usaría el dolor para calmarme. Para mantenerme despierta y recordarme del gran precio de mi libertad y del hombre que pagó el precio para que yo no lo hiciera.

—Más hielo y menos dolor. —Emma señaló la bolsa de hielo que medio cubría mi rodilla.

Acomodé la bolsa sobre mi rodilla y lancé una mirada alrededor de todo el comedor. Una pareja mayor comiendo su sopa *du jour* era la única clientela del día. El resto del lugar estaba vacío, y lo había estado desde la clientela de la mañana.

—¿Te puedo preguntar algo? —Volví tiritas una servilleta y traté de aumentar mi coraje. Quería preguntar sobre Clayton. Cómo lucía, adónde iba, qué hacía. Cualquier cosa para mantenerme al tanto del hombre que consumía mis sueños en la noche.

A pesar de que me repetía a mí misma que quería sólo su amistad para consolidar mis vínculos con Harper, pero sabía que eso era una mentira. Lo quería por una pura y egoísta razón, que no tenía nada que ver con su hermano y todo con cómo me sentí en sus brazos la noche anterior.

Emma se limpió las manos con su delantal.

—Dispara.

—¿Crees que volveré a ver a Clayton?

La manera en que las aberturas de su nariz se expandieron me hizo querer reformular mi pregunta. Emma definitivamente tenía algún tipo de historia con él, y no parecía ser una historia feliz. Quería preguntar si él y Dana tenían algo, pero me acobardé.

—Ya han pasado quince minutos. Apuesto a que el Sr. Jenkins está mirando su reloj constantemente. Mejor preparas su café si quieres conseguir esa propina de diez centavos.

Emma me miró, murmurando algo.

—Eres malvada. —Pero tomó una taza y la llevó hasta el caballero en espera, usando las últimas gotas de café para llenarlo.

Exhalé una vez que Emma desapareció del lugar.

El sonido del teléfono rompió con el silencio.

—¿Quieres que conteste?

Ella volvió con la taza de café y la colocó en el mostrador.

—Buen intento, pero te quedan diez minutos. No muevas un músculo o te haré sentarte otros diez minutos más.

Me encogí de hombros y dejé mi cabeza apoyarse en el asiento cubierto de vinilo. Un minuto o dos pasaron mientras consideraba si volver a formular mi pregunta haría que su malhumor se desvaneciera. Cuando le dio la vuelta al mostrador, su preocupación estaba reflejada en su frente.

—¿Estás bien? ¿Quién era en el teléfono?

—Era Dana. —Bajó sus manos—. Aparentemente, Parker aceptó el reto de uno o dos de sus hermanos de saltar desde el techo.

Me senté derecha.

—¿Está bien? ¿Lo bajaron a tiempo?

—Él está abajo y bien. Sólo se resbaló y cayó por el borde. Dana parecía estar segura de que su pierna estaba rota. Ella quería saber si podía cuidar el lugar y a los dos pequeños culpables mientras llevaba a Parker hasta el hospital.

Le hice señas con mis manos, y me retiré la bolsa de hielo.

—Vete. —Miré alrededor de todo el restaurante vacío—. No es como si hubiera mucha clientela. Además, estarás justo cruzando la calle.

—No te puedo dejar sola. Cualquier cosa podría ocurrir. Quizás Lynn podría venir para terminar el turno, son sólo unas pocas horas. Su hombre podrá vivir sin ella por ese tiempo.

El pequeño timbre de la puerta sonó irrumpiendo nuestra conversación. Esperábamos ver a un cliente, pero en su lugar estaba Clayton.

Él le asintió a Emma mientras que a mí me lanzó una amplia sonrisa. Mi corazón se aceleró y mis manos se tornaron torpes. El sabor del beso impulsivo de anoche parecía volver a mi lengua. No sabía qué decirle.

Emma no tenía ese problema.

—¿Qué crees que estás haciendo aquí?

El cargaba un ramo de margaritas. Del tipo colorido que compras en una tienda y te preguntas si los colorantes naturales o comestibles les quitan su gracia. Un pequeño rectángulo se asomaba en el ramo y decía “Espero que te mejores pronto”.

—Vine a ver cómo se sentía Madelyn hoy.

Él atravesó el restaurante, pasando por una no muy feliz Emma, y se sentó en la silla frente a mí. Me ofreció las flores rápidamente con uno de sus brazos. Quizás estaba avergonzado, lo que dudo mucho que tuviera que ver con mi hermana detrás de él, lanzándole cuchillas con la mirada.

Cuando tomé el ramo, nuestros dedos se encontraron y sentí chispas entre los dos.

—Gracias. —El olor del marcador con el que firmó su nombre en el rectángulo hizo que mi nariz se arrugara.

—Es un placer. ¿Cómo te sientes?

—Más o menos, pero me he sentido peor. —Esperaba ablandar esa verdad con una sonrisa, pero no creo que ninguno de los dos se lo creyera. Le indiqué a Emma con mis manos.

—Parker está esperando. Es mejor que te vayas.

Clayton preguntó.

—¿Qué le ocurrió a Parker?

Pensé mi respuesta cuidadosamente.

—Se cayó del techo y probablemente se rompió una pierna cuando aterrizó. Emma —Le lancé mi mirada más severa—, va a cubrir a Dana mientras lo lleva al hospital.

Esperé por su reacción. Frunció el ceño por las noticias, pero no se apresuró por el restaurante ni pidió hacer una llamada. No podía imaginar que un

FORO PURPLE ROSE

hombre como Clayton no se preocupara por sus hijos, entonces, su reacción me hizo dudar de mi criterio. Quizás no era su padre después de todo.

La mirada de Emma me sacó de mis pensamientos.

—No he decidido aún si voy o no. No quiero dejarte sola. —Ella buscó en sus bolsillos—. Veré si Lynn o Marci están en casa.

La mirada de Clayton recorrió todo el comedor.

—No había venido a este lugar en años. —Sus labios formaron una pequeña sonrisa como si fuera un niño que hubiese hecho algo malo—. Dana solía robar hamburguesas para mí algunas veces. La comida de aquí es la mejor de la ciudad. —Aclaró su garganta—. Si no te molesta tener un aprendiz en el asunto, estaré encantado de quedarme y ayudar. De esa manera, Emma se podría ir y no te quedarías sola.

—Eso sería...

—No, absolutamente no —ella dijo, sosteniendo el teléfono en su oído—. Maldita sea, nadie está en casa cuando lo necesito.

Me quejé.

—Necesitas irte. Hay un chico de cinco años con dolor, esperando a que aparezcas. Clayton ya está aquí y sólo estarás cruzando la calle.

Mientras ella miraba por la ventana, vi cómo su voluntad se quebraba y cerró el teléfono.

—Bien, pero mantendrás el teléfono encendido y en tu bolsillo. Llámame si necesitas algo.

—Lo haré. —Le ofrecí un saludo.

Ella se detuvo otro segundo para mirar a Clayton mientras se disponía a cruzar la puerta, trotando por el pavimento y desapareciendo por la puerta de una casa modesta convertida en una posada.

Él cruzó sus dedos sobre la mesa.

—Entonces, ¿qué hace un mesero en entrenamiento por aquí?

Señalé hacia la barra.

—Coloca una nueva cantidad de café. Emma acaba de usar la última gota. —
Hice una pausa—. ¿Estarás bien con el café?

—Tuve mis problemas con la cafeína hace ya bastante tiempo. —Sonrió
suavemente—. Pero mi padre luchó contra la adicción detrás de mis espaldas.

El tono de la broma en su voz me hizo creer que esas luchas fueron muy
diferentes comparadas a esas con las que crecí. Pero hablar de su padre me
hizo tener curiosidad.

—¿Era rudo? Tu padre.

Clayton se encogió de hombros.

—Él era muchas cosas, pero sí, ser rudo era una de esas cosas. —Se alejó de la
mesa y de cualquier otra pregunta que le hiciera. Su talento para evitar ciertos
temas de los que no quería hablar conmigo sólo me hizo tener más curiosidad
sobre él—. ¿Hay algo más que se necesite hacer?

Trague apreciablemente.

—Sólo esperar a que la campana de la puerta suene. La enfermera Emma dice
que estoy de descanso por otros cinco minutos más.

—Bien por ella. Necesitas descansar tu rodilla.

A pesar del silencioso latido en mi rodilla, me sentía bien. Podría haber ido a
escalar hoy. Pero iría mañana, sin importar si mi hermana lo aprobaba o no. Mi
piel picaba por estar aprisionada. Quería aire fresco y sol, no aire reciclado e
iluminación fluorescente.

—Estoy perfectamente. —Recogí el desastre que hice con mis manos—. No hay
ninguna razón por la que no podría estar en Emasen en vez de aquí.

—¿Emasen?

—Sí, escalo en Emasen, muchas gracias. Todos los miércoles, excepto por hoy,
gracias al pequeño accidente.

—Ese es un lugar muy peligroso. Más vale esperar a que puedas manejarlo.

—¿Sabes qué? —Retiré la bolsa de hielo de mi rodilla y me levanté—. No te
preocupes por el café, lo haré yo misma.

Mi caminar fue incluso peor por tener la rodilla congelada. En lugar de
apresurarme hacia la cocina, estaba más bien cojeando. Tomé la cafetera vacía

para lavarla en el lavaplatos de acero inoxidable. El sonido de la presión del agua contra la cubierta del lavaplatos significaba no poder escuchar a Clayton seguirme.

Pero sí lo sentí halar suavemente mi trenza para obtener mi atención. Me volteé para enfrentarlo y vi que todavía tenía un pañuelo en sus manos.

—¿Hay algo en lo que te pueda ayudar? —Planté mis pies, determinada a no mirarlo.

Se encogió de hombros.

—Tengo una confesión que hacer. —Su voz se tornó dudosa, lo que causó que no lo mirara incluso cuando tuve la intención de hacerlo, en su lugar, me miré la uñas para evitar su rostro.

—De acuerdo, te escucho.

Me podría haber pateado a mí misma por dejar que siguiera, pero me ganó la curiosidad. No podía imaginar algo que pusiera a este hombre nervioso, pero sentí el pequeño temblor en sus manos.

—Yo solía mirarte.

Me rompí la uña y una gota de sangre se formó en mi dedo.

—Maldita sea. —Me dolía, pero no amenazaba mi vida. Determinada, me quedé mirando la pequeña herida para no desconcentrarme. Necesitaba un minuto. Sesenta minutos no serían suficientes para ordenar los pensamientos que rodeaban mi cabeza.

Clayton se llevó mi mano hacia su boca abierta. Sus labios se cerraron alrededor de mis dedos. Mis ojos se cerraron antes de poder detenerlos. Cuando su lengua se enredó en mi dedo, mi otra mano tuvo que buscar apoyo en el lavaplatos. No quería detenerlo.

Me tragué un gemido.

—¿Me mirabas?

Soltó mi dedo con un pequeño beso en la punta.

—Traté de no hacerlo. Sé que no debía, pero no podía evitarlo.

Su mirada con una expresión de culpa me ablandó. Levanté su mirada con mi dedo en su mejilla.

—¿Por qué estás haciendo esto? Apenas nos conocemos.

Volteó su cabeza para que mi mano quedara sobre su mentón. El mismo calor de la noche anterior volvió, gritando por salir.

—Se que tú no me conoces —dijo—, pero la manera en que Harper hablaba sobre ti me hace sentir que te conozco, como si siempre lo hubiese hecho.

Sus fuertes dedos buscaron los míos para unirse.

—Sé que sembrabas lilas en una caja fuera de la ventana de tu habitación en Rihos. —Apenas lo note acercarse a mí—. Y que Harper golpeaba la caja cuando aprendía a volar y ésta se caía a un lado.

El centro de mi pecho se llenó de algo dolorosamente dulce. Él me conocía de la misma manera que yo lo conocía, a través de fragmentos de conversaciones y espacios compartidos. ¿Cuántas veces habíamos caminado por el mismo sendero, sin cruzar nuestras vidas? ¿Cuántas veces se había asegurado de que no lo hicieran?

Me di cuenta de que ahora estábamos pecho contra pecho.

—No lo sé.

—Sólo dame una oportunidad. —Persuadió a mi mano de moverse desde su cara a recorrerlo a lo largo de su hombro—. Te prometo que no te arrepentirás.

Tuve tiempo. Si no hubiese querido lo que estaba ofreciendo, podría haberlo detenido allí mismo, pero no lo hice. No pude. Bajó sus dedos, mis sentidos despertaron con una profunda agitación que quería experimentar. Necesitaba sentirme así otra vez.

Su cabeza oscura bajó, separando sus labios justo antes de llegar a los míos. La primera clara vacilación de su boca en la mía tuvo a mis dedos excavando en su camisa. Su tacto era suave, interrogante. Le contesté de la única manera que podía. Agarrando su hombro, le insté a bajar por mí.

Cuando su lengua empujó a través de mis labios abiertos, yo gemí y me incliné hacia él. Me apoyó hasta que sus caderas clavaron las mías contra la cuenca del fregadero. El placer precedió al pánico mientras su gran cuerpo acorralaba al mío. Tal vez no estaba lista. Esto podría ser un gran error. Podría no darse cuenta de lo que me estaba pidiendo.

—No podemos —aadeé—. Hay clientes ahí fuera y pueden necesitarme.

—Te necesito más que ellos. —Sus labios se reencontraron con los míos, besándome una, dos veces.

Quería creerle, pero ¿cómo podría? No me perdonaría a mí misma si me aprovechaba de él mientras mi cuerpo era recorrido con feromonas diseñadas para hacerlo actuar de esta manera. Me alejé de él, necesitando espacio para aclarar mi mente.

Sonó la campana de la tienda, seguida por el zumbido bajo de emocionadas y ansiosas voces.

Aliviada por la interrupción, aproveché la oportunidad con ambas manos.

—¿Qué es todo ese ruido? Uno de nosotros tiene que ir a averiguarlo. —Caminé hacia la sala, pero su musculoso brazo se apoyó a través de la puerta y me atajó en el interior de la cocina.

—Suenan casi como... —Sacó la cabeza para mirar alrededor de la esquina—. Lo es. —Suspiró y se ajustó un bulto en los pantalones que no había estado allí momentos antes. Mi mirada se alejó rápidamente. No es que hubiese estado mirando—. ¡Oh, demonios! Es un autobús lleno de niños. Veo un par de docenas y siguen viniendo.

Clayton golpeó la frente contra el reborde de madera de la puerta. Su expresión se tornó tan grave que sonreí. No pude evitarlo.

—Vamos, camarero. Vamos a ver de lo que estás hecho. Sin duda, el líder de la colonia puede manejar un par de docenas de niños en busca de aperitivos de pollo especial.

Saqué un bloc y un bolígrafo del bolsillo y se los ofrecí. Los tomó con un resignado gruñido mientras tomaba sus brazos y lo volteaba para que enfrentara el salón.

—Es fácil. Los sientas en grupos de cuatro hasta que tengamos todo ocupado, a continuación, pasas por las mesas. Entonces preguntas: ¿Qué le gustaría tomar? Repartes los menús, esperas cinco minutos y preguntas: ¿Está listo para ordenar?

Se dio la vuelta y me tambaleó contra él, capturando mi boca con la suya. Levanté mis dedos para tocar mis labios aún estremecidos.

—¿Por qué fue eso?

—Suerte.

Con suministros en mano, se fue a enfrentar a los clientes mientras yo levantaba la freidora y agregaba más aceite. Luego saqué las bolsas de patatas fritas congeladas y bolsas llenas de tiras de la receta especial de pollo de Emma del congelador.

Me detuve al oír la alta voz de Clayton viniendo del corto pasillo.

—¿Qué le gustaría tomar? —preguntó, seguido por una cacofonía de ruido como decenas de niños respondiendo todos al mismo tiempo.

Me reí, casi sintiendo lástima por él mientras dejaba caer el primer lote de pollo en la grasa.

Horas más tarde, los chicos se habían ido, las mesas habían sido limpiadas, el suelo trapeado y hasta la más pequeña marca removida. Clayton se hundió en una silla de comedor apenas entró en la cocina.

—No veo cómo haces eso todos los días.

Levanté la vista de la carga del lavavajillas.

—No es tan intenso todos los días. Principalmente los fines de semana o raras veces en vacaciones, pero la mayor parte del tiempo no es una mala manera de ganarse la vida. Lo disfruto.

Las pesadas cacerolas resonaron mientras las dejaba en lo profundo del fregadero de grado industrial.

—¿Te puedo echar una mano con eso?

—Claro. —Hice una pausa, considerándolo—. Sabes cómo lavar los platos, ¿no?

A unos metros por encima del fregadero colgaba un tubo de plata acanalado que terminaba en una boquilla. La premisa era simple. Empujabas y el agua salía del final.

—He lavado los platos antes, ya sabes. Tienes que aprender un montón de cosas cuando vives por tu cuenta, pero creo que no tengo que decírtelo.

—Bien —dije, no muy convencida—. Muéstrame.

Él levantó la mano y dio un rápido tirón a la punta acampanada, activando el rociador a plena potencia. Oí el agua rebotar en el metal de las cacerolas aún

incrustadas con galletas sobrantes del desayuno. Su mano se abrió y sus tendones se tensaron, retrayéndola, mientras maldecía y saltaba hacia atrás.

Cuando se dio la vuelta, su camiseta polo blanca estaba pegada a su estómago, y yo podía contar las eminencias de los músculos de su abdomen. Estaba empapado desde el pecho hasta la entrepierna. Me aclaré la garganta y encontré algo interesante en los garabatos alrededor de nuestro programa de turnos para captar mi atención.

—Es más fuerte que el que estoy acostumbrado, ¿de acuerdo?

Entre su tono defensivo, su expresión confundida y su ropa empapada, no podía evitarlo. Me reí. Era fácil relajarse con él. Destapó toda la risa que había embotellado a lo largo de los últimos años, hasta una acometida en que apreté mi estómago mientras me doblaba sobre él, jadeando para respirar.

Giró la mano, yendo por el rociador de nuevo. El instinto me dijo que corriera y corriera rápido antes de que tuviera la oportunidad de hacer lo que fuera que estaba haciendo que sus ojos brillaran y sus labios se levantaran a un lado.

Me di vuelta y estuve cerca de pasar la salida antes que una corriente de agua helada golpeará la parte baja de mi espalda. El agua se filtró por mis pantalones y empapó mi ropa interior, corriendo por mis piernas hasta que incluso mis zapatos chapotearon.

—¿Por qué fue eso? —Ahora, la camisa suelta que llevaba sobre mi camiseta se aferraba a mi piel.

—Compensación. —Sus labios formaron una sonrisa maliciosa.

—Yo no hice nada para tener que pagar por eso. Tú fuiste el que dijo que sabía cómo trabajar con el rociador. —Quitó una banda de pelo de mi trenza, lo arreglé peinándolo a lo largo hasta que cubriera mi empapada espalda.

—Te reíste de mí.

—Fue muy divertido.

Agarró la manguera otra vez.

—Voy a tener más cuidado esta vez.

—No. —Salí fuera de su alcance por si acaso tenía más ideas—. Sólo déjalos. Yo lo haré. Déjame limpiar este lío en primer lugar. —Di un paso y me deslicé un

poquito, haciendo una mueca de dolor cuando mi rodilla mala se balanceó debajo de mí.

Clayton eliminó la distancia en cuatro rápidos pasos. Se agachó, quedando al nivel de mi estómago, y me apoyó sobre su hombro.

—Yo desordené. Yo limpio. Sólo dime dónde está la fregona.

Golpeé mis puños cerrados contra su espalda.

—Bájame. Ahora. O voy a llamar a Emma.

—Charlatana —bromeó, y golpeó con fuerza mi trasero con la mano abierta.

—Oww. —Habría luchado más fuerte si no hubiera mirado hacia abajo y notado lo abultado y flexible de su trasero moviéndose a través de la mezclilla desteñida de sus jeans. Estuve tentada de agacharme y darle a su parte inferior una buena y sólida palmada, pero no quería animarlo.

Me llevó al frente de la cafetería y me dejó caer en una cabina.

—Tú te quedas.

No podía creer su audacia. Me puse de pie y le dije en su cara.

—Tú no eres mi jefe. —Claveteé su sólido pecho con mi dedo—. No necesito dos mamás gallina. El cacareo constante de Emma es lo suficientemente malo.

Fue un error pararme tan cerca de él, pero no podía recordar por qué cuando sus manos se ahuecaron en mis mejillas y sus labios se hundieron para cubrir los míos.

Rompí el beso.

—No puedes continuar besándome para hacerme callar.

Giró mi cara de vuelta a la suya.

—Entonces, calla para poder besarte.

El lento roce de sus labios sobre los míos me hizo darme cuenta de lo muerta que había estado por dentro. Claro, había comido y dormido, hablaba y caminaba, trabajaba, pero no me hubiese preocupado si dejaba de hacer alguna de esas cosas. Ahora las necesitaba. El despertar que había iniciado la noche pasada en la madriguera había culminado ahora en su presencia.

Yo ardía, sexy e insistente, deseando cosas que jamás había imaginado. Al igual que el áspero deslizar de sus manos sobre mi piel o los suaves sonidos que hizo cuando le devolví el beso. Pequeñas cosas que me indicaron cómo se sentía él sin decir una palabra.

Me subió a la mesa, atrayéndome más cerca de su anhelante boca. Sus dedos se deslizaron hasta mis costillas, casi tocando, pero no exactamente donde yo quería que estuvieran. La parte delantera de la camisa estaba húmeda por haber sido aplastada contra su ropa empapada. La tela mojada y el aire fresco levantaron mis pezones, haciéndolos endurecerse, atrayéndolos al calor de sus manos extendidas.

—¿Se supone que deba sentirme en llamas? —pregunté mientras sus dientes se cerraban sobre la piel de mi cuello—. Nunca me había sentido así antes.

Él gruñó.

—Dios, eso es lo que quiero oír.

Lo empujé, mirando por encima del hombro.

—No hay nada más que cristal detrás de nosotros. —El hecho de que no pudiera ver a nadie más allá de las luces del restaurante no significa que no estuviesen allí.

—Por favor, Maddie. —Su tono sincero fue mi perdición—. Déjame tener un poco más.

Vencí mi rechazo instintivo, las inseguridades, todo lo que me evitaba disfrutar de este momento. Estuve segura de que podría pensar más claramente después de que se hubiese ido y se hubiese llevado sus dulces tentaciones con él.

—Está bien.

Su oscura risa ante mi aceptación debería haberme preocupado, lo hubiera hecho de haber sido capaz de pensar más allá del placer de abrazar su firme cuerpo masculino contra el mío. De sentir su corazón acelerarse y contener la respiración cuando mordí su labio inferior en compensación por la noche anterior.

Tuve el fugaz pensamiento de que Harper nunca había agitado esta parte de mí. Entonces, Clayton bajó su cabeza y sus dientes reclamaron mi endurecido pezón a través de la tela húmeda de mi camisa y mi mente se apagó como un interruptor bajado.

Sus manos acariciaron bajo la cola mojada de mi camisa y se extendieron por mi tórax antes de dirigirse más arriba y empujar mi sujetador hacia arriba hasta liberar mis pechos.

—¿Puedo probarte? —preguntó.

Asentí con la cabeza ya que mi lengua estaba paralizada. Tal vez la había mordido. Tal vez él lo había hecho. No sabía y no me importaba.

Tiró de la camisa sólo lo suficientemente alto para poder descubrir mi piel desnuda. Cuando sus labios se cerraron sobre mi pecho, sus dientes tirando de la dura cima, jadeé y me arqueé más.

Su bajo zumbido de aprobación hizo que mi fiebre quemara más fuerte. Mis ansiosas manos extendiéndose hacia él, dedos buscando apropiarse de su camisa empapada, pero ya se estaba alejando.

—No. —Las atrapó y levantó ambas hasta sus labios, presionando un beso en cada palma—. No esta vez. —Bajó gentilmente las copas de mi sujetador a su lugar y alisó mi camisa antes de caer de rodillas y envolver sus manos alrededor de mis pantorrillas, con sus mejillas apoyadas en la parte superior de mi muslo.

Sus respiraciones eran rápidas y poco profundas, su agarre fuerte y sus dedos estaban apretados.

—¿Estás bien? —le pregunté sin aliento, sin saber lo que acababa de pasar. O no pasar.

—Yo sólo, no quería llevar las cosas tan lejos.

Me tensé mientras la duda serpenteaba su camino de regreso a mi mente. ¿Podrían las feromonas ser las culpables de esta acuciante necesidad entre nosotros?

Mi estómago se revolvió ante la idea.

Acarició el interior de mi muslo con el pulgar.

—Sé lo que estás pensando. No son las feromonas. Paré porque eres importante para mí y no quiero presionarte. —Miró hacia arriba y vi esperanza y miedo y una docena de pequeños emociones parpadear por su rostro—. Si seguimos esto, necesito saber que es a mí al que deseas.

Su mirada se separó de la mía cuando dejó caer su mejilla de vuelta a descansar sobre mi pierna. Torcí algunos de sus oscuros rizos alrededor de mi dedo y arañé con mis romas uñas a través de su cuero cabelludo.

—Entiendo.

Mejor de lo que él creía. Él podía temer que lo viera como un reemplazo para Harper, pero yo temía que no me viera en absoluto. Yo quería que los dos estuviésemos seguros, conscientes de las decisiones que tomamos.

El claro crujido de las bisagras y el agudo roce de metal llamaron mi atención al pasillo. Miré lejos de Clayton a tiempo para ver a Emma urdiendo su camino alrededor de las sillas colocadas arriba de las mesas. Como yo tenía sus llaves, ella debía haber hecho el camino largo por la salida de emergencia.

—¿Exactamente qué crees que estás haciendo, Clayton? —Él todavía no había levantado la vista.

—No está haciendo nada malo. —Acaricié su pelo—. Estábamos hablando.

Ella soltó un bufido.

—Hablar no deja mi cocina de seis pulgadas bajo el agua. Hablar no deja dos demonios crecidos empapados. A menos que estuvieran haciéndose pasar por sirenas buscando la perfecta comunicación de agua dulce en mi fregadero, no veo cómo hablar haya tenido nada que ver con lo que ustedes dos estaban haciendo.

La cabeza de Clayton se levantó justo antes de que se separara.

—Voy a limpiar el desorden.

—No, tú irás a casa y dejarás que me ocupe de Maddie. Podría haber resbalado y lastimarse de nuevo.

No estaba dispuesta a decirle cómo es que habíamos terminado aquí. Su rostro endurecido me decía que estaba pensando lo mismo, probablemente culpándose también.

—Bien. —Parecía cansado de repente—. Me voy.

Se inclinó para presionar un rápido beso en mi mejilla.

—He disfrutado el día de hoy. Fue muy divertido, excepto por los niños gritando y las bebidas derramadas. —Mientras que en mi oído, susurró—: ¿Puedo verte de nuevo?

Asentí con la cabeza, rozando nuestras mejillas juntas.

—¿Pronto? —preguntó.

—Pronto. —Lo empujé hacia mí para abrazarlo—. Gracias por quedarte. Me divertí mucho.

Emma se aclaró la garganta.

—Si no les importa, me gustaría llegar a casa en algún momento antes de la medianoche. —Cuando él se retiró, lo dejé ir y lo vi caminar por la puerta trasera que Emma había dejado entreabierta.

—Deja de mirar y enrolla tu lengua de vuelta a la boca.

—No estoy mirando. —Me deslicé, bajando de dónde estaba encaramada—. Te ayudaré a limpiar.

—No, tú te quedas. Ahí es un desastre pulido y enjabonado. Sólo me tomará más tiempo si tengo vigilarte a cada paso. —Me dejé caer en la cabina. Por una vez, no discutiría.

Mi tiempo con Clayton me había dado mucho en que pensar... y desear.



Capítulo 10

*Traducido por flochi y Selune
Corregido por andre27xl*

A la mañana siguiente, el calor de un cuerpo íntimamente acurrucado a mi lado irradiaba una deliciosa sensación de paz, envolviéndome más profundo en el sueño. Volteé, acurrucándome más cerca de la fuente y enterré mi rostro en pieles dulcemente perfumadas. Unas pocas lamidas castas atravesaron mis labios entreabiertos, devolviéndome bruscamente a la conciencia. Parpadeando contra el sol brillante de la mañana, miré un par de ojos oscuros y chocolate mirando lánguidamente detrás de mí a través de la almohada.

—*Buenos días.* —Los finos labios del perro se curvaron en una sonrisa antinatural, con sus colmillos blancos relucientes.

El grito que brotó desde mi garganta vino fuerte y largo mientras me daba la vuelta, cayendo de la cama y aterrizando en una extensión del suelo duro de madera. Un pequeño bulto de pelusa se meneaba alegremente sobre la cama para pararse, mirándome hacia abajo, desde el borde del colchón. Había ladeado su cabeza inquisitivamente, como un cachorro soplando suavemente aire caliente en mi rostro.

Presioné una mano sobre mi boca para acallar los gritos que sonaban patéticos incluso para mis oídos. Sabía que Emma quería que tuviera algo de compañía, pero ¿qué era esa cosa? Los perros no lucían así. Era demasiado peludo, como un trapeador vuelto a la vida, y sus ojos eran demasiado brillantes. Parecía demasiado feliz de verme.

La puerta del cuarto se abrió de golpe mientras Emma atravesaba el suelo para dejarse caer al lado mío en una maraña de pijamas. Ambas miramos al pomo de la puerta firmemente incrustado en el yeso. Parpadeó contra el sol, levantando una mano para alejar los rayos demasiado brillantes.

—¿Qué pasó? —Sus palabras sonaban mezcladas—. ¿Estás bien? —Ella gruñó y se puso de pie—. ¿Qué está pasando aquí?

Levanté una mano temblorosa para señalar al ocupante de la cama.

—Eso me agarró fuera de guardia.

La expresión de Emma cambió de aturdida a puro deleite en tanto se arrodillaba para acariciar al monstruo responsable por despertarme de mi sueño.

—Aww, tienes un cachorro. ¿De dónde viene?

—Pens...pensé que lo habías comprado para mí, como un regalo o algo así.

Me cortó con sus ojos.

—No soy tan cruel. Sé que no querías una mascota. —Continuó alborotando el brillante pelaje del perro—. Aunque es lindo.

La diminuta bestia rebotó mientras lavaba la mejilla de Emma con su larga lengua rosada. Lanzando un vistazo sobre su hombro de perrito, el animal me lanzó un guiño conspirador.

Un pavor frío me inundó. Me sentí enferma. No podía ser. ¿O sí?

—Ese perro acaba de guiñarme.

—No seas tonta —reprendió—. Los perros no pueden guiñar. —Le rascó detrás de las orejas mientras el animal emitía una vibración gutural.

—No te lo tomes de manera equivocada, pero creo que tu perro acaba de ronronearme. —Rió ella.

Ahora mi hermana se estaba burlando de mí.

—Eso *no* es mi perro —me quejé mientras me ponía sobre mis pies y me paraba a los pies de la cama.

Me ignoró, hablándole al perrito a su vez.

—¿Cómo conseguiste entrar? —El perrito olió su mano—. Si no es tuyo, entonces, ¿de quién? —Le hizo cosquillas detrás de las orejas, más preocupada por el perro que por mí. Ese cambio en la atención me encrespaba, ya que sabía que la nueva *mascota* la estaba explotando para que la aceptara.

Mirando a la cara sonriente del cachorro, me encogí de hombros sin comprometerme. Podía decirle a Emma que le preguntara al perro mismo, pero entonces pensaría que mi noche en el bosque había sido más traumática de lo que había admitido. Ninguna persona normal le hablaba a los animales. Punto. Y aún peor, revelar que ellos me habían contestado era un certificado al

manicomio. *Nada inteligente, Maddie. Nada inteligente en absoluto.* Mejor mantener ese trocito en secreto por ahora... o por siempre.

—¿Qué es esto? —Emma devolvió mi atención hacia su nueva mejor amiga—. No había notado que tenía un collar. —Sus dedos se deslizaron alrededor de una brillante banda roja escondida en la gruesa piel—. Supongo que el café es realmente lo que anima a mi cerebro por las mañanas.

La etiqueta de identificación brillaba sobre su palma mientras la giraba para ver un nombre. Sabía que la etiqueta no estaba momentos antes. Mi mundo estaba girando como loco, fuera de control. Dejé caer mi frente en mis manos, sofocando la necesidad demente de reír. Afortunadamente, Emma todavía no estaba lo bastante despierta. Cuando miré a través de mis dedos, ella había agarrado la etiqueta, cuidando la superficie lisa con su dedo.

—Apuesto a que tu propietario está muy preocupado por ti —susurró ella en una vocecita de bebé que la había escuchado usar con los niños de Dana.

—Hmm.

—¿Qué es? —Me acerqué, con la esperanza de no estar dando un paso más hacia la locura.

—Si lo encuentran, contactar con Clayton Delaney —leyó. Una sacudida enojada de su mano devolvió la etiqueta a su lugar. Miró al perro como si le hubiera salido una segunda cabeza.

El conocimiento martilló mi cerebro, llenando mi cabeza adolorida a un punto de ruptura. El abrigo rojizo del perro brillaba de salud y sus ojos relucían con inteligencia preternatural.

—¿Fgment?

Su cabeza se ladeó curiosamente a un lado en tanto su cola azotaba la cama. Respondiendo a mi reconocimiento aunque no estaba familiarizada con el nombre con el que la llamé.

Emma me miró pensativa, casi sospechosamente.

—¿Ese es su nombre? —su ceja se arqueó—. Pensé que no conocías a este perro... o de quién era.

—No lo conozco. —Aclaré mi garganta para esconder mi ansiedad—. ¿Sabes el número de Clayton? Es lo primero que se me viene a la mente.

—No, y sólo su nombre aparece en la etiqueta. Ninguna dirección o número de teléfono. —Un fuerte chasquido de dedos resonó dentro de mi cabeza.

—*Sabía que me olvidaba de algo.*

Emma no se inmutó o saltó para atrás y soltó la rutina de “Hablaste” como yo había hecho dos días antes. Ella no había escuchado una maldita cosa. Sus manos quedaron enterradas en la piel gruesa y sedosa mientras rascaba al perro retorciéndose. Estupendo, esto probaba que la locura era realmente un boleto de ida y yo era la única pasajera del tren.

Figment saltó hacia mí, torciendo las sábanas y pateando mi edredón de felpa. Giró su cabeza de vuelta a Emma, donde yo estaba segura que practicaba su sonrisa de perrito cursi. Emma se iluminó, sonriendo y repentinamente dispuesta a perdonar al cachorro por su propietario. Con sus patas delanteras, Figment hurgó en el edredón, tirándolo a un lado para rozar un brillante teléfono celular rojo.

—¿De quién es eso? —Emma sabía perfectamente que no era mi teléfono. Ella me había comprado mi nuevo RAZR púrpura hace unos meses.

—No tengo idea. —No quería saber tampoco de dónde había venido; sólo quería volver atrás. Un fragmento de música de rock sonó en ráfagas a tiempo como si vibrara debajo de la pata posesiva de Figment.

Emma miró al teléfono.

—Bueno, ¿no vas a responder?

Me estiré para apartar a Figment, quien se sentó para ver, pareciendo demasiado presuntuosa para mi tranquilidad. Presionando el botón de enviar, conseguí dar un saludo pobre.

—¿Hola?

Una voz grave de hombre me apuñaló la espalda.

—¿Hola?

—¿Quién es? —Sentí un enfermizo y hundido retorcijón en mi pecho descendiendo por mi estómago. La sensación era como si docenas de mariposas estuvieran volando en mis entrañas antes de decidir que sería más divertido atravesar el revestimiento de mi estómago para encontrar su camino a la

libertad. Tal vez sólo tenía hambre. Aunque mi estómago no estaba gruñendo. Sólo se retorció más y más mientras el silencio en la línea se extendía.

—Es Clayton —soñadoramente almibarada, su voz era gruesa y profunda, tentadora—. ¿Con quién estoy hablando?

—Es Madelyn —dije estúpidamente—. Toliver. —Y sólo para asegurarme de que él podía sumar y dos, elaboré más—. Madelyn Toliver, la hermana de Emma, te quedaste conmigo en la cafetería el día de ayer.

Qué lamentable lo que dije...

—Recuerdo. —Su risita ronca me recordó exactamente qué habíamos hecho anoche—. Y estoy contento de que hayas llamado, aún si es temprano.

La negación instantánea surgió de mis labios.

—No llamé.

—Pero mi teléfono sonó... —dejó la oración inconclusa.

Miré a Figment. Cierta culpa por ambos teléfonos y las llamadas podía ser puesta en sus patas.

Emma pinchó mi brazo y articuló la palabra “Clayton”. Asentí. Sus labios se torcieron en un impresionante gruñido. Se abalanzó sobre el teléfono, apoyándose sobre mi pierna. No estoy orgullosa de cómo fingí un gesto de dolor o cómo Emma se echó atrás preocupada porque me había causado un poco más de dolor.

—Mira, siento la confusión, pero encontré a tu perro.

—¿Encontraste mi perro? —Su voz deliberadamente inexpresiva cuestionó a mi estado mental no por primera vez en estos pasados tres días.

Casi me hace creer que el problema era sólo mío.

—Sí, tu perro.

—Oh.

¿Oh? Me incliné, tomando la etiqueta del perro entre mis dedos como una prueba tangible de mi cordura.

—Tengo un perro sentado en mi cama usando un collar que dice: “Si lo encuentran, contactar con Clayton Delaney”.

Se quedó en silencio por varios latidos de corazón. Controlé el tiempo como si contara el golpeteo fuerte en mis oídos.

—Estaré ahí enseguida. Sólo déjame ponerme algo de ropa —finalizó su respuesta.

La visión que mi mente conjuró de Clayton desnudo me hizo olvidar respirar. Toda esa piel oscura asomándose desde una maraña de sábanas atrapadas alrededor de su cintura. Había pensado en eso la noche anterior, preguntándome si él dormiría con glamour o sin él.

Mis mejillas ardieron, llamando la atención de Emma como un imán.

—Está bien. Adiós —logré chillar mientras presionaba el botón de finalización con pánico. Tuvo que haber escuchado el temblor en mi voz antes de que la conexión terminara.

—¿Bueno? —Los ojos de Emma se achicaron por la sospecha —. ¿Qué dijo?

—Viene en camino para recoger a su... —Le di una mirada fría en la ruina actual de mi cordura—...perro.

Tenía que distraerla antes de que las preguntas se convirtieran en una investigación demasiado exhaustiva. Los ojos conocedores de Emma estaban sobre mí, mientras caía en la cuenta del despeinado estado de mi pelo con unas cuantas palmaditas a mi cabeza enredada por el sueño y bajaba la mirada a mi pijama desgastado.

—Necesito una ducha y ponerme algunas ropas frescas antes de que nuestro invitado llegue.

Emma le dio unas cuantas palmaditas a su nuevo amigo adulator antes de moverse a la puerta.

—Está bien, haré el desayuno mientras te limpias. Nos vemos en un momento.

Me dejó con Figment.

—No eres real.

Hizo rodar sus ojos marrones.

—*Soy tan real como tú.*

Eso apenas fue un zumbido de aprobación.

FORO PURPLE ROSE

—¿Entonces le perteneces a Clayton?

Ella asintió.

—*No es necesario que hables, lo sabes.*

—Lo prefiero. —Vino mi respuesta brusca—. ¿Él lo sabe? —Ondeeé mi mano en un movimiento circular de “¿Y qué?”—. Por supuesto que él sabe que puedes hablar. Ni siquiera trató de convencerme para decirle que viniera por su... — inserté comillas en el aire—...”perro”, porque el pabellón psiquiátrico tendría que traer una camisa de fuerza hecha para dos.

—*Por favor, no te enojas conmigo.*

—No estoy enojada contigo. —Suspiré, pasando una mano sobre mis ojos y las desmenuzadas escamas de sueño secadas en ellos—. Tengo que tomar una ducha.

—*Está bien.* —La lengua de Figment colgaba en acuerdo en tanto bajaba de un salto de la cama y trotaba al baño siguiendo mis talones.

Hice una parada abrupta. Su nariz húmeda se clavó en mi pantorrilla.

—Voy a tomar una ducha. Sola, así que ni lo pienses. —Señalé la cama—. Espera ahí. No vas a venir conmigo.

—*¿Por qué no?*

—Estaré desnuda. —Y no es que docenas de personas me hayan visto desnuda, y cientos más me hayan visto casi desnuda por el bien de un ritual. Sólo es que no prefería agregar más a ese número.

Sus ojos color ámbar brillaron.

—He visto a Clayton desnudo.

Gracias por eso, pensé para mí misma.

—*De nada.*

—Sal de mi cabeza, ya. —Mi gruñido era peor que mi mordida.

—*Está bien. Pero con respecto a él desnudo...*

La saliva se juntó en mi boca, obligándome a tragar o correr el riesgo de un segundo ahogamiento en cuarenta y ocho horas. No necesitaba esto en este momento.

—Afortunada de ti. Quiero privacidad, a diferencia de tu precioso Clayton.

Su tono se volvió confiado.

—Él no se ve igual que una mujer, lo sabes.

No quería saber por qué ella sabía cómo se veía Clayton desnudo o por qué sonaba tan perpleja por las diferencias entre la anatomía de hombres y mujeres. Incluso peor, no quería saber de la mujer desnuda en cuestión.

—Eso espero. —Espontáneamente, pensamientos de Clayton entrelazado con Dana destellaron en mi mente, pasando la fantasía que había creado.

Empujé a Figment a través del umbral en el cuarto con un empujoncito de mi pie, cerrando la puerta del baño firmemente detrás de ella. Un giro rápido de la antigua llave de cuatro puntas hizo al agua correr del grifo de la bañera. Lo regulé hasta que tuve la temperatura perfecta. El vapor parecía ayudarme a relajarme de la conmoción de haber visto a Figment otra vez. Di un paso dentro de la bañera con patas y tiré del pasador metálico, activando la ducha. Casi podía escuchar mi pelo freírse debajo de la cascada de agua caliente.

Refregando mi cabello y tarareando, me estremecí cuando una ráfaga de aire frío succionó toda la calidez del cuarto. Miré hacia la puerta aunque sabía que estaba oscurecida por la cortina opaca de la ducha y conseguí un ojo lleno de shampoo para mis problemas.

—¿Terminaste de cocinar? —Con los ojos ardiendo, abrí de golpe la cortina de la ducha y busqué a ciegas el toallero.

—¿Puedes pasarme esa toalla? Esta cosa de Árbol de Té arde.

Una fuerte inspiración de aire provocó que abriera mis ojos ardientes en alarma. En vez de mi hermana, el conjunto de hombros amplios de Clayton llenaba la entrada de mi diminuto baño. Su fuerte agarre al pomo de la puerta se soltó mientras alcanzaba lanzar un bulto de cálido tejido de algodón a mis brazos esperando.

—Maldición. —Su mirada cortante se dirigió al piso. Su dedo estaba señalando a Figment—. Me dijo que me esperabas. No quise...

—¿No quisiste jugar al mirón? —Usé la toalla que me había arrojado para limpiar mi cara. Buscando refugio detrás de la cortina, tire la toalla sobre la barra de la cortina en el extremo de la bañera.

Clayton gruñó.

—La puerta estaba abierta. Me acerqué para cerrarla cuando abriste la cortina de la ducha.

Di un paso debajo del suave rocío para lavar mi pelo y darme un momento para pensar.

—Qué conveniente —dije lo bastante alto para ser escuchada sobre la cascada del agua. Iba a estrangular a Figment. Si Clayton había encontrado la puerta abierta, de alguna manera sabía que ella fue la culpable—. ¿Y no pudiste haber dicho algo?

No respondió. Al principio, pensé que se debía haber ido. Me agaché y cerré el agua. Mirando sobre el borde de la cortina, encontré a Clayton parado en el lugar exacto donde lo había dejado.

Ojos como piscinas negras fundidas se estrellaron en los míos. Su verdadero ser miraba desde donde deberían estar ojos azules. Sus labios se separaron ligeramente. Casi podía escuchar el irregular ritmo de su corazón rebotando en el pequeño espacio entre nosotros.

—Lo siento. No tenía intención de irrumpir sin ser invitado.

Despedí con un gesto su disculpa mientras la última pizca de mi mística feminidad volaba por la ventana.

—No hay problema. Estoy segura de que un inteligente macho morador de la tierra como tú ha visto un montón de mujeres activas antes. Mi cuerpo no se merece una segunda mirada. —Sequé mi cara de nuevo antes de agarrar firmemente la toalla de felpa a través de mi pecho—. Estoy segura de que no tengo nada que no hayas visto antes. —Sólo lo hice, así que organicé la toalla para cubrir a través de mis hombros y cubrir la curva de mi columna vertebral.

Antes de que ninguno de nosotros acrecentase la incomodidad de la situación, Emma entró en la habitación, lanzándome una ojeada a mí, en mi mayoría desnuda, por encima del hombro de Clayton.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí arriba? —Runas color lavanda se deslizaron por su cara, girando con ira mientras su glamour se fundía en su rabia.

La misma pregunta me había afectado a mí también. Más al punto, me preguntaba cómo iba a culpar a Figment, el perro aparentemente inocente, por haberlo atrapado entrando sin autorización.

La voz de Clayton fue cortante.

—Vi a mi perro correr por las escaleras y lo seguí. Encontrar a Madelyn de esta forma fue accidental.

El dedo índice de la mano de Emma se alargó para una garra afilada garra. Tocó una vez contra su pecho, cortando a través de la camiseta de vestir hecha a medida como un cuchillo caliente cortando mantequilla.

—¿Accidental? ¡Qué conveniente! ¿No has oído hablar de llamar antes de entrar? —gruñó ella—. Tú no vas entrando a empujones en las casas de otras personas. Esperas una invitación. —Ella golpeó de nuevo, esta vez dibujando una fina línea de sangre.

Me aclaré la garganta, con la esperanza de aliviar la tensión chispeantemente espesa y rápida entre ellos.

—Um, ¿hola? Estoy tratando de secarme aquí. —Ninguno respondió, y ambos ignoraron el chirrido de mis pies descalzos dejando la bañera hacia el azulejo.

Tanteé en busca de una segunda toalla o pedazos de ropa. No había nada, además del cesto vacío y el olor de limpiador de pino del régimen de limpieza diaria de Emma.

Abandonando la esperanza de hacer una escapada oculta, me puse la toalla más estrictamente sobre mis hombros, me volví hacia los lados y me deslicé a través de la estrecha abertura que quedaba entre el cuerpo de Clayton y la puerta.

Un escalofrío casi imperceptible le recorrió a través. Mis pezones estaban fruncidos en apretados capullos. El deslizar de piel sobre piel me quemó cuando me rozó el brazo y sentí la inclinación de sus ásperos cabellos sobre mi carne blanda.

Su mirada me calificó con caricias tangibles, marcándome como suya. Mis piernas se tambalearon inseguras cuando se apartó. Volviendo, le enfrenté

antes de dejar caer la toalla, guardando con cuidado mi espalda a la pared. Poco a poco tiré de las bragas hasta los muslos y enganché mi sujetador por delante antes de girarlo alrededor de mi espalda. El instinto me hizo buscar venganza en su intrusión burlándome de sus sentidos con cada tirón lento de raso sobre mis curvas.

Emma gruñía amenazadoramente.

—No la mires de esa manera.

Él no apartaba la cara.

—¿Cómo? —preguntó, sus ojos no me dejaban.

—Como si acabaras de cenar y ella fuera el postre. —Emma lo empujó hacia atrás—. Ella es virgen...

Esto se estaba convirtiendo en algo humillante. Me desconecté de su argumento cuando subí la cremallera de los pantalones vaqueros y me puse una camisa de manga.

Clayton sabía que Harper y yo nunca cruzamos físicamente la línea de meta. Al igual que él tenía que saber, por causa de mi estigma, que nadie me querría para nada más allá de fomentar sus aspiraciones sociales. Pero aún así prefería no estar presente mientras mi virtud se había presentado a debate.

El aroma a tocino flotaba encima de las escaleras. Mi estómago rugió en respuesta.

—Me dirijo a desayunar. —Yo esperaba una respuesta. Ellos me ignoraron.

Emma avanzó hacia la cara de Clayton, retorciendo su dedo afilado en su pecho.

—No puedes ser parte de su vida. —Yo casi esperaba ver a su dedo emerger a través de su espalda. Ella estaba empujando tan duro.

Él se inclinó, con lo que ellos quedaron cara a cara.

—No voy a esconderme de ella por más tiempo.

No veía la diferencia que podría hacer. Yo sabía de él ahora. Ese gato estaba fuera de la bolsa.

—¿Alguien quiere desayunar? —Agarré mi cepillo y peiné mi cabello largo y húmedo—. ¿Algún interesado?

Me encogí de hombros y los dejé allí, subí por las escaleras hasta el primer piso y caminé a la cocina. Aquí, el olor de tocino frito, salchichas, huevos sazonados con pimientos y cebollas se mezclaba con el aroma de las galletas de mantequilla enfriándose en un estante. Incluso una pequeña caldera llena de granos azucarados estaba sentada enfriándose a un lado de la estufa.

Saqué con la cuchara algunos de los huevos revueltos mezclándolos sobre un plato, a continuación, tomé una cuchara limpia y agregué granos, con cuidado de no dejar que se tocaran los dos. Enganché un par de galletas y me serví un vaso de leche de la jarra de la izquierda sobre el mostrador. Saqué mi silla de siempre con mis pies y me dejé caer en ella.

Yo comí casualmente a través de mi desayuno. Los huevos estaban un poco secos, probablemente después de estar asentados en la sartén, mientras que Emma cargaba en mi cuarto directamente en detención de nuestros clientes. El rompecabezas de hoy estaba en el centro de la mesa con un garabato azul en una esquina como si se hubiera detenido en medio de escribir su respuesta, probablemente cuando ella me había oído hablar con Clayton.

Me detuve a escuchar. Me preguntaba dónde habría ido el molesto Figment. A mi alrededor el sonido de una casa vieja y cansada crujió y gimió. A medida que me tragaba el último bocado de la leche, los pasos, algunos rápidos y lentos, bajaron las escaleras. Emma entró en la cocina, su mirada era como dardos con fervor hasta que se concentró en mi lugar en la mesa. Clayton seguía de cerca sus talones con una mancha carmesí en el labio inferior rápidamente hinchándose.

Le di a Emma una mirada burlona. Ella se encogió de hombros.

—Se lo merecía.

—¡Yip! ¡Yip! ¡Yip! —Ladridos agudos anunciaron el retorno de Figment. Ella saltaba como un conejo a través de un campo de trébol, deteniéndose a lamer el tobillo de Emma.

No hice caso de la perra, que afortunadamente no hizo ningún intento de hablarme. Mi atención se centró en Clayton en su lugar.

—¿Quieres algo para desayunar? —Deliberadamente, miré a su labio partido—. ¿O tomar un poco de hielo para bajar la hinchazón?

Se tocó el punto sensible, alejando sus dedos teñidos de rojo.

70RO PURPLE ROSE

—No, gracias. No tengo hambre.

—En ese caso... —Emma sonrió a Figment. En el momento en que miraba a Clayton, mostrando sus dientes brillando—, no dejes que la puerta te golpee en la salida.

—Deja de ser grosera.

Ella se quejó en voz baja y apuñaló una salchicha fresca de la placa con el tenedor.

—Está bien. Emma nunca ha hecho de sus sentimientos hacia mí un secreto.

Emma levantó el enlace empalado a sus labios y lo partió limpiamente por la mitad. Él no tenía que temblar. Yo lo hice por él. Ella masticaba y ensartaba otra pieza.

—Y tú nunca has hecho un secreto de tus sentimientos tampoco.

Di una palmada con fuerza, atrayendo su atención de nuevo a mí. Señalé a Emma, que no me hizo caso a favor de la estufa.

—Detén la rutina devoradora de hombres y compórtate. —Ella comenzó a amontonar el plato con la comida—. Este es mi último día de esta semana y realmente me gustaría estar hoy fuera. ¿Seguro que no quieres venir?

—No puedo. —Se sirvió un vaso de leche—. Alguien tiene que ir a trabajar hoy. Te estoy dejando en la posada para pasar el día con Dana. Ella tiene una habitación libre creada para ti y todo.

Sacudí la cabeza con determinación. No podía soportar la idea de ver a Dana. Su dulzura sacarina me revolvía el estómago a veinte pasos.

—Yo no voy a la posada.

Emma llevó su plato a la mesa y lo dejó de golpe encima de su mantel.

—No puedes quedarte aquí sola. Piensa en ello. No podemos arriesgarnos a una repetición de lo sucedido el martes.

Clayton cruzó los brazos sobre su pecho como si se preparara para la batalla.

—Yo me quedo con ella. —La esperanza se agitó en mí, pero Emma lo aplastó de plano.

—No, no. Ella irá a lo de Dana y eso me gusta. Tú eres el último hombre en quien puedo confiar con ella a solas. Creo que lo demostraste la noche anterior.

Yo no podía manejar ser el elefante blanco en la sala por más tiempo. Tomé el pomo de la puerta frontal en la mano y me volví hacia mi hermana

—Te quiero, pero tú no eres mi madre. Respeto que quieras mantenerme a salvo, pero no estaré pasando el día con Dana a menos que sea atada a la cabecera de la cama.

No hice caso de la forma de los ojos de Clayton se oscurecieron en mi referencia casual a la servidumbre. Tiré de la camisa, sofocándome bajo su mirada.

—Me voy a tomar el aire.

—Quédate en el porche —gritó Emma en mi retirada.

—¡Arrgghh! —Golpeé la puerta de pantalla abierta y caminé sobre la punta de los dedos de los pies enroscados sobre el paso del porche superior. Clayton se detuvo justo detrás de mí. Calor salió de él en ondas y se rompió contra mi espalda. Casi me apoyé en su calor. Me di cuenta de que me hubiera dejado.

Clayton se hizo a un lado y me dio espacio.

—Así que, ¿puedo considerar que no te agrada Dana?

—Yo no he dicho eso.

—No, no tienes que decir nada. —Podía oír la sonrisa en su voz. Cuando yo no respondí, su diversión se desvaneció.

—Realmente no te agrada, ¿verdad?

—No, realmente no. Debería agradarme. A todo el mundo le gusta. Ella nunca me ha hecho o dicho algo fuera de lugar. Es demasiado perfecta, demasiado alegre. No es natural. —Las palabras salieron atropelladamente, ya que nunca habían sido dichas—. Tú has preguntado.

—Entonces, lo hice. —Las anchas puntas de sus dedos pasaron casi rozando mi brazo—. ¿Y yo? ¿Te gusto lo suficiente como para pasar el día en mi empresa?

Mientras me debatía sobre cómo iba a decirle exactamente cuánto me gustaba, me decidí por un simple: “Sí”. Entonces, vi mi mochila desplomada contra el respaldo de mimbre de mi mecedora.

Clayton siguió mi línea de visión.

—La encontré en la caseta del guardia. Pensé en devolverla, mientras estuviera aquí.

—Gracias. —Me sentía separada del drama de los dos últimos días. Como si le hubiera sucedido a otra persona o pasado en una de esas películas de *Un Tiempo de Vida* sobre la que Emma siempre deliraba.

—Has dicho que quieres ir hoy fuera. ¿Te refieres a Emasen o tienes algo más en mente?

Señalé el camino que serpenteaba hacia abajo donde el bosque invadía la civilización y un pico boscoso subía apenas lo suficientemente lejos que podrías haber pensado que era un espejismo.

—La montaña me da el tipo de paz que no puedo encontrar en cualquier otro lugar.

Mi forma de obtener la paz, que había decidido no compartir. Él tenía alas y se entendían las prisas de pie en el borde del acantilado, sintiendo una brisa de levante que le invitaba a seguir. Él podría responder a la llamada del viento, mientras yo sólo podía fingir.

—¿Está tu pierna a la altura?

Miré a sus tormentosos ojos y lo desafié.

—Se vuelve más fuerte cada minuto. —Yo imitaba el bello acento del sur de Dana—. Un gran y fuerte hombre agradable como tú no debería tener ningún problema manteniendo el ritmo de un viejo demonio un poco lisiado como yo. —No tenía la intención de lanzar la última parte, pero ya era demasiado tarde para retractarme.

—No estás lisiada. —Extendió la mano, pero la dejó caer de nuevo a su lado—. Fuiste tratada brutalmente. Eso no cambia lo que eres.

—Lo sé, lo sé, y no tenía la intención de hablarte bruscamente. —Alisé mi pelo tan largo que toda la miel rubia caía por la espalda—. Sólo estoy sensible al respecto. Si estás decidido a llevarme, entonces voy a ir a buscar algo con botones para ponerme.

—¿Tienes frío? —Sus ásperas manos alisaban mis brazos, borrando el frío leve en el aire de la madrugada.

—En realidad no, pero... —Me aparté de su calor—. Esta camiseta es bastante pequeña y puedes mmm... verlas.

—¿Y tú quieres que lo haga? —Sus palabras roncas me emocionaron cuando no deberían haberlo hecho.

—¿No es que tú no quieres hacerlo?

Su suave exhalación terminó con una sonrisa que se filtraba en mi piel como el sol puro, calentándome las puntas de los dedos de mis pies descalzos.

—Madelyn, haces girar mi cabeza hasta el punto que no sé lo que estoy diciendo o haciendo a tu alrededor.

—Lo siento. —Mis dedos sacudieron un trozo de la pintura de uno de los tableros a la intemperie.

—No sé. Eres una mujer complicada. Puedo apreciar eso.

El *clic, clic, clic* de clavos en el linóleo trajo mi atención de nuevo a la puerta principal abierta. Sonreí cuando me di cuenta de que Clayton la había dejado abierta para que Emma tuviera una visión clara de dónde nos encontrábamos. Figment se sentó en el umbral, gimiendo y sus sombríos ojos brillantes sobre mí.

—Está bien, no estoy loca —le dije—. Siéntete libre para ir todos lados Mascota parlanchina sólo conmigo.

La cola del perro se movió mientras saltaba y trotaba para ponerse cómodo a través de los pies de Emma como un par de zapatillas de casa. Se fue sin decir una sola palabra. Yo la miraba pasar, desconcertada por su silencio.

—¿Figment? —Las mejillas de Clayton le formaron hoyuelos—. ¿Por qué creo que hay una historia detrás de eso?

Bajé mi voz en un escueto susurro.

—Uno intenta ser perseguido por el bosque por una pesadilla vestida de color caqui sólo para ser rescatado por un zorro que habla. —Miré hacia atrás a Figment—. Pensé que me había vuelto loca. —Mantuvo la cara en sus delicadas patas, pero sus oídos se animaron y se apoyó en nuestra dirección—. El jurado aún está deliberando en uno, por cierto.

—No quise que se conocieran de esa manera. —Él se pasó una mano por la nuca—. No esperaba del todo que se conocieran.

—¿Me estaba espiando? —Esto explicaría por qué nuestros caminos se habían cruzado en el bosque esa noche—. Le pediste que me siguiera hasta el cementerio, ¿verdad?

—No. —Metió las manos en los bolsillos, pero aún le vi apretar los puños—. Ella lo hizo por su cuenta. No me dijo nada hasta que te tuvo de manera segura bajo tierra.

Me mordí el labio inferior, mientras digería el hecho de que parecía que yo le debía mi vida.

—Siempre te refieres a ella como ella. ¿Cuál es su verdadero nombre?

—Yo nunca la he llamado de ninguna manera. No es mi lugar.

—Ella es tuya, ¿cómo no le puedes dar un nombre? —Fruncí el ceño—. ¿Cómo es ella de todos modos?

—Es una Aisling, un ser consciente de la luz emitida manteniendo a una hembra en cada generación Evanti.

Deduje lo obvio.

—Tú no eres una mujer.

—No —dijo con gravedad—. Cuando mi madre murió, el nombre de Aisling murió con ella. No había mujeres para dejar tomar a Figment, así que ella vino a mí. Es la última de su especie.

Una oleada de pena me llenó por la molesta criatura entrañable. Era difícil estar solo, ser marginado y diferente de todos los demás.

—¿Cómo sabía dónde encontrarme?

Él dio el primer paso hacia abajo.

—Piensa en ello. Eres una mujer medio Evanti, el único superviviente que puedo nombrar. Por todos los derechos, debe pertenecerte a ti. —Sonrió—. Fuiste a la primera persona a la que ella se ha mostrado a sí misma por más tiempo de lo que puedo recordar. —Se detuvo en el segundo paso—. ¿Puedes esperar un poco? Tengo que hablar con Mason antes de poder salir.

—Claro —dije—. Tómame tu tiempo.

—Gracias. —Me saludó y dio un silbido agudo, llamando fuera a Fiment—. Empaqueta cualquier suministro que necesites. Vuelvo en una hora, dos horas máximo, y vamos a tener que caminar.

Lo vi instalarse detrás del volante de su jeep. El motor rugió en vida y se alejó. Cerré un ojo y enmarqué su coche de bomberos rojo Wrangler entre el pulgar y el dedo. Pellizqué cerrándolos, los abrí rápidamente. Se había ido.



Capítulo 11

Traducido por masi, Emii_Gregori, flochi y Anelisse.

Corregido por Vanille

Las puntas de mis zapatos gastados hacían contacto con el porche con cada balanceo hacia adelante, echándome de vuelta hasta el momento de arrastrarme hacia abajo. Daba una patada de nuevo, me echaba hacia atrás, repetía.

—Vas a gastar las suelas en el porche, si no te detienes pronto. —Miré cómo Emma empujaba la puerta principal, tirando de ella para cerrarla a su espalda. Sus labios estaban fruncidos, parecía como si hubiera estado chupando un limón—. Clayton dijo que vendría, por lo que vendrá. —La amargura mezclaba sus palabras—. No es nada si no mantiene su palabra. —Una marca de enojo se formó en su mejilla.

—¿Qué es lo que te ha hecho? —Tiré el dobladillo de la camisa para llamar su atención sobre la carretera y que la pusiera sobre mí.

—Generalmente no sueles guardar rencor.

Apoyó una mano en mi hombro.

—Vio a la persona que más quiero sufrir innecesariamente. —Apretó su agarré—. Y no hizo nada para detenerlo.

Paré de moverme.

—¿A mí? Si había algo que se podría haber hecho para salvar a cualquiera de nosotros, cualquiera de nosotros, Harper lo habría hecho. Lo hizo. Clayton no figura en la ecuación. —¿Verdad? ¿Qué es lo que realmente sé sobre el resentimiento latente entre Emma y Clayton? Menos que nada, eso es lo que sé—. ¿Cómo podría haberme ayudado? Y ¿cuándo?

En lugar de contestar, se soltó su coleta de caballo y me ofreció la banda de pelo.

—Parece que hoy necesitas esto más que yo.

Estaba cansada de ser ignorada, pero su expresión hosca buscaba evadir mi amenazante vociferación tras sus huellas.

FORO PURPLE ROSE

—¿Qué quieres decir? —Me peiné el pelo con mis dedos y até la banda de goma alrededor de éste. La tentación de tirar hacia abajo el nudo flojo y dejar que mi pelo se liberara para cubrir mi espalda era un tic nervioso en mi mano.

Emma señaló hacia abajo la carretera, donde una nube de polvo rojo rugió a la vida, persiguiendo a un vehículo parcialmente oculto. El Jeep descapotable de Clayton llegó a la vista justo por delante de la nube que rodaba por el camino detrás de él. El techo duro estaba guardado, dejando la cabina expuesta a corrientes de aire delicioso.

—Es un día bonito para conducir con la capota bajada. —Me imaginaba que conducir lo suficientemente rápido se sentiría como volar. ¿Y por qué otra razón un Evanti conduciría un descapotable?—. Esto debería ser divertido.

Emma no respondió. Ella dio un paso más acercándose a mi silla.

El Jeep rodó hasta detenerse en nuestro patio de estacionamiento no oficial, un cuadrado deteriorado de hierba que dejó de crecer allí. Clayton desplegó sus piernas largas trayéndoles a donde estábamos esperando en el porche. Se metió una mano en el bolsillo delantero del pantalón mientras que con la otra retiraba la maraña de pelo negro rizado con sudor y pegado a las sienes creada por el viento.

Sus ojos serios se fijaron en mí.

—¿Estás lista para irnos?

Emma me apretó el hombro con la mano, negándose a dejar que me levantara.

—Tal vez podría quedarme en casa hoy. Podría pedirle Marci o a uno de los otros que cubrieran mi turno. No pueden hacer los trámites de cierre, pero podría hacerlo unas pocas horas esta noche después de cerrar

—Emma. —Le di unas palmaditas en la mano en el lugar de presión—. Estaré bien. Clayton no dejará que nada me suceda. —Mi mirada se deslizó hacia la torre masculina que apoyaba una esbelta cadera cubierta con mezclilla contra la baranda de madera del porche—. ¿No?

Esperó el lapso de dos latidos de corazón para responder. Más que un simple “sí” debería haber servido.

—No voy a dejar que nada te suceda. Te lo prometo.

—¿Ves? —Le di a la mano de Emma un apretón final—. Estoy en buenas manos.

Ella se quejó cuando le quité los dedos.

—Eso es lo que me da miedo.

—Estaremos de vuelta en un par de horas. ¿Estarás esperando aquí o en la cafetería?

Pasó por encima de mi mochila, que estaba rellena con suficiente mezcla de frutas secas, botellas de agua y protector solar para durar una semana en el Sahara en vez de unas cuantas horas en una roca raramente calificada como una montaña.

—Ven a la cafetería. Tengo que empezar los papeles de cierre para el mes y no quiero que estés sola mucho rato. —Emma suspiró, claramente infeliz—. Podemos comer allí antes de regresar a casa y ahorrarnos algunos platos.

—Está bien. —Me puse de pie y dejé caer un rápido beso en su mejilla—. Nos vemos dentro de un rato. —Apenas necesité guiar mis pies hacia adelante. Donde Clayton estaba, me encontraba a mí misma deseando estar.

Me obligué a dar pasos lentos y medidos hasta que llegué a la orilla del porche. Me ofreció una mano cálida y firme para guiarme por las escaleras, pensando probablemente en el dolor que me causaba pequeños estremecimientos y arrastrando los pies hasta la puerta.

El segundo en que nuestra piel se tocó, mi mente regresó a su hermano, y la noche en que me había acompañado a la orilla de un gran salón de baile, lleno de la corte de mi madre y en plena ebullición con gran expectativa. El frío subió por mi columna que vibró a través de nuestras manos unidas. Negué con la cabeza, desprendiéndome de la visión.

—¿Estás bien? —Clayton ahuecó su palma contra el lado de mi garganta, haciendo una pausa con el pulgar presionado contra mi pulso, midiendo sus golpes frenéticos—. Siempre se puede hacer esto otro día.

La esperanza se transmitía en su voz, pero necesitaba aire fresco y los espacios abiertos y no tenía reparos en usarle para conseguirlos.

—Estoy bien, sólo necesito conseguir que mis piernas respondan. —Me volví a Emma, moviendo los dedos en un adiós, pero no se dio cuenta. Sus ojos

estaban fijos en Clayton como un francotirador con un blanco fácil a su alcance.

Situando mi cuerpo entre el de Emma y el de Clayton, di los dos últimos pasos rápidamente, chocando con él en mi prisa por separarlos. Incluso con los dos pies firmemente plantados en el suelo, mantuvo la posesión de mi mano, entrelazando los dedos. Emma mantuvo los ojos pegados en la unión de la piel. Traté de retirarlos, pero su agarre simplemente se apretó.

—Puedes soltarme ahora.

Sus labios se curvaron hacia arriba en una lenta sonrisa.

—Pero no quiero.

Usando nuestras manos unidas, me acercó para seguir el camino evidentemente tan ansioso como yo por escapar de la mirada brillante de Emma. En el jeep, me soltó sólo el tiempo necesario para abrir la puerta del lado del pasajero antes de colocar sus manos en mi cintura.

—Sujétate a mí.

Mis brazos rodearon su cuello, sobre su nuca y entrelazando las manos en su pelo.

—No hace falta que me ayudes, sabes. El asiento no está tan alto.

Clayton no me hizo caso. Clavó sus dedos en la carne blanda de mis caderas, y me levantó suavemente sobre mi asiento. Su parte superior del cuerpo seguida de la mía estuvieron en el interior del Jeep.

Nos quedamos de esa manera. Clayton se inclinó sobre mí, uniéndose a mí donde mis manos descansaban sobre los músculos tensos agrupados de sus hombros. Sus manos estaban atrapadas entre mi cuerpo y el asiento, pero no fui tan tonta como para pensar por un segundo que tenía ventaja.

La cabina se sentía demasiado estrecha y sin aire, demasiado pequeña y confinada para los deseos que este hombre despertaba en mí.

No quería sostener mi aliento y desear que su mirada buscara la mía. Y cuando sucedió, no quería que mis labios demostraran su felicidad con una sonrisa, pero lo hicieron.

Emma llamó desde su posición por la puerta principal.

—Esto no es lo que acordamos. —Su amenaza casi logró sofocar las frágiles llamas de felicidad dentro de mí—. La estás llevando a hacer una caminata, no a una cita.

No sé si la escuchó y no le importaba, o si no la escuchó y no me importaba, porque escogió ese momento para poner sus suaves labios sobre los míos en un casto beso.

Quería culpar a las feromonas o a la naturaleza o a las circunstancias de las carreras húmedas de deseo que inundaban mi alma, pero sabía que le habría querido, de la misma forma que no importaba el momento o el lugar en que él me había encontrado. Me retiré, rompiendo el beso y temblando de nuevo, porque ese conocimiento me asustó. Estuve locamente enamorada durante cinco años de mi vida de otro hombre, el hermano del demonio cuya esencia se quedó en mis labios.

—Sabes a cítricos —dije estúpidamente.

Su frente se apoyó contra la mía mientras se echaba a reír.

—Y tú sabes... adictiva. —Nuestras respiraciones se mezclaban de una manera agradable.

—Me besaste mucho anoche. —No pude evitar que sonara como una acusación.

Su nariz chocó con la mía.

—Besos de buenas noches.

—¿Y ahora? ¿Qué tipo de beso fue ese?

—Me olvidé de darte un beso de buenos días. —Sus labios cubrieron los míos de nuevo—. Estaba distraído.

La sangre enrojeció mis mejillas, haciendo que la pintura de su Jeep pareciera rojo pálido en comparación. Tanto como fingir que no me había visto desnuda. Gemí.

—No me lo recuerdes.

—Recordaré lo suficiente por los dos —bromeó, sus hoyuelos eran más profundos de lo que les había visto nunca—. Eres hermosa. Toda tú.

Descansé una mano en la tela suave sobre su pecho. Su corazón golpeaba contra su caja torácica.

—No sé cómo hacer esto, cómo estar contigo de esta manera.

Todo lo que pudo haber dicho fue eclipsado por Emma agarrando su cinturón de cuero.

—Aléjate —dijo, usando el cinturón para transportar a Clayton hacia atrás, fuera del Jeep.

Emma cerró la puerta lo suficiente para hacerme saltar. Su mirada apuntaló a Clayton en su sitio.

—No hagas que me arrepienta por confiarte su cuidado.

Los músculos de su mandíbula se apretaron, pero se mordió de nuevo todas las palabras que podría haber dicho con un esfuerzo evidente. Sus ojos se encontraron con los míos, y no tuve ninguna duda de que su intento de ser civilizada fue por mi causa.

Sus ojos duros se volvieron hacia mí.

—Ten cuidado. Recuerda lo que te enseñé. —Su mirada vagó de nuevo a Clayton—. Si tienes que ponerle en su sitio, asegúrate de que no se vuelva a levantar.

Clayton le dio la espalda y se dirigió hacia su Jeep. Me deslizó hasta el borde de la puerta en mi lado, tan lejos de su ira como pude conseguir, lo que sólo le enfureció aún más.

—No tienes que temerme. No voy a permitirme hacerte daño.

Asentí con la cabeza ante sus palabras tan lejos de ser tranquilizadoras. Implicaban que podía hacerme daño. Que había pensado sin duda al respecto, o la posibilidad de la misma. Me tragué el nudo de ansiedad creciente en la garganta.

La cabeza de Clayton cayó en contra de su respaldo, con los ojos cerrados, e inhaló fuertemente antes de empujar una exhalación lenta, como si estuviera enfriando su temperamento. Repitió el proceso varias veces, inclinando su rostro cuidadosamente lejos de mí.

Entonces comprendí. El paseo en descapotable, su mal genio y sus intentos de reprimirse. Todo ello coincidió en su esfuerzo contra mis feromonas apasionadas.

El día era claro y fresco, probablemente más frío garantizaría que la parte superior estaría más removida. Clayton no quería ser atrapado con mi olor. Oli discretamente, pero olía sólo el olor de su colonia y el olor de coche nuevo del jeep.

—¿Estás seguro de que estás bien para hacer esto? —Mi vacilación hizo que levantara su cabeza.

—Estoy bien. —Giró la llave y el Jeep arrancó. Lo puso en marcha y se alejó de donde mi hermana estaba sentada en el escalón más bajo porche, sosteniendo su cabeza entre las manos. Sitúe el espejo retrovisor con el dedo, acariciando su cascada de rizos de oro a través de la reflexión y dejando una mancha detrás.

—Estás bastante callada. —El viento silbaba en mis oídos, haciendo que tuviera que levantar la voz para hacerse oír por encima del ruido de la carretera.

—Realmente no tengo nada que decir. —Tomé la cremallera de mi mochila, medio tentada de ponerme los auriculares, encender mi iPod y evitar la conversación incómoda que había empezado—. ¿Y tú? No estás hablando mucho.

Sus dedos se apretaron sobre el volante.

—Estoy pensando. Eso es todo.

—¿Te puedo preguntar algo?

Pasó un momento.

—Sí.

—Si quieres estar conmigo, entonces tengo que preguntar acerca de Dana.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos parpadearon peligrosamente.

—¿Estás segura de que quieres saberlo?

Por lo general, no habría preguntado, pero esto me importaba. Debería tener importancia para él.

—Tengo que saber si tienes algún tipo de relación con ella. Los niños...

—Lucen exactamente como su padre. —Sus dientes hicieron presión juntos fuertemente—. ¿Quieres saber quién es su padre? —Cuando no conteste, él

resopló mofándose—. No lo creía así. En realidad, nadie quería saberlo. Son demasiado felices susurrando a mis espaldas para pedir la verdad.

—Dana ha hecho todo, pero las camisetas de la paternidad están impresas con tu cara en ellas. Si no es verdad, entonces, deberías dejar las cosas claras. —Un filamento suelto de cabello batiendo alrededor de mi cara, me obligo a tomarlo y meterlo en su lugar—. Jacob me dijo que los niños eran de Harper.

Los ojos Clayton aún se oscurecían, llenándose de angustia.

—No se trata de mí en absoluto, ¿verdad? —Golpeó su palma de la mano contra la rueda—. Esto es sobre si San Harper saltó la cerca durante sus visitas a la colonia o no.

Me moví en mi asiento, dándole la espalda.

—Eso fue cruel, y yo no lo merecía. Tampoco tu hermano. —Tirando mis rodillas hasta el pecho, me apoyé en mi puerta y saqué el iPod del bolsillo frontal de la mochila, desenrollando los auriculares pequeños y metiéndolos en mis oídos.

Heavy metal estaba rebotando dentro de mi cabeza, ahogando toda posibilidad de hablar. Él pudo haber dicho mi nombre, pero actué como si no hubiera oído. Condujimos a través de los suburbios ocupados por los pobladores, luego a través de las áreas más ricas de los humanos hasta que fuimos capturados por la sola luz roja a través de la ciudad en la única intersección.

En la esquina de la calle, había una pequeña asamblea de las esposas de la colonia, esperando para cruzar, mientras abrazaban a los recién nacidos o rebotaban a niños pequeños en sus caderas. Algunas agarraron bolsas del día de compras en la excursión, mientras que otras tomaban de las manos regordetas.

Durante la parada, tuve la oportunidad de intercambiar los auriculares, olvidando que tenía el extremo deshilachado de la cuerda atada a mis pares favoritos. Arraigué a través de los bolsillos más profundos de mi bolsa, en busca del conjunto que había comprado a principios de semana.

Lynn, una de las cocineras empleadas por mi hermana, se detuvo y tiró de la manga de su amiga.

—¿Ves eso? Madelyn se encuentra en el jeep con Clayton. —El cuello de su amiga se estiró para ver mejor—. Me pregunto si Dana sabe.

La amiga chasqueó su lengua lentamente.

—Él probablemente siente lástima por ella. —La mujer se inclinó para recuperar su equipaje desde la acera—. He oído que está deformada o algo así. Es por eso que nunca sale de su casa. Ninguno de los hombres quiere tener nada que ver con ella. —Bolsas en mano, lanzando en señal de despedida—. Ella apenas es una princesa engreída, demasiado buena para socializar con el resto de nosotras. Uno pensaría que ese delantal que usa todos los días es su idea de que no es nunca más de la realeza.

Lynn compartía la risa mientras cruzaba la calle. Tendría que ser ciega para no darse cuenta que la parte superior estaba abajo y que yo había escuchado cada una de sus palabras. Las lágrimas pinchaban mis ojos, pero no les dejaría verme llorar. Tal vez Clayton se apartara, yo podría culparlo al viento.

Salté cuando su mano se posó en mi hombro, sorprendida por el inesperado contacto. Cuando me miró, sus ojos eran suaves y con problemas. Genial, había oído a las mujeres también.

Yo no quería escuchar sus dos centavos, así que toqué ligeramente los auriculares y levanté el iPod, esperando que él entendiera la indirecta. Asintió con la cabeza y miró a ambos lados para asegurarse de que las últimas mujeres y los niños habían cruzado antes de alcanzar la cima con el dedo a una lágrima que no había visto caer por mi mejilla. Con la ilusión en ruinas, me desconecté y me acurruqué más fuerte en mi asiento hasta que mi barbilla tocó a la parte superior de la rodilla.

El Jeep se sacudió mientras Clayton aceleraba, dejando atrás lo que había sucedido. Todo el ajetreo y el alboroto de la ciudad se derritieron en el bosque sereno y tranquilo. El follaje se volvió más denso, más oscuro. Nada más que cielo y el aire se mantuvieron hasta este punto fuera de los límites de la ciudad.

Aquí afuera, yo podía respirar.

Clayton frenó en el cruce de una pequeña bifurcación en la carretera.

—¿Hay un camino que prefieras? —Señalé hacia una señal con la etiqueta.

—Paso Bluff Emasen.

Tomando el camino suavemente inclinando serpenteando alrededor de la base de la montaña, circundamos en un claro estabilizado con grava y marcado como un sitio de un campamento de RV Camping. Aparcó y abrí mi propia puerta, saliendo antes de que pudiera ponerse en contacto conmigo.

Con las rodillas rectas, me incliné para tocar mis dedos de los pies y me colgué allí, tirando de los músculos de mis piernas tensas antes de comenzar unos entrenamientos rutinarios y trabajando las torceduras de la espalda.

Cuando me enderecé, Clayton se apoyó contra el Jeep, de brazos cruzados, mirándome con interés. Mi mochila estaba colgando de sus dedos.

Cerré el espacio entre nosotros. Me tendió la mochila y me ayudó a ponérmela. Miré hacia la entrada del sendero.

—¿Vienes?

Su mano buscó la mía, entrelazando nuestros dedos juntos en forma de una silenciosa disculpa. No podía sostener mi ira mientras su dedo frotaba círculos delicados sobre mi piel. Resistí la urgencia de sonreír mientras pasamos un remolque de madera pintado con un rastro de aerosol con las palabras “Feliz senderismo”.

A dos pasos del camino, una mancha roja pasó zumbando por mi oído. Diminutas agujas como garras se clavaron en mi piel mientras lo que sea que fuera eso se detuvo en mis hombros.

Grité y tiré mi mochila al suelo, corriendo lejos por el sendero mientras sacudía mi cuello, espalda y hombros. El diminuto animal se escurrió de mi cuerpo sin obstáculos por la gravedad, haciendo que tocara mi pie allí donde se arrastraba.

—¡Clayton, ayúdame! —Siguiendo con los saltos y sacudidas, pisotones y retorcijones, traté de eliminar el roedor yo misma.

—¿Qué clase de juego es este?

Dejando de gritar, meforcé a bajar la vista donde una ardilla roja colgaba de mis pantalones.

—¿Figment?

—¿Sí?

Retrocedí hasta que me pegué a un árbol joven.

—Acabas de espantar diez años de mi vida.

—Oh, lo siento. No sabía que podías hacer eso.

—¿Qué? —Me obligué a permanecer quieta mientras ella se posicionaba más alto, a una postura más segura—. No, no literalmente, sólo digo que me asustaste bastante.

—¿Estás bien? —preguntó Clayton.

—Sí, sólo sorprendida es todo. —Miré la pelota de piel sentada en mi hombro—. Creo que me agradabas más cuando eras un zorro.

La ardilla rojiza se subió por mi costado, agarrando mi cabello con una de sus manos peludas mientras se asomaba y le mostraba los dedos de ardilla a él. Me sentí extrañamente halagada por el gesto que ella emuló.

Una conmoción no se acercaba a cómo me había sentido después de ser asaltada por una ardilla voladora, pero Clayton no parecía sorprendido. De hecho, parecía aliviado.

—Gracias por venir.

Figment charló alegremente.

—*De nada.* —Salió de donde estaba sentada, deslizándose sobre Clayton y aterrizando extendida como un águila sobre su abdomen antes de merodear contra su cuello. Él rascó su diminuta cabeza, algo que nunca había pensado hacer, y ronroneó como lo había hecho para Emma.

Esto era el por qué no necesitaba una mascota. No sabía cómo funcionaba una apropiadamente.

—Bueno —dije, enderezando mis ropas—. Ahora que estamos todos, es mejor que empecemos. Me gustaría alcanzar la cima antes que se haga muy tarde.

Clayton enganchó un dedo a través del cinturón de mis jeans.

—Muestra el camino.

Figment saltó de su hombro y corrió a los árboles. La vi zigzagueando de rama en rama hasta que mis ojos se cansaron.

—Hombre, ella tiene un problema grave de energía.

Le dio un tirón a mis pantalones.

—La luz es energía radiante.

Bufé.

—Sabihondo, eso no es lo que quería decir y lo sabes.

Continuamos ascendiendo hasta que la puntada en mi rodilla se convirtió en una punzada aguda. Mis pasos se retrasaron y, por supuesto, él lo notó.

—¿La pierna te está molestando?

Traté de ignorar su preocupación.

—No es nada. Supongo que mi rodilla está más destrozada de lo que pensaba. Debería haber terminado por ahora.

Agarró la mochila de hombro y la tiró en el suelo.

—Tomemos un descanso. —Alzó la vista al brillante cielo azul—. Todavía tenemos mucha luz para pasar aquí, así que no hay razón para esforzarnos tanto.

—Bien. —Enfurreñada, bajé al suelo. Clayton tomó asiento a mi lado y en ángulo para hacerle frente al comienzo del sendero, mientras que yo estaba justo frente al sendero. Colocó mi pierna adolorida en su regazo e hizo unas pequeñas fricciones circulares alrededor del lado de la articulación de la rodilla, comenzando de la parte frontal de la rótula y luego trabajando los lugares cercanos.

Mi cabeza cayó hacia atrás.

—Eso se sintió increíblemente bien.

Sentí su risa bajo mis piernas.

—Me gusta hacerte sentir bien.

Sonreí, cerrando los ojos.

—Ya me he dado cuenta.

Su masaje dio un giro hacia arriba, con sus manos viajando hasta que sus dedos casi rozaron la juntura de mis muslos.

Mis mejillas se encendieron mientras trataba de actuar indiferente a su tacto. Quiero decir, los accidentes ocurren. Me relajé bajo su suave presión mientras trabajaba lo peor del dolor. Entonces, volvió a suceder. Su pulgar acarició a lo largo de la costura del denso tejido que corría entre mis piernas.

Levanté la cabeza lentamente, apretando las piernas juntas mientras estaba sentada más vertical. Clayton centró su atención en que había atrapado la mano de gran tamaño.

—Dime que me detenga —susurró.

Me obligué a relajarme mientras el ahora familiar flujo de deseo que se levantaba en mí.

—¿Qué pasa si no me quieres? —Su preocupación me hizo preguntarme sobre su control, pero yo no tenía miedo. Estaba cautivada, llevada por la profundidad de su mirada.

A continuación, una lluvia de piñas fue arrojada en mi espalda y brazos. Me cepillé las espinosas barbas.

—*¡Mira lo que he encontrado!* —Figment rebuscó en todo el camino recorrido, sacudiendo la cabeza y empalmando las cáscaras secas de las piñas, sobre todo desbaratadas por ardillas reales buscando la semilla dentro de la espinosa cáscara.

—Eso es genial. —La decepción por haber sido interrumpida reiteró a mí alrededor. Traté de no centrarme en el sordo dolor entre mis piernas. Estábamos siendo observados, así que traté de convencerme de que rodar mis caderas en su mano era una mala idea.

Una última mirada a la curiosa evaluación de Figment fue una de las partes que me dieron la fuerza que necesitaba para alejarme.

—Simplemente maravilloso.

Clayton se puso de pie y tiró de mí para ponerme en pie, me ayudó con mi mochila.

Él levantó la mirada, su rostro impasible mientras Figment correteaba hacia su hombro.

—Tú puedes seguir adelante. Te permitiremos disfrutar de tu soledad. —Clayton continuó frotándole las orejas—. Simplemente, no vayas demasiado lejos.

—Sí, está bien. —Volví a mi caminata, dejando que la pareja se susurraran uno al otro, encerrándome fuera de la conversación. Con los hombros hacia atrás,

apretada en la soledad. Si no querían jugar conmigo, entonces yo no quería jugar con ellos. Madurez, tu nombre es Madelyn.

Empujando hacia arriba por el camino más difícil de lo que debía, casi perdiendo el giro que me guiaba hasta la rampa final donde el paisaje se alejaba de mí. Los árboles y las rocas se alzaban a mi izquierda y derecha, pero por delante no había nada. Las piernas me dolían por el esfuerzo de subir al borde del acantilado Emasen, pero la vista hizo que la quemadura valiera la pena.

Agotada, me encogí de hombros en mi mochila, dejando que se deslizara hacia abajo por los brazos al suelo con un golpe suave en la tierra compactada. El sudor picaba en mis ojos. La transpiración contaba en mi piel, luchando por pasar por la capa de protector solar resistente al agua que Emma me había hecho que me aplicara antes de permitirme salir de casa.

Caminé hasta el borde del precipicio y me quedé con la punta de mis zapatillas cerniéndose sobre la escarpada roca del acantilado.

Mis hombros tensos, el aire golpeándome en mis pulmones cuando me di la vuelta con la punta de mis pies, preparándome para el vuelo imposible.

—Un paso atrás en la repisa —engatusó la suave voz de Clayton a mi espalda.

—Clayton —gemí—. Yo no iba realmente a saltar. —Señalé hacia mi espalda—. Sin alas, ¿recuerdas? —Como si cualquiera de nosotros pudiera olvidarlo.

Me giré bruscamente, sin tener en cuenta el dolor persistente en mi rodilla, y perdí el equilibrio. Agitando los brazos, traté de recuperar el equilibrio y fallé, derrumbándome hacia atrás desde el saliente.

—¡Clayton! —grité mientras mi cuerpo atravesaba silbando el aire, desplomándose hacia la tierra. Frenéticos latidos de corazón tronaron en mis oídos, ahogando el sonido de mis gritos.

Mientras caía, mis memorias más recientes destellaron en mi mente. Dejé a un lado el aluvión de imágenes y me concentré en mi favorita. Esa de un chico de piel oscura con resplandecientes ojos de ónice. Y alas. Diminutas alas de color rojo rubí que se agitaron con su entusiasmo e hicieron a mi corazón de niña añorar la mitad de la herencia de la que carecía.

—¡Madelyn! —rugió Clayton, saltando desde el borde y adentrándose en el cielo detrás de mí.

Tuve sólo una fracción de segundo para preguntarme si lo lograría antes de que sus fuertes brazos me sacaran de mi espiral descendente.

Sus enormes alas escarlata se abrieron, extendiéndose tanto en todas direcciones que yo no podía ver las oscurecidas puntas y diminutas garras como manos que estaban en la parte superior.

El abrupto mentón de Clayton se clavó en mi cabeza. Los musculosos brazos manteniéndome apretada hasta que mi respiración se hizo dificultosa en mis pulmones.

—¿Estabas tratando de matarte? —espetó—. ¿Y si no hubiera estado ahí? ¿Y si hubieras estado sola? —Su piel temblaba debajo de mis dedos.

—Fue un accidente. —Me revolví de su agarre, tratando de liberar mis brazos de donde él las había sujetado a los lados—. Si no me hubieras asustado, no me habría caído en primer lugar.

—No puedes ser tan descuidada. —Me sostuvo colgando en el aire delante de él, sacudiéndome absurdamente, antes de acurrucarme contra su pecho. Su voz se quebró—. ¿Qué hubiera hecho sin ti? —Su pulgar pasó a través de una protuberancia ósea detrás de mi hombro, marcando mi ausencia de alas.

—Está bien, en serio. —Descansé mi mejilla contra su pecho, ya que mis manos no estaban libres—. Una caída de esta altura me habría lastimado. —Evité cuidadosamente hacer un comentario de mis experiencias personales—. Pero habría sanado con el tiempo.

—No lo quiero oír. —Su cabeza negó de lado a lado—. No quiero saber cómo lo sabes.

Si yo pensaba que él no podía sostenerme más apretada, había estado equivocada. Llevaría moretones por un tiempo, pero por ahora, le permití tener lo que necesitaba, dejándolo hasta que las articulaciones explotaron y el dolor floreció. Era una herida pequeña en comparación a la angustia de su voz.

Usando mi barbilla para separar la tela de su camisa, descansé mi rostro ruborizado contra su piel. Su cuerpo se estremeció debajo de mi mejilla. Su gemido desesperado llenó mi oído con su aliento cálido mientras él planeaba los últimos pasos y aterrizaba.

Todavía agarrando mis brazos, Clayton me bajó al suelo, deslizándose por su cuerpo tan lentamente que siento al tiempo detenerse. Con la tierra debajo de mis pies, me apoyo en él, tratando de calmar sus nervios encrespados. Algo

duro presionó contra mi estómago, haciéndome mover para ponerme cómoda y él gruñó bajo en su garganta. Oh. Oh.

—Madelyn... —Su voz se hizo ronca.

Me aparté un poco, encontrando su mirada.

—No tienes que ponerte nervioso por esto. —Giré en un círculo delante de él—. Estoy bien. ¿Ves?

—Madelyn...

—No te sientas culpable por eso. —Toqué su brazo, el músculo debajo de mi mano se tensó como una cuerda

—Corre —chilló a través de sus labios.

Me di la vuelta, buscando otro demonio o un animal salvaje, incapaz de imaginar algo contra lo que Clayton no pudiera protegerme. Estábamos solos en el barranco. Nadie o nada nos había seguido hasta aquí.

—¿Por qué? ¿Qué pasa?

Nos miramos fijamente. Di un grito ahogado y retrocedí lentamente. Las pupilas de Clayton destellaban plateadas, enormes, luminosas y fascinantes. Sus alas se movieron con su esfuerzo de no moverlas, pero los vibrantes rojos saturaron su piel mientras su excitación en aumento llamaba la respuesta de mi propio cuerpo.

—Ve. —Se agarró la cabeza, respirando desigualmente—. ¡Corre!

Me giré, pero por el rabillo de mi ojo lo vi caer al suelo. En vez de alejarme, di medio paso hacia él.

—¡Aléjate de mí! —Acuchilló las pulgas de aire de mi rostro con garras con punta de navajas—. No puedo controlarme. Es demasiado. Tu aroma... —Sus alas se extendieron y después envolvió su cuerpo como escondiéndose a sí mismo de mí—. Encuentra a Figment, ella sabe el camino.

Esta vez no tuvo que pedirlo dos veces. Giré sobre mis talones y corrí. Las rocas envolvieron mis tobillos y las zarzas jalaban de las piernas de mis pantalones en tanto cubría el terreno familiar. No sé cómo esperaba que encontrara a Figment. No la había visto desde que me abandonó a mí por Clayton antes, y no había tiempo para buscarla ahora. Tenía que correr.

A mi derecha, un camino estrecho abrazaba la ladera de la montaña, subiendo y alejándose de la cuenca y el demonio atormentado sacudiéndose sobre sus talones bajo el amparo de sus alas. Di un paso hacia el camino ascendente.

—No por ese camino. Te verá.

Giré mi cabeza a tiempo para ver a Figment saliendo de su escondite al lado de un árbol para saltar sobre mi hombro que tembló con la necesidad de sacudirse para tirarla. Su pequeño pecho agitándose por el esfuerzo. Debió haber corrido al máximo para alcanzarnos el final.

—Arriba es el único camino. El barranco es un callejón sin salida en ambos lados.

—Hay una grieta en la base de la montaña. Síguela hasta el otro lado. No puede alcanzarte desde el aire si permaneces dentro de la montaña.

Usando su diminuta pata, empujó mi mejilla a la izquierda y la vi. Los lugareños la llamaban la gruesa presión del hombre, pero no se daban cuenta que recorría la longitud de la montaña. Una fisura en la roca hacía un canal descubierto donde un explorador aéreo podría verme, pero la profundidad del sendero tallado en la roca me protegería de los ataques aéreos.

Un grito torturado se elevó desde detrás mío, resonando a través de la cuenca rocosa. Esto no podía estar pasando. No de nuevo. Pero aquí estaba yo, las piernas ardiendo mientras corría por el refugio de la grieta y me deslizaba dentro. Rocas dentadas rasparon mis caderas y manos mientras tanteé mi camino a través de la apertura y entraba en el canal. Graffitis cubrían las paredes donde los chicos locales habían reclamado el espacio como suyo.

Agarrando rocas más suaves, las usé para mantener el equilibrio mientras empujaba hacia un espacio más grande, lo bastante grande como para que dos personas cupieran una al lado de la otra. Escuché el crujido de cartones aplastados bajo mis talones y bajé la vista. Una caja se pegó a mi zapato, y cuando finalmente me las arreglé para quitarla, fui recompensada por el logo Trojan³ sonriéndome.

—Eww. —Limpié mis manos sobre mis jeans—. Sólo eww. —Malditos adolescentes y su falta de higiene.

Una sombra cayó sobre mí, oscureciendo el pasillo amplio. Lo sabía, pero no pude evitar mirar arriba. Clayton estaba suspendido en el aire sobre mí. Sus

³ Marca de condones

ojos estaban bien abiertos y parecían ciegos. Su pecho respiraba agitadamente en tanto, sus dedos flexionados se abrían y cerraban a sus lados, esperando por una oportunidad de poder usarlos.

Miré a Figment todavía pegada a mi hombro. Sus redondos ojos mirándolo fijamente, incrédula, lo que no hacía nada por mi confianza.

—¿Qué hacemos ahora? Va a esperar hasta que salgamos o atraparnos en el otro lado.

—*Sigue adelante.* —Pasó una pata sobre mi cabello—. *Lo distraeré y correrás por el Jeep.*

—No, Fig... —Traté de agarrarla, pero se había ido, corriendo sobre los afloramientos rocosos hasta que salvó las distancias. Se lanzó al aire, aterrizando en la cara de Clayton y hundiendo sus garras en cada mejilla mientras usaba su cuerpo como una venda.

—*Corre. No puedo sujetarlo por mucho.*

—No puedo dejarte.

—*Por favor, por el bien de ambas, debes mantenerte a salvo.*

—Bien, pero si lastima aunque sea un sólo cabello de tu cabeza, se las va a ver conmigo.

Trepando las rocas desiguales, escapé. Un haz de luz creció hasta que lo atravesé, fuera del otro lado, y en el campo. El Jeep estaba asentado en un espacio vacío, la salvación al alcance de la mano. La grava crujió debajo de mis pies, hundiéndome cuando necesité velocidad.

Rodeé el lado del conductor, golpeando la puerta abierta y entrando yo misma antes de tirar la puerta que se cerró con un golpe sólido. Las llaves brillaban en la ignición.

En un instante, me di cuenta que él sabía que esto pasaría. ¿Por qué si no dejaría las llaves? Y Figment. Incluso había traído a una chaperona. Mientras la avalancha de pistas que debería haber notado se acrecentaba, me sentí doblemente tonta. Sabía que luchaba contra su deseo por mí, y aún así lo había hecho traerme a este lugar aislado donde más lo provocaría con besos.

Con un duro giro de mi muñeca, el motor viró y arrancó. Ruedas girando y grava dispersándose. Aceleré al sendero que conducía a la carretera. Mi pie no

pudo presionar el pedal lo bastante fuerte. El motor tronó, vibrando al atravesar un bache desigual hasta que la carretera se volvió suave.

Manejé, duro y rápido, mirando el camino en tanto que lanzaba miradas al espejo retrovisor. Con la cima lejos, podría llegar y arrancarme de mi asiento. No era un pensamiento feliz.

Los pelos de mi cuello picaban como si docenas de diminutas arañas desfilaran por mi nuca. Alcé la vista para ver a Clayton volar inmóvil sobre mi cabeza, impulsando sus alas para empujar por delante del jeep a toda velocidad. Pisé el pedal hasta el fondo.

Voló pasándome, ganando unos cuantos coches de distancia antes de detenerse y permanecer en el centro del carril con los brazos estirados.

Di un frenazo, sabiendo que era demasiado tarde para detenerme. Con los neumáticos girando, el jeep se balanceó por los laterales mientras la rejilla del radiador impactaba en las caderas de Clayton con un crujido estremecedor.

Su cuerpo voló hacia atrás, cayendo sobre el asfalto hasta que rodó y se detuvo sobre su espalda con un ala retorcida debajo de él y la otra moviéndose quebrada junto a él.

—¡Clayton! —Salté sobre la media puerta. Mis pies golpeando el pavimento mientras corría hacia él. Cayendo al suelo, toqué suavemente su hombro. Hizo una mueca y entreabrió unos brumosos ojos azules grisáceos.

—Idiota. ¡Pude haberte matado!

Su pecho se sacudió con la siguiente inhalación desigual.

—Te habría lastimado.

—No me habrías lastimado. —No sabía de dónde había provenido tal certeza, pero no la cuestioné. Tracé con mis dedos su arruinada mejilla—. Clayton...

—Shh. —Presionó un beso en mi palma—. Es mi culpa. —Sus ojos se cerraron—. Siempre tú, Maddie. Siempre. —Después se quedó inmóvil.

Sacudí su brazo, pero no se movió otra vez ni habló. Me levanté del suelo y corrí al Jeep, buscando debajo de los asientos y en la consola, finalmente encontrando lo que buscaba en la guantera. Un celular rojo cereza, una réplica exacta del que Figment había producido esa mañana en mi dormitorio.

Mi respuesta instintiva fue llamar a Emma, pero no confiaba en ella para empeorar las cosas. Tragué, degustando mi orgullo deslizarse por mi garganta como papel de lija, y, en vez de eso, presioné el número de Dana.

—¿Hola?

—¿Estás en casa?

—Por supuesto, tonta. Parker vino a casa de la escuela debido a la hinchazón de su pierna. Creo que el yeso está muy apretado. —Agua corría en el fondo—. ¿Necesitas algo?

Miré fijamente la masa descomunal de demonio tendida en un montón arrugado sobre la carretera.

—Tienes que ayudarme. —Había reducido mi temor y traté de tranquilizar mi voz—. Clayton me llevó a una caminata. —Su silencio me dijo que lo sabía—. Ocurrió algo y yo... yo pasé sobre él.

—¿Tú qué? —Escuché algo quebrarse, como si tal vez ella estuviera lavando paltos cuando llamé y ahora hubiera uno menos para secar.

—¿Quieres decir con un auto?

—Era su Jeep. —La histeria me estaba asustando—. Mira, está desmayado y necesito ayuda para moverlo. Por favor, ayúdame.

—Cálmate —espetó—. ¿Dónde están?

Mirando a través del parabrisas, noté una señal de metal a unas cuantas yardas de distancia por delante.

—Estamos en el poste kilometraje veintinueve, justo antes de llegar a Emasen.

—No trates de moverlo. Conseguiré ayuda y los encontraré ahí. —La línea murió.

Arrojé el teléfono en el asiento de pasajeros y caminé de vuelta a Clayton, cayendo al pavimento. Estaba tan quieto. Tomé su mano en la mía y la apreté, acariciando un rizo que atravesaba su frente.

—Estúpido, obstinado, hombre. No tenías que hacer esto. Habría sobrevivido a cualquier cosa que me hubieras hecho. —Tracé su mejilla amoratada con el dorso de mis dedos y alisé sus labios partidos con mi pulgar—. Tienes que estar bien. No puedo perderte a ti también.

Los lamentos pesaban en mi conciencia. Incluso, aunque escuché el sonido distante de los motores, no pude levantar mi cabeza. Me quedé allí desplomada, sosteniendo su mano, forzando sus dedos a entrelazarse con los míos, y sentí mi corazón fragmentarse. Frenos se detuvieron y neumáticos chirriaron sobre el asfalto. Dos conjuntos de puertas se abrieron, una se cerró. Y todavía no pude levantar la vista.

Casi creí que si apartaba mis ojos de los de Clayton él me dejaría, y yo no podía pasar por eso otra vez. Apenas empezaba a vivir, a pensar en el más allá del día de hoy, y esperaba despertar en el mañana. No podía perderlo. Yo no era lo bastante fuerte.

—Clayton. —El grito agudo de Dana logró despabilar mi cabeza—. ¿Que te ha hecho? —Me empujó a un lado, rompiendo mi conexión con su mano para que ella pudiera arrodillarse donde yo había estado, comprobando su pulso antes de girarse a mi.

—¿Cómo pudiste hacerle esto?

—Fue un accidente. No quise lastimarlo.

Ella miró sobre mi hombro.

—¿Por qué estabas manejando su Jeep? ¿Por qué estaba persiguiéndote? —Entrecerró sus ojos—. Trató de reclamarte, ¿no?

—No. ¿Tal vez? Yo... yo no sé qué pasó. Estábamos haciendo senderismo. Caí, y cuando me atrapó, se volvió loco y me dijo que corriera, así que lo hice.

Los hombros de Dana se inclinaron sobre Clayton.

—Pudiste haberlo matado. Tal vez Jacob no estaba equivocado. Quizás fuiste tú todo el tiempo.

Uno de los machos que ella había traído como refuerzo, Mason creo que era su nombre, habló.

—No quisiste decir eso. Madelyn no lastimaría ni a una mosca y lo sabes. Todo esto es un malentendido. Clayton aclarará las cosas cuando despierte.

—Si despierta —lloriqueó, sus dedos secando debajo de sus ojos.

Mason le hizo señas a otro hombre más alto para que se acercara. Juntos, levantaron a Clayton y lo llevaron a la parte trasera del camión de Dana. Ella bajó el portón trasero y mantas fueron desparramadas donde había alineado la

cama del camión en preparación para su transporte. El logotipo de Posada Evans brilló en relieve negro sobre la parte superior del edredón, sin dejarme dudas sobre su destino.

Caminando de regreso al Jeep, entré y aceleré, entonces seguí a los rápidos camiones de vuelta a la posada.



Capítulo 12

*Traducido por paovalera, trikini y flochi
Corregido por Vanille*

Deslicé mis dedos en cámara lenta por el volante del auto. No había ni un solo espacio disponible en el estacionamiento de la residencia Evans. Dana debe haber alcanzado y tocado cada puerta de la colonia para haber llenado este lugar tan rápido. Con el exceso de vehículos estacionados a los lados de la calle, los demás tenían que turnarse para pasar por el pequeño espacio disponible.

Mirando a través del retrovisor, vi un pequeño lugar donde podría acomodar el Jeep. Como la suerte lo quiso, ese único espacio disponible estaba justo al frente del comedor. Me sentía lo suficientemente cerca como para percibir el olor del especial del día y mi estomago gruñó en respuesta.

Mis pies picaban al tocar el pavimento, cansados entre ir con Emma y con Clayton. La tentación de decirle a mi hermana lo que había hecho y dejar que ella se encargara de arreglar mis errores me hizo apretar con más fuerza la manilla de la puerta. Odiaba esa debilidad en mí. Relajándome, retiré mi mano y la posé en mi regazo.

Me preocupaba por Clayton. Yo fui la que lo hirió y sería la que lo enfrentara. Ahora podía entender la insistencia de Harper por dejarlo limpiar sus propios desastres, y respetar su memoria más al saber que él había hecho lo correcto sin importar el precio. Yo seguiría su ejemplo.

—¿No vas a entrar?

Encontré a Figment, sentada en cuatro patas sobre un taburete a mi lado.

—Oye, estaba preocupada por ti. —Me volteé para ver su rostro—. Puedes, no sé, ¿aparecerte para verlo? —Cual fuera la fuente de su poder, claramente no sufría las limitaciones por las que yo pasaba.

—Le prometí que me quedaría contigo. —Gotas de agua se deslizaban por su pelaje hacia sus mejillas. No tenía idea de que los perros podían llorar, pero ¿qué sabía yo?

Rasqué detrás de sus orejas y luego ella se me acercó. Quizás Emma estaba en algo sobre el asunto de esta mascota. En cualquier otro momento, este contacto se hubiese sentido bien.

Una corneta sonó detrás de mí mientras el tráfico se movía.

—Vamos, chica. Vayamos a ver a Clayton.

Su cola comenzó a moverse, y cuando abrí la puerta, ella fue lo primero que encontré. Cuando me uní a ella en el concreto, su andar me forzó a trotar para mantenerme a la par con ella. Alcanzamos la acera antes de darme cuenta de que estábamos siendo observadas.

Parados del otro lado de la puerta de la posada, estaban los hombres que había visto antes. Los que habían llegado con Dana para buscar a Clayton.

Mason lucía pesado y rubio, con ojos azules con una sonrisa muy marcada. El hombre a su derecha era más alto, más delgado y menos familiar. Pasé por delante de ellos.

Mason movió su cabeza.

—Srita. Madelyn, no creo que quieras entrar allí ahora mismo. Dana tiene a la mujer confundida sobre la condición de Clayton.

La mirada de su compañero viajó sobre mí. No parecía tan interesado como irritado.

—Él está en lo cierto. Dana está organizando una caza de brujas y tú eres la que tiene el sombrero de punta.

Me encontré con los ojos tranquilos del hombre. Eran fríos, y uno no combinaba con otro. Azul ártico chocando con verde vibrante. Una larga cicatriz en su frente, cruzando desde su nariz hasta su ojo derecho, desapareciendo en la raíz de su cabello color nuez.

—Tengo que ver a Clayton.

—No deberías quedarte sola con un hombre antes de que pasen las siguientes 48 horas. Tendrás suficiente tiempo para hablar después.

Mis orejas ardían de la vergüenza. Figment se presionó contra mi tobillo.

—¿Están contando los días?

¿Acaso todos sabían sobre mi ciclo menos yo?

FORO PURPLE ROSE

Los ojos bicolores del tipo se arrugaron en las esquinas, y tuve el presentimiento de que no pasaba muy a menudo.

—Fuimos entrenados para saberlo, querida.

—Dillon. —La palabra salió como una advertencia. Mi pulso se aceleró.

Y Dillon lo sabía, también, porque el sonrió antes de continuar.

—Tu madre decía que los talentos de los guardias se encontraban en proteger la puerta de la recámara de una señorita. Hasta las chicas de primera sentían comezón que debía ser rascada. —Sus uñas se alargaron y oscurecieron—. Y descubrí que las pesuñas les gustan.

Figment ladró, cambiando su posición para estar entre Dillon y yo.

—Es suficiente —dijo Manson tranquilamente.

Dillon se apoyo de nuevo contra la pared de la posada. Hablando para nadie en particular, el dijo:

—Ella debería irse ahora. No es que no aprecie su aroma, pero me gustaría evitar que Clayton me mate por hacer algo para lo que fui entrenado. —Mason le frunció el ceño al hombre antes de volverse a mí—. Él está en lo cierto. Si tienes que ver a Clayton, hazlo rápido y aléjate de cualquier hombre que no estés dispuesta a reclamar. —Él paso su mano por su cabello descuidado—. Es bueno verte de esta manera. Como si alguien hubiese alcanzado y encendido todas las luces. Se ve bien en ti. —sus mejillas se sonrojaron.

Las mías también.

—Gracias. —Di un paso hacia adelante—. Me retiro.

Pasé entre ellos y entré al vestíbulo con Figment cerca de mí.

El interior del lugar era el típico cama-y-desayuno con una rica decoración en rojo y dorado en las paredes y pisos.

Cómodo y lleno de muebles. La esencia empalagosa del popurrí estaba pesada en el aire, buscando su espacio entre las esencias de las mujeres alrededor de la habitación.

Era como si hubiese entrado en un pueblo al que nadie me había invitado. No es que la vieja Maddie no hubiese entrado. Los hombres estaban en lo correcto al advertirme. Todo lo que Dana necesitaba era una fogata y fósforos porque ya

su rabia e indignación servía para propagar el fuego. Una mentalidad predispuesta había funcionado rara vez para mantener a raya la confusión, y casi podía sentir los ojos de toros en mi pecho.

Dana se paró con su espalda hacia mí y se paseó por la habitación.

—Nunca había visto nada más brutal —ella dijo—. Madelyn sólo se quedó allí, mirando a Clayton como si él fuera sucio en la suela de su zapato. Si los chicos y yo no hubiésemos pasado, ella podría haberlo dejado allí sólo para morir. —Luego, ella golpeó con sus uñas mi caja de proverbios—. Ella es Askaran. ¿Qué más podría ser?

Mis dedos estaban aprisionados en los bolsillos de mis pantalones para evitar que arrancaran cada cabello de mi cabeza. La conversación se acabó mientras llegaba hasta Dana. Quería limpiar mis oídos porque no pude haber escuchado bien lo que dijo. Ella miró sobre su hombro, me vio y se quedó así. Sus siguientes palabras, de alguna manera, las escuche perfectamente.

—Tienes bastantes agallas para venir aquí después de lo que hiciste.

—Vine a ver a Clayton. —Muchas miradas se fruncieron sobre mí repentinamente como si hubiesen olido algo asqueroso. Claramente, me di cuenta que ese “algo” era yo. Obviamente, yo no tenía efecto en los círculos acoplados que en los desacoplados. Era bueno saberlo.

—¿No has hecho ya suficiente daño? —Dana cruzó sus delgados brazos sobre su pequeño pecho—. No dejaré que lo molestes mientras necesita descansar.

—No tenía intención de herirlo. Tú sabes lo que realmente pasó. Fue un accidente.

Sus mejillas se sonrojaron con vergüenza que rápidamente escondió.

—Lo que sé es que todos ayudamos a mantener el secreto de Clayton. Todos queríamos lo mejor para ti, ¿y así es como nos pagas? ¿Atacando a nuestro líder? Su protección nos mantiene a salvo de tu especie.

Se paseó por la habitación.

—¿Saben lo que pienso? Creo que podría soportar verle el rostro a Clayton y ver el parecido con su hermano. Creo que ella también lo quería muerto, porque él se parece a su precioso Harper.

Di un paso hacia adelante. Ella uno hacia atrás.

—Lo conociste hace tres días —dijo frente a todos—. Y hoy casi lo matas. Eso no puede ser coincidencia.

—¿Me estás acusando de algo? —Dana no era una Evanti, y en mis manos sus pequeños huesos humanos se romperían. Una voz cansada sonó a través del pasillo—. Déjala entrar —dijo Clayton.

Y yo respondí:

—Deja que intenten detenerme.

Sus palabras eran mi seguro. Hice mi camino siguiendo el sonido, las manos de Dana trataron de detenerme.

La posición de ella ahora era distante y sin importancia mientras caminaba por el corto pasillo hasta las habitaciones del primer piso.

Envuelto en la oscuridad, una pequeña línea de luz resplandecía debajo de una puerta entre abierta. Mi mano descansó en la madera por un segundo para abrirla.

Clayton estaba sentado al borde de la cama con sus hermosas alas cerradas en sus hombros en descanso. Cuando miró hacia arriba, se desvanecieron, usó un glamour para esconderlas de mí. Su camisa no estaba, pero su piel estaba cubierta por gaza manchada de sangre para las heridas. El dolor emanaba de él, tan intenso que di un paso hacia atrás antes de que pensara esconder eso también.

—No esperaba verte tan pronto. —Su mirada dio vueltas por el techo.

—Estaba preocupada por ti. —Entré a la habitación.

—Deja la puerta abierta —él dijo, y yo lo hice—. No deberías haber venido. No es seguro para ti estar a solas conmigo.

—No estamos solos —razoné con él—. Hay docenas de personas en el lugar y guardias en las entradas. —Señalé a la cama—. Todavía tenemos nuestra chaperona. —Figment estaba presionada firmemente contra su pierna, sus ojos cerrados y en paz al lado de su amo.

Él se relajó.

—Bien. Eso es bueno. —Sus brazos se abrieron y yo fui hacia ellos, colocando mis manos sobre sus costillas y arrodillándome entre sus piernas abiertas.

Él se quedó inmóvil y yo apoyé mi cabeza en su pecho y envolví mis brazos donde la tensión estaba fría en su espalda. Sus músculos estaban tiosos bajo mis dedos. El alivio se expandió dentro de mí, y algo más. Envuelta en el cuerpo de un hombre, me sentía segura, protegida. Me sentía como en mi hogar.

—¿Qué pasó allá? —dije las palabras contra su piel.

—Sucumbí. —Su mejilla descansaba sobre mi cabeza—. Pensé que podría resistir la llamada para ser pareja, pero no pude. —Tragó, llevando sus manos hacia la cama—. Cuando te caíste y tu corazón se aceleró, tu cuerpo se presionó contra el mío. —Un temblor lo atravesó—. No me pude resistir. No quise hacerlo.

Lo sentí tenso y dudoso.

—Está bien —dije mientras acariciaba mis brazos gentilmente—. Fue mi culpa. Pude notar que no te querías ir, pero hice que me llevaras. —Él me echó hacia un lado mientras se ponía de pie. —He hecho todo mal. Déjame recompensártelo.

Ignoró mi preocupación y apuntó hacia la puerta.

—Siento mucho que tengas que lidiar con Dana. Ella usualmente no es tan molesta, incluso cuando me incluye a mí.

Me levanté también. Mirar a Clayton desde abajo me estaba dando dolor de cuello.

—Está bien. Ella se preocupa por ti y no le gusta la idea de la competencia.

—Maldita sea, ella es una amiga, nada más. La he tratado de ayudar. Me siento mal por ella, pero luego de ver la forma en que te trató, no aplica.

No debí haber preguntado, pero de todas maneras lo dije.

—¿Ella siempre ha sido sólo una amiga?

Sus ojos se oscurecieron.

—Sí, ella nunca ha sido más que una amiga para mí. —Sus ojos brillaron nuevamente—. No ha habido nadie para mí más que tu.

Mi mano se posó en mi cuello, luego se deslizó para cubrir mi corazón, agradecida por saberlo.

—Pero ¿te mantuviste lejos porque Harper me amaba?

La sonrisa seca de Clayton fue cruel, pero para él mismo

—Me mantuve lejos porque tú lo amabas a él. Si sólo tenía que arriesgar la felicidad de mi hermano... —Su voz se apago.

No podía creerle. Un hombre como Clayton no hubiese esperado tanto, ¿y qué tanto ha esperado?

—No sé qué decir.

—No espero que digas anda. —Levantó una mano para callarme—. Tú eres lo mejor después de lo de mi hermano. No tengo derecho, ni razón para esperar a que me reclames. —Su mano bajó—. Por favor, solo déjame. No quiero que me veas así.

—Yo...

Él arremetió contra el florero de la mesa, el vidrio se rompió y las flores cayeron al piso.

—Tú no me debes nada. Dios sabe que no me debes ningún tipo de cariño. No después de lo que te hice. Lo que te quiero hacer. —Caminó hacia el rincón más lejano de su habitación, dándome la espalda—. Llévate a Figment contigo. Necesitarás protección para los dos últimos días de tu ciclo.

Entonces, él estaba contando el tiempo también. Contuve las lágrimas.

—No, preferiría que ella se quedara contigo. Iré con Emma. Ella me cuidará. Como siempre. ¿Puedo verte otra vez? ¿Cuando termine?

Asintió una vez. Apoyó su frente contra la pared y esperó allí a que me fuera. Salí de su habitación y me encontré con Dana.

—¿Yéndote tan rápido? —Ella tiró la puerta cerca de mi cara.

No le respondí, sólo me di vuelta para irme cuando me agarró por la camisa.

Miré su mano y soltó la tela.

—Sólo pensé que te gustaría saber que Jacob fue liberado de la custodia hoy. — Parecía estar siendo considerada—. Algo en la mezcla de feromonas y cafeína afectándolo evitó que le impartieran cargos.

Mis dedos temblaron, así que me los lleve a los bolsillos.

—Clayton.

—No sabe y no lo hará hasta que se recupere. —Sonrió e hizo un gesto de despedida con sus manos—. Conduce con cuidado.

Pasó por un lado y abrió la puerta para entrar en la habitación de Clayton. Casi la sigo, pero me contuve. Él dijo que no había nada entre ellos y le creí. Cual fuera el juego de Dana, terminaría ahora, y no tendría que estar allí para presenciarlo. Confiaba en el hombre y su palabra plenamente.

Mientras caminaba por el pasillo, la gran foto de mi vida se burlaba alrededor de los bordes, negándome para concentrarme en la imagen. Entender algunas cosas no permitía que salieran todas las preguntas en mi mente, causando que éstas hirvieran dentro de mí. Clayton agotó todas las respuestas que estaba dispuesto a darme, pero supe dónde encontraría más.

Mientras hice mi camino por la posada, las mujeres se movieron para dejarme pasar. Los pocos hombres presentes mantenían sus cuerpos entre sus esposas y yo. Algunos lucían interesados. Otros más preocupados, pero en cuanto a mí y a Clayton no estaba segura. Sentí el peso de sus miradas en mi espalda mientras empujaba la puerta delantera.

Cruzando la puerta, me di cuenta de mi error. Estaba oscuro y yo estaba atrapada. La visita con Clayton, acompañado de la interferencia de Dana mientras fui y vine, significó que abandonaría el lugar más tarde de lo planificado. ¿Y no era ese un feliz inconveniente? Tendría que llamar a Emma para que viniera por mí, lo que no sería muy bueno si la hubiese llamado y dicho dónde estaba en primer lugar. Entré de nuevo al lugar y pasé frente a los hombres que todavía estaban allí.

Dillon se apresuró a decir a mi derecha.

—Ella es ciega en la noche. Sólo mírenla, con los ojos expandidos y desubicada. —Sus dedos se colaron en mi cabello—. La verdadera marca de la realeza.

—Déjala ir —dijo Mason desde alguna parte a mi derecha. Una gran mano se cerró en mi cuerpo y me alejó, jalando mi cabello en el proceso. Me encontré a mí misma apoyada contra el cuerpo que asumí era el de Mason. Él me tenía posesivamente.

—Mason. —Suavemente me alejé, tratando de tocar lo menos de él posible—. ¿Puedo irme ahora? ¿Por favor? —Él no respondió.

Unos pasos pesados se acercaron a mí desde atrás. Luego fui empujada hacia un lado, tropezando y tratando de encontrar balance. Un suave “pop” de un hueso sonó. Luego unos brazos más fríos y firmes me sostuvieron. Respiré profundo y sentí la respiración de un hombre irritado.

—No sé adónde vas, ni cómo llevarte allí —dijo Dillon—. Pero hazlo rápido. — Me empujó por el brazo. Sentí la puerta delantera abrirse. El porche se llenó de luz.

Mis ojos se tragaron el brillo centrado en el cuerpo de Mason que estaba tirado con la espalda en el suelo en el porche, donde, probablemente, Dillon le había dado un puñetazo y lo había dejado fuera de combate.

—Mason es joven, y él nunca se perdonaría hacerte daño. Yo no tengo ese problema. —Me arrastró hasta el borde del césped y me empujó a la calle—. Ahora vete antes de que decida si el tenerte vale la pena para sacrificar mi trasero. Y soy lo suficientemente mayor para saber que no.

—Gracias. —Arrojé las palabras por encima del hombro. Yo usaba las escasas lámparas de la calle para ayudarme a sortear los coches desde los setos y los edificios. Después de un nervioso pique a través de la acera, las luces de neón del signo de la cena me dieron la dirección. Di unos tambaleantes pasos y empujé la puerta del restaurante.

Para variar, Emma estaba de anfitriona. Su mirada me rastrilló de pies a cabeza antes de dirigir su vista por la ventana y al frente de la calle. La curva de su labio superior mostraba más dientes de los necesarios para satisfacer a sus clientes. Me acerqué a la pequeña tribuna cubierta de menús laminados.

—Tenemos que hablar.

Ella barajó las ya barajadas cartas.

—Ahora no es un buen momento.

—Has que lo sea.

—¿Como lo hiciste cuando me llamaste? —Ella dio vuelta y me golpeó el hombro con su dedo, haciéndome que me balanceara con mis talones—. Cuándo corriste detrás de alguien y no pensaste llamarme diciéndome que estabas bien. ¿No es cierto?

Le agarré su muñeca, torciendo su mano encima y por debajo, justo como ella me enseñó. Usando su impulso, llevé su mano a la espalda, empujándola hacia

arriba para mostrarle que hablaba en serio. Sólo había una manera de salir de esta posición y ella tenía que romperse el brazo para lograrlo. Me sentía bastante segura de que ella no quería que los niños de la mesa tres vieran eso.

—Siento no haber llamado. Fue estúpido e inconsciente de mi parte, pero ahora estoy aquí y quiero respuestas.

Ella sacudió su hombro, poniendo a prueba mi agarre. Cuando sólo logró hacer que su brazo sonara, ella suspiró.

—Vamos a hacer esto en la oficina.

La guié hacia adelante. Situada detrás de la bulliciosa cocina, su diminuta oficina tenía apenas un escritorio de segunda mano y una silla que había visto días mejores antes de los cinco años en que la compramos. Acorralándonos adentro, liberé su brazo y di vuelta a la llave detrás de mí.

Tomó asiento, rodando su silla desgastada debajo de su maltratado escritorio y apoyando sus codos sobre su superficie deteriorada.

—¿Qué quieres saber?

—Todo. Todo lo que sepas de Harper y Clayton.

Sus mejillas palidieron.

—¿Quieres la verdad?

—Sería un agradable cambio de ritmo.

Inclinó su espalda en la silla.

—Lo descubrí por accidente, tienes que creerlo. De lo contrario, Harper nunca me lo habría dicho. Él nunca quiso que ninguna de nosotras supiera.

—Está bien. —Podía entender esa confianza.

—Vi a Clayton por primera vez cuando eras joven, tenías alrededor de once o doce años y estabas volando de fiebre. Estabas inconsolable queriendo a tu demonio, por lo que fui a buscar a Harper.

—Recuerdo. —La fiebre casi había tenido éxito en matarme donde Archer había fallado—. Fui confinada a mi cama por una semana—. Hice matemáticas en mi cabeza—. Eso quiere decir que tenías quince y él dieciséis.

Asintió ausentemente.

—Descubrí a Harper reunido con Clayton en el patio. No lo reconocí, así que me escondí y espí su conversación. Ellos peleaban porque Harper quería quedarse dentro de la casa real de Askaran para reunir información de inteligencia para la resistencia Avanti. Clayton trató de disuadirlo, diciendo que ya tenían bastantes informantes, pero Harper no lo escuchó.

Un dolor sordo y pulsátil llenó mi cabeza. Masajeé mis sienes en círculos profundos, pero no conseguí aliviarlos.

—¿Me estás diciendo que era un espía para la legión libre?

Tenía sentido. Había tenido las piezas del rompecabezas, pero nunca las había puesto en su lugar. Eso explicaba su comentario impertinente de que se hubiera quedado en Askaran sólo por mí. Él tenía una opción, una vida, una familia afuera de lo que habíamos compartido, pero no me había dado cuenta hasta que nos trajo a este reino.

No había pensado en los cómo y los porqués de la relación de Harper con la colonia desde que lo había perdido. Si alguien hablaba de él, yo me apartaba. Si preguntaban por él, yo no respondía. Lo había intentado tanto, me había enfocado tanto en sobrevivir, que no había mirado más allá de mi propia nariz.

Emma tenía razón. La negación era un río y yo me había ahogado en él.

—Sí, lo era.

—¿Y nunca me lo dijiste? —Golpeé su escritorio mientras el dolor y el enfado se mezclaban en una cóctel volátil dentro de mí. Ella frunció el ceño, por lo que lo golpeé otra vez—. Pude haber ayudado. Pude haber hecho algo para hacer una diferencia.

—No, no habrías podido. Harper se arriesgó demasiado por todos nosotros. —El poco color que había tenido, la abandonó—. Si hubieras sido atrapada ayudando a la causa, entonces tu castigo habría recaído en mí, Maddie. En mí. No en ellos. No podía evitar lastimarte. Algo en mí moría cada vez que te quebraba. Harper lo sabía, y él nos quería librar a ambas.

Dejé que el horror del pasado me arrastrara. Tratando de detener los recuerdos que nunca funcionaban, sólo hacían mucho peor la siguiente vez. Centré mi atención en el presente, en esta conversación, y en las respuestas que tenía que tener.

—¿Harper me amó? ¿Esa parte fue verdad? —Tenía que saberlo—. ¿O sólo me usó para conseguir información de mi familia?

La cara de Emma se tensó mientras trató de forzar una sonrisa, pero fracasó terriblemente.

—Te amó mucho. Tienes que recordar que se crió junto a nosotras antes de saber de su padre y de Clayton. —Su voz se calmó—. Pensaste que sus alas lo hacía un ángel, pero no lo era, no se puede igualar. Eras como una hermana para él. Habría dado su vida por ti, pero aunque las cosas no hubieran empeorado, él no podría haberte tomado como su pareja y no te habría tomado como amante.

Había existido un tiempo hace no mucho tiempo cuando habría argumentado lo contrario. Había planeado una vida con Harper y pensé que él quería lo mismo conmigo.

No había sido hasta conocer a Clayton que me di cuenta de lo que esa relación había carecido. Calor, deseo y pasión, todo eso que Clayton producía en mí. Cosas de las que no había sido consiente que faltaran entre Harper y yo.

Podría llegar a estar de acuerdo con Emma ahora, pero necesitaba escuchar su explicación ya que nunca conocería la de él.

—Pero todo este tiempo me dejaste creer que él y yo habríamos estado juntos aquí, en este nuevo reino.

Abrió su boca y luego la cerró a lo que ella hubiera dicho.

—Tendríamos que habértelo dicho. Después de mentir por tanto tiempo, no había una manera fácil de salir de esto. Pero después no volvió y no sabía qué hacer. —Miraba sus manos como si contuvieran respuestas—. Se había ido. Y estábamos solas. —Limpió su mejilla inclinada. Cuando alzó la vista, su rostro estaba seco, pero no menos manchado.

Quise perdonarla. Sabía que había sufrido, pero yo también lo había hecho.

—¿Sabes cuánto habría significado para mí en los pasados años? ¿Saber que Harper tenía parientes?

Sus runas salieron en evidencia, de color púrpura oscuro.

—No te hagas la mártir. No conmigo. Tú habrías caído en los brazos de Clayton y lo sabes. No podía dejar que te hicieras eso. —Ella se empujó hacia atrás en su silla—. Incluso Clayton merecía algo mejor. Él merecía saber que lo viste a él y no al sustituto de su hermano. —Con la misma rapidez, su encanto propio y

único cubrió sus emociones—. Cuando vi a los dos la primera noche, sabía que todos habíamos cometido errores muy grandes como para regresar.

Sus dedos se deslizaron a través del escritorio, llegando a los míos. Me levanté. Dos pasos adelante, dos pasos atrás. Necesitaba más espacio, más aire.

Luché por aferrarme a mi rabia decadente. No podía culparla por amarme más que a nadie. Mi debilidad la había forzado a tener un papel protector, y ella lo había tomado en serio. Pero necesitaba que todas las cartas estuvieran sobre la mesa para poder dejar esto atrás.

—¿Qué hay con Clayton? —Me miró con expresión tímida—. Tú querías que pensara lo peor de él. ¿Por qué?

Sus palmas abiertas se estrellaron contra el escritorio.

—Ese bastardo arrogante podría haberte salvado. Él podría haber hecho que Harper dejara de jugar al héroe. Podría haberte llevado y dado mejor vida en alguna parte lejos de Askara y Archer, pero no lo hizo. Él no te habría salvado. —Otra lágrima seguida por su mejilla—. Le supliqué, pero él se negó a poner en peligro la vida de sus preciosos colonos.

Todo siempre fue tan claro para Emma. Ella sentía la emoción tan profunda, tan absoluta, nada más importaba cuando sus seres queridos estaban heridos.

—Clayton hizo bien en dejarme, que nos deje como estábamos. Harper dio su vida para ayudar a que su gente ganara los principios de la libertad. Sé que duele, pero no se puede abaratar su sacrificio al hacer que sus acciones suenen impetuosas. —Suspiré, enfrentando otra dura realidad—. Tú y yo hemos soportado, así como las incontables generaciones de mujeres que Askaran tuvieron antes de nosotras. No había nada de especial en nosotras para que hayamos sido salvadas, excepto el valor que Harper depositó en nosotras. —La miré—. Él fue más de lo que había pensado.

Así, tuve otra revelación.

—Por eso odias tanto a Clayton —supuse, sintiendo que el resto de mi ira se iba—. Él sabía de primera mano los riesgos que Harper y otros legionarios habían realizado. Por ello, entendió que por la vida de una princesa no valía la pena arriesgar cientos de Evanti liberados y sus familias.

Emma dijo seis palabras en su defensa.

—Tú vales la pena para mí.

Indudablemente su razón podría haber sido yo. Ella nunca pensó en sí misma. Yo nunca pensé como ella sabía. Me senté en el borde de su escritorio y me acerqué a ella.

—Hiciste lo que creías que estaba bien. Todos lo hicimos. —Tomé su mano húmeda en la mía—. Y yo no podría haber pedido una mejor hermana mayor.

Apreté sus dedos. Ella devolvió el apretón. Perdonado y olvidado.

Ella frunció su ceño.

—¿Qué vas a hacer ahora? Quiero decir, ¿sobre eso entre tú y Clayton?

—No sé. Me preocupo por él, mucho, pero muchas cosas han sucedido tan rápido. Ya no sé dónde tengo la cabeza. —O mi corazón, pero ninguna de las dos estábamos dispuestas a escuchar eso en voz alta.

—El no te presionará para que decidas. —Esta vez su voz expresó respeto a regañadientes.

Me reí, rompiendo la tensión suficiente para que las dos sonriéramos como realmente queríamos.

—Ya lo sé. Dijo que no quiere verme hasta que me... —Mis mejillas se calentaron—. Bueno, no por dos días más.

—Pienso que estás eligiendo la mejor opción. Ambos tienen que pensar mucho sobre ello.

Detrás de mí, el pomo de la puerta se movió. Unos pocos golpes de nudillos afilados a la puerta terminaron nuestra improvisada reunión. Deslicé el cerrojo y encontré a Marci con su puño en alto a punto golpear de nuevo la puerta.

—¿Qué necesitas? —Encajé un tapón por debajo de la puerta abierta.

Su mirada se lanzó por el pasillo hacia la cocina. No tuvo la oportunidad de hablar antes de que el olor de carbón llenara la pequeña oficina. Tosí y abaniqué mi cara.

—¿Qué es ese olor?

—Acababa de terminar mi ronda por adelantado cuando un cliente comentó sobre el hedor. Incluso, una pareja se fue antes de que pudiera encontrar el problema. —Ella señaló su nariz—. Debí haberlo dicho antes, pero mis alergias están actuando y no puedo oler ni una maldita cosa.

—Lynn. —Emma nos empujó a un lado, murmurando—. ¿Qué está haciendo esta chica ahora? No puedo dar la espalda por un minuto...

Seguí a Emma hacia la cocina. Dimos vuelta a la esquina, entramos al desastre. Lynn se encorvó sobre el teléfono, el cable enrollado alrededor de su dedo mientras ignoraba al horno holandés que dejó muy alto sobre la estufa. Mis ojos se humedecieron, incluso desde la puerta.

Un suspiro de resignación llevó a Emma del papel de hermana incapaz de agobiarse de vuelta al de propietaria de un negocio.

—Lynn. —La mujer se dio la vuelta y colgó con aire de culpabilidad—. Sabes que tenemos una política en contra de hacer llamadas telefónicas personales.

Lynn apuntó al teléfono.

—Lo siento, pero era Andrew. Llamó para decirme que Clayton organizó un ataque a último minuto. Acaban de salir para Askara.

Solté lo primero que me vino a la mente.

—Él no está lo suficientemente bien como para viajar.

La mirada de Lynn dijo que se sentía diferente.

—Andrew dice que fue repentino. Clayton consiguió una pista de una mina de esclavos estando bajo vigilancia mínima en las afueras. —Ella suspiró, claramente infeliz de estar sin su hombre. De alguna manera, eso logró que ganara puntos ante mí—. Me dijo que lo esperara en casa dos días. Máximo tres.

Emma bajó la sopa y la removió.

—Gracias por el dato, pero eso no es excusa para descuidar tus deberes. Si no puedes conseguir hacerlo, entonces voy a tener que dejarte ir. Este lugar paga todas nuestras cuentas. Si lo quemas mientras hablas como un bebé a través del teléfono con tu hombre, entonces todos estaremos arruinados.

Ella levantó la cuchara para degustar lo cocido, se estremeció, luego lo levantó de la estufa y lo vació en el desagüe. Horas de trabajo, perdidas.

Lynn respondió rápidamente, corriendo para tomar un trapo y limpiar el caldo que chorreaba de la estufa.

—Lo siento. Trabajaré más duro, te lo prometo. Sólo que no soy la misma cuando Andrew se tiene que ir.

—Te entiendo. —Emma llenó la olla ennegrecida con agua y jabón, mientras que miraba a su empleada de manera cautelosa—. Pero el hombre de Marci también está en la rotación. Ella trabaja a tiempo parcial y tiene a dos pequeños bajo sus pies. Y no veo que ella queme mi cocina mientras arrulla un adiós a Lester.

Lynn se quedó mirando el suelo de baldosas picadas.

—Empezaré a lavar los platos.

—No —dijo Emma—. Yo lavaré los platos. Tú termina con los clientes que dejamos. Anda y cambia la señal mientras estás allí. Nadie más va a querer oler esto mientras esté comiendo de todos modos.

Vi cómo Lynn se retiraba toda desmoronada, pero no pude reunir la energía suficiente como para sentir lástima por ella.

—¿Y yo?

Señaló a la silla donde se había sentado Clayton la noche anterior. Pasé mis dedos a través del asiento de cromo y los cordones de cuero sintético. El asiento fue relleno con algodón esponjoso. Lo tapamos antes de internar la silla a la cocina donde pasaría el resto de sus días como un taburete de paso.

—¿Te sentarás en la silla o la acariciarás? —Emma preguntó.

Me aparté de la silla y de la memoria de su último ocupante.

—No tengo ganas de sentarme. ¿Qué te parece si termino de lavar los platos y tú manejas los documentos de liquidación? Esos pequeños números me dan un ataque de migraña.

Ella encogió los hombros con espuma hasta los codos.

—Sí, puedo manejar eso. Tú siempre te olvidas de llevar una de todos modos.

Le eché un trapo andrajoso desde la pila, el cual utilizó para secarse en el camino. Era difícil no pensar en Clayton estando sola en la cocina. Cuando él se había empapado la camisa y luego la mía. O cuando me resbalé y me llevó de la cocina.

Y aquellos besos...

—Oye. —La cabeza de Emma apareció en la esquina—. ¿Has visto donde puse la bolsa de los recibos?

Miré por encima y tuve que parpadear varias veces para verla con claridad.

—¿Cuáles has perdido esta vez, los diarios o los semanarios? —pregunté, limpiando mi mejilla con mi antebrazo. Ella me miró y se rió en voz baja.

—Creo que ya era demasiado tarde para advertencias. —Cruzó la habitación para darme el tipo de abrazo que yo necesitaba—. Tú lo amas, ¿no?

—No lo sé —le respondí con honestidad—. Sólo que... duele. Lo vi hace unas horas, y sé que él está bien, o al menos lo estará, pero lo extraño. No quería dejarlo, y ahora que se ha ido... —Hice una pausa—... tengo miedo. ¿Y si no vuelve? ¿Qué pasa si se equivoca? ¿Qué pasa si lo único que hay entre nosotros es pasión y feromonas?

Ella se apartó para mirarme a los ojos.

—Puedes decir “¿Y si...?” eternamente, pero ese chico ya te ha amado la mitad de tu vida. Me preocupaba lo que pasaría si los sentimientos que Harper sentía por ti cambiarían. Clayton te habría dejado tener a su hermano. —Sus dedos me apretaron—. Así es como se debe medir su devoción. No por lo que él quiere de ti, aunque no se equivoque. Él quiere todo menos lo que quiere para ti. No hay nada en su poder que no haría para hacerte feliz. Eso incluye renunciar a ti. —Ella arrugó la nariz—. He invertido demasiados años odiando su coraje como para que ahora sea suave en él. No pienses que sólo porque estoy siendo toda agradable y fraternal contigo voy a descuidarlo—. Ella guiñó un ojo y volvió a buscar los papeles que le faltan.

Hundí mis manos en el agua tibia y espumosa, dejando que mi cabeza se pusiera al día con mi corazón.



Capítulo 13

*Traducido por Sheilita Belikov,
Emii_Gregori, Pimienta y Bautiston
Corregido por Vanille*

Tres días más tarde, el comedor zumbaba con la típica conversación matutina del domingo, cada estratificada voz hablando monótonamente hasta que sólo quedó el zumbido colectivo.

—Aquí tiene, Sr. Lawrence. —Descargué mi bandeja—. Sándwich de queso a la parrilla en pan de trigo con sopa de tomate.

—Gracias, Madelyn. —Sus ojos bizquearon detrás de sus lentes de fondo de botella—. Te ves hermosa como siempre.

—Vaya, muchas gracias.

Sacudió la cuchara en mi dirección.

—Podrías tolerar ganar un poco de peso, sin embargo. Elsa siempre tuvo una figura agradable y redondeada. —Se rascó la barbilla—. Simplemente ya no hacen mujeres como ella.

Le ofrecí mis condolencias.

—Fue un hombre afortunado por haberla tenido todos esos años.

Su cabeza se tambaleó en una sacudida inestable.

—Sí, creo que lo fui. —Llenó su cuchara, y yo arrojé mi bandeja contra mi pecho, dejándolo para que disfrutara su comida.

Por delante de las mesas llenas de gente, me dirigí a la cocina con un puñado de nuevas órdenes para la cocinera. La parte posterior de una cabeza llena de rizos rubios apareció a la vista cuando entré en la cocina de estilo galley. Emma me miró por encima del hombro y sonrió.

—El negocio está en auge hoy. —Ella le dio golpecitos a la cuchara de madera mientras decía cada palabra—. Casi puedo ver a mi nueva estufa Viking⁴. Sólo setecientos dólares más por reunir y, estufa industrial, ahí voy.

—Si tenemos algunos días más como hoy, tendremos a esa bastarda pagada, embalada y dirigiéndose hacia aquí. —Le pasé las órdenes cubiertas con mis mejores garabatos de camarera, lo que significaba que sólo Emma podría descifrarlos.

La pequeña campana colgada sobre la puerta del comedor sonó. Miré hacia el pasillo y arreglé con mis manos mi blusa y delantal.

—¿Esperando a alguien?

—No. —Clayton había venido al comedor sólo una vez en los últimos cinco años. Así que, sí, estaba loca porque mi pulso se aceleraba y las palmas de mis manos sudaban tan sólo de imaginarlo atravesando esa puerta.

Entonces, la campana sonó tres veces más en rápida sucesión. Esta vez, la cara de Emma se iluminó. Ella tenía una cita permanente todos los domingos con tres caballeros y sonaba como si hubieran llegado.

Apagó la llama de la estufa y quitó la olla grande de la hornilla, luego se limpió las manos en la toalla que colgaba de su delantal. Saqué mi libreta y bolígrafo y la seguí al frente, directamente a una emboscada.

—¡Emma! ¡Emma! ¡Emma! —Los ansiosos trillizos con cara de querubín tiraron de sus pantalones y delantal.

—Bueno, pero si son los tres hombres vivos más guapos. —Se abanicó la cara con la mano. Después de pellizcar cada nariz chata, los reunió en un abrazo apretado, que ellos permitieron con la típica reticencia masculina—. Están muy altos, chicos. ¿Quién dijo que podían crecer más que yo?

—Emma —Jared suspiró—. Te vimos... —Se volvió hacia su hermano Ben por confirmación. Ben se encogió de hombros, volviéndose hacia Parker en su lugar.

—¡El miércoles pasado! —Parker chilló.

Ella se golpeó la frente con el talón de la palma de su mano.

⁴ Vinkink.- marca de estufas industriales.

—Por supuesto. ¿En qué estaba pensando? ¿Cómo lo está haciendo tu pierna hoy, Parker?

—Em-ma —Parker se quejó—. Suenas como mamá.

—Lo siento —dijo—. A veces se me olvida cuán crecido estás. —Luego miró a su madre—. Hola, Dana.

—Buenas tardes. Madelyn, vamos a tomar lo de siempre, por favor.

Emma agitó el pelo del niño más cercano.

—Sigán a la señorita Maddie, chicos, ella va a cuidar bien de ustedes mientras voy a preparar su pedido.

Dirigí al trío junto con su madre a una cabina en la parte trasera del restaurante y vi a los muchachos amontonarse uno sobre el otro, dándose codazos por el lugar cuando se inclinaron sobre la mesa. Dana se deslizó en el asiento frente a ellos.

Con sus pedidos de bebida llenos, regresé a la mesa.

—Regresaré con algunos lápices de colores y libros para colorear. —Las manos de los niños golpearon la mesa, ansiosamente reclamando su sección de área de trabajo.

En el podio, me agaché y separé tres delgados cuadernillos y tres paquetes de lápices de colores de la cesta del segundo estante. El fondo de la última caja se abrió, derramando los colores por el suelo justo cuando la pequeña campana sonó otra vez.

—Estaré con usted en un momento. —Recogí los lápices de colores rodantes.

—No hay prisa.

El miedo enderezó mi columna, trayéndome de pie. Me golpeé la cabeza en el saliente del podio, pero ignoré el dolor sordo y metí la mano en la bandeja superior llena de cubiertos envueltos. Busqué a tientas un cuchillo sin filo libre de la envoltura de la servilleta y enfrenté a mi cliente.

—Jacob, estoy segura de que vas a entender cuando digo que no eres bienvenido aquí.

Él dio un paso adelante y mi mano se tensó sobre el cuchillo. Podría no tener filo, pero con la fuerza suficiente lo detendría hasta que Emma pudiera llegar.

Dio medio paso hacia atrás cuando notó lo que mis manos mantenían ocultas.

—Tenía que verte y pensé que sería seguro ahora que, bueno, han pasado cinco días. —Tosió debido a su vergüenza—. Quería disculparme. Tengo un problema con la cafeína, lo tengo, pero te juro que he estado mejorando con el consumo de café descafeinado. Es sólo que los tiempos han sido malos para mí. Nunca quise que las cosas se salieran tanto de control ese día. —El piso de mosaico blanco y negro retenía su atención—. Tengo problemas con tu familia, pero todos nosotros lo hacemos. Contigo siendo como eres, y el café, simplemente lo perdí. —Él levantó la vista—. Tenía que decir que lo siento. Ese no era yo, y si alguna vez tienes que ir a la tumba de Harper, solamente llama por adelantado y me largaré. —Se dio la vuelta para irse—. No espero perdón, pero te debía una explicación.

—Espera. —Casi esperaba que Emma saliera precipitadamente en cualquier momento para separar la cabeza de su cuello—. Aprecio que hayas venido a decírmelo, pero tienes que buscar ayuda antes de que algo así vuelva a suceder. La siguiente hembra podría no tener tanta suerte.

No podía decirle que lo perdonaba. No, tal vez nunca podría. No podía decirle que estaba bien, porque no lo estaba. Sin importar las circunstancias atenuantes, él tenía problemas, y yo no estaba buscando resolverlos.

Agachó la cabeza, dando marcha atrás a través de la puerta y al exterior donde lo observé hasta que desapareció de la vista. Mi asimiento en el cuchillo se aflojó. Luego, pensándolo bien, lo metí en el bolsillo del delantal. Por si acaso.

Recogí los lápices de colores sueltos y libros para colorear, llevándoselos a los niños. Dana estaba sentada con las manos juntas y me miró fijamente, sonriendo apenas lo suficiente para ponerme nerviosa.

—Siento el retraso. Iré a checar su orden.

Metiéndome a la cocina, serví con un cucharón tres tazones de sopa de tomate y tomé pedazos de sándwiches de queso a la parrilla de una felizmente ignorante Emma, luego les llevé todo en una bandeja a los chicos en espera.

Mis dedos serpentearon a través de los mangos de los tazones y coloqué las porciones más pequeñas de sopa en el mantel de cuadros rojos y blancos. Los coros de “gracias” de los clientes favoritos de Emma me hicieron sonreír mientras sacaba un puñado de paquetes de galletas saladas de mi delantal, colocándolos con algunas servilletas extras en la mesa.

—¿Necesitan algo más, señores?

Tres pares de ojos azules se alzaron, sonriendo mientras se daban codazos y se empujan para acaparar más galletas que los demás.

—No, señora —intervinieron por triplicado.

—Dana, ¿estás segura de que no puedo traerte algo?

—No, estoy bien, gracias. Comí un almuerzo temprano con Clayton y los recién llegados.

Exhalé lentamente, contando hacia atrás desde diez y diciéndome a mí misma que no me irritara por saber que ella lo había visto hoy y yo no.

—Grandioso. Espero que estén instalándose bien. Sé que el proceso de aclimatación puede ser un shock.

—Sí, el día de hoy estuvo lleno de sorpresas.

Esperé una explicación, pero no ofreció una.

—Bueno, disfruten de su comida y volveré a verificarlos en unos momentos. — Me escapé al pequeño pasillo que separaba la cocina de la oficina de Emma, necesitaba un minuto para mí sola. Entre los molestos comentarios crípticos de Dana y la confesión de Jacob, tenía mucho que digerir y no creía que los Roloids⁵ que guardaba para los clientes en el bolsillo del delantal fueran a ser ningún tipo de ayuda.

El revestimiento desgastado cedió por debajo de mi espalda. Oí un golpe seco y el murmullo de voces segundos antes de que la puerta de la salida de emergencia se abriera a presión. La alarma no sonó, lo que metería a Emma en serios problemas con el inspector de salud algún día.

Entrecerré los ojos contra la luz deslumbrante vertiéndose desde el exterior. El hombro de Lynn chocó contra el mío, empujándome a un lado en su prisa. Marci venía detrás de ella y su suave mano rozó mi brazo cuando pasó. Ambas entraron en la cocina con pasos apresurados. Ninguna dijo una palabra. Qué extraño.

⁵ Roloids.- marca de antiácidos.

La puerta se abrió de nuevo y Clayton entró por ella. Mi pecho se apretó, la herida por la convergencia de alivio al verlo seguro en casa y los conocimientos que había traído para mí. Yo había terminado un montón de ideas en los últimos tres días y había tomado mi decisión. Sólo que no sabía cómo hacer para decirle lo yo necesitaba oír.

—Necesito hablar contigo. —Tomó mi mano—. He traído a alguien que te quiere ver.

—No puedo salir. —Me reí—. Emma...

—Ella tiene a Lynn y a Marci para cubrirte a ti. Es necesario que vengas conmigo.

Él presionó la barra de metal con su cadera. Tirando de mí con él, entramos en el estrecho callejón que pasaba detrás de la tienda, destinado a entregas y recolectas de basura. No veía nada, o más bien, a nadie.

—No hay una manera sencilla para decirte esto.

Mis palmas se humedecieron. ¿A quién podía haber traído? ¿Qué pasaba si se trataba de un truco para engañarme y llevarme lejos del bullicioso flujo que apresuraba el tráfico constante del almuerzo? Él era el líder de la colonia. Tal vez no podía correr el riesgo de un enredo social con una media Askaran.

Si hiciera una escena, él no querría testigos. ¿Iba a decirme que nuestra relación se terminó antes de empezar? Traté estabilizar mis manos que estaban temblando ligeramente en las suyas. ¿Sabía lo asustada que estaba por perderlo? ¿Cómo la idea me aterraba al grado de dar vueltas cada noche que él había estado fuera?

—Después de que me dejaras en la posada, recibí la noticia de un contacto de la legión en Askara. Había oído de un esclavo al servicio de tu madre en la Primera Corte.

Exhalé en un agudo respiro que resopló entre nosotros. No era personal. Sólo negocios. Que yo podía manejar.

Su pulgar caliente frotó sobre mi piel.

—El esclavo informó que tu madre había mantenido una jaula de oro en su habitación privada por cierto número de años. Siempre estaba vacía mientras que la atendía, pero la curiosidad pudo más que él y entró en la jaula para mirar alrededor. Líneas estaban anotadas en la parte inferior, como si alguien

hubiera estado marcando el paso del tiempo. —Clayton levantó la vista, finalmente encontrándose con mis ojos—. Alguien estaba siendo retenido allí.

—Eso no es inusual. —Odiaba recordar la cultura donde había nacido, donde la crueldad era aplaudida y era un vulgar abuso—. Muchos de la nobleza tienen gustos excéntricos.

Sus movimientos lentos habían cesado.

—Sí, pero él tenía razones para creer que me gustaría saber de este esclavo en particular.

Mi mente luchó con las implicaciones. Sólo un hombre podría sacar su interés personal.

—¿Harper? —Forcé el nombre fuera de mis labios repentinamente secos mientras esperaba la confirmación de Clayton. No es de extrañar que él se hubiera ido tan rápidamente. Aun herido, la remota posibilidad de reunirse con su hermano veía haberlo impulsado en acción—. ¿Crees que está vivo?

Clayton metió la mano en el bolsillo y sacó la pulsera de cuero trenzado que Harper había estado usando la última vez que lo había visto. La noche en que no volvió a casa. Tomé el peso ligero en la mano, dándole la vuelta y alisando mi pulgar a través de nuestros nombres.

—¿De dónde sacaste esto?

—Nuestro informante lo encontró escondido en el fondo de la jaula. Reconoció los nombres y se fue a buscar un contacto de la legión de su confianza.

—Tenemos que ir con él. —Mi puño se cerró alrededor de la pulsera.

—No, no lo haremos. —Clayton palmeó mis hombros. La grava crujió bajo mis zapatos mientras él me giraba para enfrentar el callejón abierto. Me apoyé en su fuerza mientras mis ojos quedaban atrapados en Mason escoltando a mi invitado—. Está bien. —Sus dedos patinaron sobre mi piel, calmándome con su calor—. Sólo recuerda respirar.

Mi enfoque de Mason se vio obstaculizado por el apoyo que le ofrecía al segundo varón. Se puso de pie con los ojos bajos, mirando la proximidad de mis pies. Su pelo rubio colgaba alrededor de su cara con círculos oscureciendo sus ojos. Su piel parecía delgada y descolorida, ninguna de las cuales debería haber sido capaz de ver. Su glamour de decoloración parpadeó.

—No entiendo.

El hombre debilitado emitió una voz fragmentada.

—Te ha traído un regalo, Maddie. —Cuando levantó la mirada, sus ojos negros provocaron un reconocimiento inmediato—. ¿A menos que quieras devolvérmelo?

Al escuchar mi nombre en sus labios, mi boca se abrió.

—¿Harper? —Solté mi agarre de Clayton—. ¿Eres realmente tú? —Di un paso hacia adelante, con esperanza, pero no muy dispuesta a creer, asustada de que fuera un truco de mi mente y no la realidad.

—¿Quién más podría ser? —Quitó el agarre de Mason y abrió sus brazos a mí.

Corrí hacia ellos sin vacilación. Mis manos se deslizaron alrededor de su cintura, mucho más esbelta, más delgado de lo que recordaba. Sentí su columna vertebral, donde mis dedos se reunieron en la parte baja de la espalda mientras que hueso casi perforaba a través de la delicada piel y de la camisa fina colgaban de su delgado cuerpo.

El incienso condimentado me hacía cosquillas en la nariz. Su frágil corazón latía suavemente por debajo de mi oreja.

—Pensé que te había perdido. —Lágrimas calientes se derramaban sobre mis mejillas para ser absorbidas en su camisa con mi felicidad.

Harper hundió los dedos en mi pelo y me acerco más.

—Pensé que estaba perdido también.

Tomé su rostro amado entre las palmas de mis manos. Mis pulgares sumergidos en los planos huecos de sus mejillas.

—¿Has estado en Askara todo este tiempo? ¿Cómo escapaste?

—La noche que te fuiste con Emma, me encontré con Marcus y Clayton muy tarde. Su inteligencia estaba equivocada acerca de la ubicación. Debido a su origen, había dos veces el número de guardias que les había dicho que tenían que esperar. Ellos fueron emboscados en las afueras de este reino. —Una respiración se estabilizó a través de su pecho—. Ayudé a Padre a llevar a los legionarios heridos a la seguridad mientras que Clayton cubría nuestras espaldas. Cuando circundamos alrededor en busca de sobrevivientes, una flecha cortó las alas de Padre.

Los ojos de Harper se cerraron.

—Los arqueros se aprovecharon de su caída. Para cuando llegué con él, había docenas de flechas perforando su cuerpo, demasiadas para eliminarlas de forma segura. Clayton fue herido mientras intentaba llegar a nosotros. La caída lo dejó inconsciente, así que llevé a los legionarios restantes a casa mientras me quedaba con Padre. Murió en mis brazos. Y fue capturado.

—Si no fuera por mí...

—Entonces el cambio positivo no habría sido puesto en marcha. —Su glamur parpadeó de nuevo, revelando un casi esquelético cuerpo envuelto en piel tirante, negra—. Después de llevarte conmigo, Nesvia culpó a tu madre de tu desaparición. Había planeado un golpe de estado para derrocar el trono de Askara. Ha tardado mucho años en obtener el apoyo adecuado, pero ahora lo ha hecho, y no descansará hasta que haya tomado la corona. —Su voz gruesa celebraba esperanza—. Ella planea eliminar la esclavitud. Será un largo camino a la libertad de nuestro pueblo, pero tu hermana ha dado el primer paso.

—No sé qué decir. Yo no la conocía bien, pero siempre pensaba que estaba conectada a la tierra por Rideal. —Sonreí—. Madre debe estar furiosa.

—No lo sé. Ella desapareció hace dos meses con su guardia privada y la mitad de sus siervos. He sido un invitado de la tierra desde entonces. —Sus ojos se iluminaron con sinceridad—. Le mencioné a Clayton que en unos meses, una vez que las cosas se hayan asentado, es posible que desee ponerse en contacto con Nesvia. Tú puedes ayudar a negociar por nuestro lado. Eres mitad y mitad, el mediador perfecto para nuestra causa.

Bajé su cara hacia la mía y le di un beso en la mejilla.

—Con mucho gusto ayudaría a la negociación por su libertad. —Un gruñido se levantó detrás de mí. Mire por encima de mi hombro a Clayton, y el sonido retumbó en el silencio.

—No creo que a mi hermano le guste que estés tan cerca de mí. —Harper esbozó una sonrisa—. Pero entonces, a él nunca le gustó.

—Madelyn es libre de tomar sus propias decisiones.

Harper se rió en voz baja.

—Tenía la esperanza de que en cinco años las cosas hubieran progresado. ¿Sigues jugando al caballero andante? ¿Todavía la deseas desde las sombras?

—¿Qué quieres que haga? —Algo bordeando peligrosamente cerca de la desesperación rodeaba sus palabras—. La dejaste en duelo, como tu viuda.

—No era mi intención hermano. Nunca planeé que esto sucediera. No tenía previsto que Padre muriera ni abandonar a Maddie y a Emma. Ciertamente, ¿puedes imaginar lo que se piensa sentado en una jaula dorada como la mascota de la reina?

Clayton nos dio la espalda.

—No te culpo por la muerte de Padre. No te culpo por nada de eso.

Sus dedos se puntearon detrás de su cabeza mientras seguía mirando a lo lejos.

Me alejé de los brazos de Harper y esperé hasta que Manson lo ayudara a recuperar el equilibrio. Luego caminé hasta que la punta de mis zapatos tocó los de Clayton. Él me miró. Incliné mi cuello hacia atrás y choqué con su mirada.

—Tengo algo que decirte. —Su sombría expresión se volvió más grave.

—Voy a escuchar todo lo que tengas que decir.

Su mirada vagaba por encima de mi cara, como memorizándola. Se puso recto. Alto, orgulloso y dañado detrás de la ilusión que proyectaba. Podía sentirlo. Sabía que iba a ofrecer a su hermano para mí, aunque sabía que nunca había sido lo que Harper quería. No creo que se diera cuenta de que ahora tampoco lo era.

Todo lo que Clayton necesitaba eran palabras. Un comando que él pudiera seguir como el buen pequeño legionario que había sido criado.

Entrelacé mis brazos alrededor de su cuello enterrando mis dedos en sus rizos oscuros y llevé su boca hacia abajo, hacia la mía.

Tenía los labios apretados y sin moverlos, por lo que suavicé los míos dando besos fugaces a través de la comisura dura de su boca. Pasé mi lengua probándolo. Gimió un ruido sordo que se movió a través de mí, apretando mi vientre con anticipación. Lo mordí, forzando a sus labios a pelear con los míos.

—Por favor, no me tientes.

—No quiero hacerlo, quiero que sepas que he hecho mi elección. —Se formó un nudo en mi garganta y las lágrimas ahogaron mis palabras—. Estoy agradecida de que Harper esté vivo, y necesito que sea una parte de mi vida.

—Ya sabes lo que dije. Eres libre de tomar tus propias decisiones. Yo no te tendría reclamando a alguno de los dos a no ser que sea lo que tú quieres.

—Sé lo que quiero. —Me concentré en controlar el temblor de mi voz—. Y aunque yo creía que Harper me quería, los dos sabemos que no es así. No elegiría de otra manera. He tenido días para pensar en todo lo que tú y Emma me habían dicho. —Tragué pasando el miedo de que algo podría haber cambiado con él—. Me sentí miserable mal sin ti. No podía respirar por miedo a que no volvieras a mí, y encontrar a Harper no cambia nada entre nosotros.

Los ojos de Clayton eran oscuros, sus pupilas estaban tan dilatadas que me atraían hacia ellas.

—Quiero creer eso. —Me empujó hacia atrás, hasta que mis hombros tocaron contra la pared de ladrillo del comedor. Sus dedos se clavaron en mis caderas, alineándose con la parte de él con la que había tenido curiosidad desde nuestra caída en Emasen—. Pero tengo que saber que soy yo a quien deseas.

Saqué mis manos de su cuello y acaricié su pecho hacia abajo hasta llegar a la cintura de sus pantalones.

Enganchando mis dedos en las presillas de su cinturón, le tiré mas cerca, hasta que sentí lo duro que estaba, lo preparado que estaba para mí.

Bajó su cara hasta la curva de mi cuello y empujó una vez contra mí, gimiendo justo debajo de mi oreja.

—Tú hermano está mirando.

—Déjalo mirar.

—Sabes, para un hombre tan puritano, estoy empezando a pensar que eres una persona traviesamente exhibicionista.

El crack de metal en el ladrillo hizo eco a través del callejón. Quitó mi mirada de Clayton para ver a mi hermana, de pie en la puerta con las manos en las caderas.

—Lynn dijo que Clayton tenía un mensaje para ti. —Sus ojos se centraron donde mis dedos estaban enganchados en sus pantalones y metidos en sus

bolsillos—. Tonta de mí por no darme cuenta de que lo ocultaría en sus pantalones.

El silencio se instaló alrededor de nosotros. Cosas que debería decir pasaban rápidamente a través de mi mente, pero Harper con su voz cortó la tensión del aire.

—¿Todo este tiempo y ustedes dos aún no han aprendido cómo ser amables?

Emma se puso rígida. Su columna se irguió y sus ojos se ensancharon. La carne de su mano golpeó la pared. Apoyándose contra los ladrillos, lo enfrentó.

—Pensé que habías muerto

—He oído decir mucho. —La comisura de sus labios tembló—. Pero como puedes ver, estoy muy vivo.

—No lo entiendes. —El mortero se derrumbó por debajo de sus dedos—. Tuvimos un funeral. Tienes una tumba. No hay nada marcado debido a que Maddy no podía dejarte ir. Yo no quería dejarte ir, pero una de nosotras tenía que ser la fuerte o no habríamos sobrevivido. —Echó un vistazo a los ladrillos arrancados y el sellador bajo su brazo—. No podía pensar que estuvieses vivo. Yo simplemente no podía...

Sus pasos vacilantes acortaron la distancia entre ellos. Sus brazos estrechos la rodearon, tirando de ella para que descansara contra él.

—Shh. —Sus labios rozaron la esquina de los de ella—. No tienes que ser fuerte ya. —Presionó otro beso en su frente—. Todo va a ir bien.

Él acarició un lado de su pelo, acariciando sus mejillas juntas. El color plateado envolvió el negro de sus ojos. Sus labios rozaron su mandíbula y viajaron hacia arriba, hacia el lóbulo de su oreja, susurrándole como había hecho nuestra última noche en Rihnos. Lo que sea que dijo, llevó la coronilla de la cabeza de ella lo suficientemente rápido para atrapar su mandíbula. Él dijo que traía la corona a su cabeza lo suficientemente rápido como para atrapar la mandíbula. Él hizo una mueca y Emma se sacudió en sus brazos.

La coordinación le falló y ella se escabulló hacia atrás hasta que sus manos frenéticamente buscaban cerrar la puerta de metal. Eché un vistazo entre Harper y Emma. Ella parecía nerviosa, mientras él parecía resuelto.

—Me alegro de que estés aquí... a salvo. Quiero decir que estoy contenta de que estés aquí a salvo. —Volvió los ojos vidriosos hacia mí—. Tengo que volver al

trabajo. Lynn está sola en la cocina, podría quemar el lugar mientras estoy de espaldas.

Harper me miraba cada vez más de cerca, cada uno de sus pasos hacia mí me hacía jadear y la puerta de metal gemía bajo la fuerza de mi mano.

A este Harper más oscuro, más delgado, no parecía importarle. Vi a mi hermana reflejada en el brillo de su mirada depredadora y sentí el suelo bajo mis pies cambiar una vez más. Reconocí esa expresión igual a la de Clayton cada vez que me miraba.

Su voz salió como poco más que un susurro.

—Creo que deberías irte.

—Ella tiene razón. —Me acerqué a su lado y me dirigí al hombre en constante avance—. Debes descansar. Tenemos que volver a trabajar de todos modos.

Y tenía que hablar con mi hermana... a solas.

Se quedó junto a Emma.

—¿Cuándo termina tu turno?

—Varía.

—Tu turno. —Se detuvo—. ¿Cuándo termina?

Ella no contestó. Su enfrentamiento silencioso duró hasta Clayton se aclaró la garganta.

—Debería irme. Los otros me están esperando en la posada. —Alzó la voz lo suficiente—. Y mi hermano necesita descansar, quiera admitirlo o no.

—Vamos. —Apreté los dedos de Emma desde el acero prensado—. Todavía tenemos cuatro horas por delante. —Los ojos de Harper brillaron. Me di cuenta de que acababa de decirle lo que quería sin querer.

—¿Qué vas a hacer? —Tuve la sensación de que el brillo en sus ojos significaba problemas para Emma.

La sonrisa de medio lado que tanto amaba se mostró en sus labios.

—No soporto la comida sólida. Tenía la esperanza de convencer a Emma que me trajera un poco de sopa de tomate y albahaca después del trabajo. Sigue siendo su especialidad, ¿no? —Su mirada se deslizó de nuevo a Emma—.

Después de todo un año pasado perfeccionando un alimento para su hermana, debería serlo.

Emma se metió en el pasillo.

—Así es. Espera aquí y te preparo una porción para llevar.

Frunció el ceño en tono de disculpa.

—Mi cuerpo todavía está al tiempo Askaran. No creo que me las pueda arreglar todavía, pero si espero cuatro horas, entonces ese tiempo sería perfecto. —Sus dientes brillaron en una sonrisa rápida—. Por supuesto, eso es sólo si no te importa. No quiero incomodarte.

La cara de Emma hervía. Sus adornos lavanda resaltaban contra el rubor en sus mejillas. Se aclaró la garganta y mantuvo la mirada deliberadamente lejos del hombre frente a ella.

—Muy bien. Te voy a dar la sopa después del cierre.

—Gracias.

Yo podría haberlo retado por sus travesuras, pero la mano caliente de Clayton me acarició la cara y las maquinaciones de Harper dejaron de importar.

—¿Cuándo puedo volver a verte?

—¿No has oído? —Sonreí—. Yo estoy fuera en cuatro horas. —Dejé que mi voz fuera un rastro—. Si estás interesado.

—Estoy definitivamente interesado. —Su sonrisa era maliciosa—. Figment y yo tenemos planes para esta noche. Si no estas ocupado, ¿tal vez te gustaría unirte a nosotros?

Me levanté de puntillas y le di un beso en los labios, sellando nuestro trato.

—Es una cita.

El agarre de hierro de Emma se cerró sobre mi brazo.

—De vuelta al trabajo, ¿recuerdas?

Le gruñí, o tal vez fue Clayton. En cualquier caso, un zumbido suave de decepción salió de mis labios.

—Nos vemos en cuatro horas. —Se movió para apoyar a Harper en la caminata de regreso a la posada. Mason los siguió por el callejón, cerca de la esquina y perdiéndose de vista.

Seguí a Emma en la sala. Cuando la puerta se cerró detrás de nosotros, clavé mis talones. Ella podía dejar de caminar o tendría que arrastrarme.

Tiró de mi brazo.

—Vamos, tengo que volver a la cocina.

—No —dije, de pie en mi sitio—. Tienes que decirme que pasó ahí. —Un escalofrío movió mi brazo, donde ella me sostenía.

—Él está vivo. —Emma me miró y la luz atrapó el brillo de lágrimas contenidas en sus ojos—. Tú lo viste. Realmente esta aquí.

—Sí, lo hice, y lo está. —Cubrí su mano con la mía y la encontré fría—. No te imaginas. Él realmente volvió a casa.

Ella asintió con la cabeza una vez antes de que su espalda golpeará el revestimiento de madera de roble. Se raspó contra éste mientras se deslizaba al suelo. Tenía la cabeza apoyada en sus brazos, los brazos sobre sus rodillas. Sus hombros se sacudían tan fuertemente que parecía roca en su lugar.

Me puse de rodillas a su lado.

—¿Estás bien? —Oí sus pulmones llenándose de aire, esforzándose para no volver a llorar. Le toqué el hombro—. ¿Emma?

Cuando saqué la cara de sus brazos, la sangre manchaba su labio inferior, donde se había mordido, tratando de contener sus gritos. Corrí a la cocina y tomé una toalla, sosteniéndola el tiempo suficiente para frenar la sangre.

Cuando me dejé caer a su lado, le sequé los ojos y la boca. ¿Cuántas noches había hecho esto? ¿Cuánto había sufrido sin decir una palabra?

—Deberías habérmelo dicho. —Me senté a su lado, alejándole el pelo de la cara.

Emma soltó un bufido.

—¿Para qué? Pensabas que estabas enamorada de Harper. No podía decirte que yo también lo amaba. Podrías haberme odiado por eso.

Me hundi en el suelo a su lado pegando nuestras caderas. Entonces se acercó y rompió la línea tensa de su cuerpo, descansando la cabeza en mi hombro mientras envolvía mis brazos alrededor de ella.

—Tienes razón. —Asentí con renuencia—. Yo estaba demasiado envuelta en mi propio dolor para notar que estabas sufriendo. —Le besé la parte superior de la cabeza—. Siempre has sido tan fuerte.

Su aliento calentaba mi cuello.

—Maddie, no quiero ser fuerte ya. Estoy muy cansada.

Me abrazó aún más.

—No tienes que serlo. Estoy bien, gracias a ti. Es hora de que te concentres en lo que quieres. —Hice una pausa—. ¿Qué te hace feliz?

—No sé. En realidad no he pensado en ello.

—¿Qué pasa con Harper? —Se estremeció ante la mención de su nombre. Tuve que preguntar—. ¿Qué te dijo allá afuera?

Sus dedos se apretaron hasta que sus nudillos brillaban de color blanco.

—Me dijo que había esperado el tiempo suficiente. —Tragó saliva—. Él me reclamará.

—¿No es eso algo bueno?

Le temblaba la voz, mientras negaba con la cabeza.

—Pensé que estaba muerto. Salí con hombres y yo... —Su voz tranquila—, hice cosas. —La transpiración llenaba mi blusa y mi piel...tranquila, debajo de su mejilla—. Cosas por las que me odiará.

Agarré su mentón entre mis dedos, obligándola a mirarme.

—No puedes creer eso.

—No debería haberme dado por vencida tan fácilmente. Debí haber sido más como tú. Si yo hubiera esperado un poco más.

—Basta. —Le agarre los hombros y la sacudí—. Si hubieras estado como yo, ninguna de nosotras habría sobrevivido. Tú eras la que dirigía el comedor, pagaba nuestras cuentas y mantenía un techo sobre nuestras cabezas. Tú nos

salvaste tanto como Harper lo hizo. Él lo sabe. No puede usar el tiempo separados en tu contra.

Ella siguió mirando al suelo.

—Si quieres, puedo llevar la sopa para Harper cuando me encuentre con Clayton. —Sonreí mientras ella no podía verme—. Dana está ahí. Estoy segura de que no le importará ayudar a un viejo conocido.

La cabeza de Emma se levantó de golpe. Sus tatuajes brillaban violetas contra su cara roja.

—No eres graciosa. —Sus labios estaban levantados en las esquinas.

Le di un empujón.

—Vamos. No tienes que decidir nada hoy —Me puse de pie y me incliné para ayudarla a levantarse—. Él está a salvo. Eso es lo que importa. El resto se acomodará poco a poco.

Ella me empujó.

—Tienes razón. —Se secó la cara con las palmas de sus manos y puso su glamour en su lugar—. No es como si pudiera obligarme a hacer algo que no quiera, ¿verdad?

Tosí en mi mano. Si Harper se había propuesto reclamarla, yo dudaba que algo lo detuviera. El hombre era nada más que determinado.

—Bien.



Capítulo 14

*Traducido por Kuami
Corregido por Selune*

Emma se negó a usar las escaleras, por lo que la dejé de pié en el césped húmedo con sus pies separados. Tenía las manos entrelazadas sobre el Tupperware marcado con su nombre en negrita, con un atrevido “Harper, no lo devuelvas”. Sus labios eran una línea obstinada, con la intensa mirada afilada dirigida a una ventana del segundo piso. No sabía si quería entrar prácticamente o si había visto realmente a alguien allá arriba.

El panel de madera golpeó bajo mis nudillos. Unos segundos después, Dana abrió la puerta. Su mirada se deslizó de mí a Emma.

—Harper mencionó que ibas a venir. ¿Es esa tu sopa? Me preguntó si podrías traerlo a su habitación cuando llegaras. —Dana abrió la puerta sin dejar de fingir que yo no existía lo que me venía muy bien. Sus bragas estaban en un perpetuo estado de torsión y no estaba dispuesta a ofrecer cualquier ayuda.

Emma manoseó el recipiente con el ceño fruncido, tocó y abrió la tapa hasta que se contuvo a sí misma y se obligó a poner la tapa en su lugar.

—¿Cree él que lo voy a alimentar también? —Dio unos pasos hacia delante a regañadientes y me indicó que debía entrar antes de que ella me siguiera hasta el vestíbulo.

Dana cerró la puerta con un suave clic.

—Madelyn, lo siento, pero cualquier cosa por lo que vinieras tendrá que esperar. Emma estará arriba con Harper y yo estoy en medio de algo.

—Yo también lo siento, pero Clayton me pidió que me encontrara aquí con él.

Ella hizo una pausa. Fresca del trabajo, yo olía a papas francesas y llevaba manchas rojas de sopa en mi camiseta y pantalones vaqueros. Ella olía a algo floral y vestía un pantalón negro con un reborde superior azul que acentuaba una figura que nunca imaginaría había producido a tres niños al mismo tiempo.

—Está bien. —Se hizo a un lado—. Puedes esperar por él aquí en el vestíbulo si lo deseas.

El trío de chicos en cuestión casi atravesó la habitación en el mismo momento. Parker pateó una caja llena de embalaje de cacahuets y periódicos. Todos patinaron hasta detenerse y miraron con timidez.

—Lo siento, mamá —dijeron todos a la vez mientras se sacaban los pedazos de espuma de polietileno del pecho.

Entonces vieron a Emma.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Ben tiró con entusiasmo de la manga enrollada.

—Vine a dejar un poco de sopa para Harper. ¿Qué están haciendo?

—Mason nos lleva a un juego de pelota. —Su voz subió con la excitación—. Todos los hombres están jugando en el campo detrás de nuestra escuela. Sólo que él no puede porque prometió llevarnos. Nos dijo que si nos comportábamos, nos compraría incluso nachos.

Dana movió la cabeza con una especie de paso resignado.

—Los chicos siempre serán chicos —dijo en voz baja.

—Eso está muy bien, chicos. —Emma miró más allá de ellos hacia la estrecha escalera que conducía a los dormitorios del segundo piso. Volvió su atención hacia los niños—. Recuerden sus modales y sean amables con el Sr. Mason.

—Así lo haremos.

Cada chico dio un giro abrazando a Emma. Entonces, cada uno ellos se mantuvieron quietos durante el minuto que le tomó a su madre dar un beso en sus mejillas. Yo los calificué como un trío de descuidadas ondas echadas sobre sus hombros en retirada.

Mientras Dana se llevaba a los chicos fuera con su acompañante, y Emma escogía su tapa del Tupperware, el desorden de la sala me llamó la atención. Las cajas estaban apiladas por todas partes. Los espacios en blanco en las paredes llamaron mi atención, donde los retratos habían estado colgados alguna vez. Retratos familiares que recordé.

Las cortinas estaban tiradas o echadas a un lado, abriendo el cuarto al exterior. Ella podría estar planeando remodelar. Me asomé en la caja más cercana, y luego me enderecé, frenándome y alejándome de la tentación.

—¿Qué pasa con las cajas?

Dana fue a la caja más cercana. Comenzó a envolver en papel periódico figurillas de cerámica y a ordenarlas.

—Los chicos y yo nos vamos del pueblo.

Me detuve en seco y me volví para mirarla a la cara, tratando de mantener mi boca cerrada.

—¿Adónde vas a ir? ¿Por qué te vas?

—Las noticias del intento de tu hermana para ascender al poder significa que más rescates se pueden hacer sin ser detectados. —Se encogió de hombros—. Esta ciudad se está llenando. No creo que cuando Marcus empezó la colonia se imaginara que sus hijos tendrían tanto éxito en llenarla. —Pasó una mano por encima del escritorio de registro, chequeándolo—. He registrado a cientos de Evanti y sus esposas, pero ahora es tiempo de seguir. Empezar una nueva colonia, una nueva vida para mí y los chicos.

—¿Es seguro? —Pensándolo bien, era una pregunta tonta. Clayton nunca permitiría a cualquiera que dañara a los suyos.

Dobló una manta y la dejó dentro de una caja abierta.

—Clayton jamás enviarían a nadie solo sin protección. Él asignó a Dillon y algunos otros varones para seguir adelante y asegurar la propiedad y los suministros que necesitamos para empezar. Deberíamos haber desaparecido dentro de la semana, tomando a tres de las familias más grandes y media docena de los hombres sin pareja.

Emma no parecía sorprendida. Yo había sido la única en quedar fuera de onda. Por una vez, me molestó. Me había despertado. Quería participar en la vida de los que me rodeaban, así como en la mía. No mantenerme más al margen. Empezando con Dana, esto sólo podría hacer que la interacción con todos los demás fuera mucho más fácil.

—¿Esto es debido a Clayton y a mí?

Ella arrugó una bola de papel.

—Sí y no. —Bordeando el escritorio, se dejó caer en el sofá estampado con flores y dio golpecitos al grueso cojín al lado de ella—. No he sido muy amable contigo. En realidad no.

Tomé el asiento que ella ofreció y lo intenté, profundamente. Olvidar nuestro último encuentro sería imposible. Las palabras que había hablado con ira y la necesidad casi tangible que yo había tenido de infringirla en otro tiempo dejaron al descubierto las heridas abiertas que estaban sin resolver entre nosotros. Empujé eso a un lado para pensarlo más tarde y utilicé el núcleo de sentido común que Emma había inculcado en mí.

—No he sido exactamente muy caritativa contigo.

La tierra no detuvo su giro. El cielo no se cayó. Y me animé a seguir. Esta cosa de coexistir podría ser factible.

—¿Te puedo preguntar algo? —Los ojos azules de Dana se encontraron con los míos.

—Supongo.

—¿Hablas en serio acerca de Clayton?

Cambié de postura en el sofá, con ganas de culpar a la sensación de hundimiento en el estómago a los cojines demasiado afelpados. No tenía ni idea de adónde se dirigía esta conversación, pero no sonaba nada bien.

—Sí, lo hago.

Sus hombros relajaron. Entonces, hay algunas cosas que debes saber que él va a ser reactivo a decirte.

—Se pasó las palmas hacia abajo de sus piernas de los pantalones.

Emma tomó aliento.

—Dana, estás haciendo lo correcto diciéndoselo. Ella necesita saberlo todo, y sabes que él no le dirá a nadie más los secretos. Ni siquiera a costa de su reputación, o su relación.

Dana asintió con la cabeza manteniendo sus palmas en las rodillas. Su balbuceo me asombró.

—Mis hijos son de la línea de Clayton.

No podía oír por encima del golpeteo irregular de mi corazón en mis oídos. Contuve la respiración para que fuera lo suficientemente lenta como para poder escuchar de nuevo.

La mano fresca de Dana cubrió brevemente la mía.

—Pero ellos no son suyos. —Esperó un segundo y miró de nuevo a Emma—. O de Harper para el caso.

Tragué aire para alimentar mis pulmones hambrientos. Había sabido que no eran de Clayton, él me lo había dicho tanto y yo le creí. Pero de Harper, no había estado tan segura. No por nada en lo que a él se refería.

—¿Puedo preguntarte quién es su padre?

Había visto a sus chicos sin glamour. Todos compartían una marca de nacimiento muy reveladora que no había conocido hasta hace poco.

—Su padre es Marcus Delaney.

Estupendo. Habla sobre sus romances del verano/invierno. Tragué mi sorpresa.

—Pero estabas casada con otro hombre.

—Lo estaba. —Dana estudió su liso anillo de bodas de oro blanco en su dedo—. No estoy orgullosa de lo que hice entonces, o cómo me comporté después, pero Marcus era una fuerza de la naturaleza. Carismático, guapo, amable y me amaba.

Ella giró el anillo.

—Cuando averigüé que estaba embarazada, no supe qué hacer. Mi marido estaba tan contento. Su emoción creció casi tan rápido como mi estómago. —Se limpió una lágrima perdida—. Pero amaba a Marcus y quería estar con él. Queríamos resolver las cosas antes de que los chicos nacieran, así que sabía que no podía aplazarlo por más tiempo. Planeamos dejarlo claro esa misma noche, después de regresar de Askara. Sólo que ellos nunca llegaron a casa. Mi marido murió en la misma redada que pensábamos que había costado la vida a Harper, al igual que a Marcus.

—No lo sabía. —Recordé el comentario de Clayton sobre la búsqueda de Harper cuando era un niño en Rihos—. Los colonos sabían que los niños no eran de tu esposo, ¿no?

—Lo sospechaban. —Asintió—. Ellos son obviamente Delaney. —Su risa era suave, triste—. Me gustaría casarme con un hombre Evanti y esperar una vez más, igual que tú. Debería de haber hecho mi trabajo por la colonia, pero sabía que no podía pasar por ello.

—Así que utilizaste a Clayton como tu tapadera. —Trabajé en esa línea de razonamiento—. Las líneas del patrón se corresponderían. Todos asumiríamos que habías tenido una aventura con él y que todavía estaban juntos, en lugar de presionarla con un partido nuevo.

Ella asintió, recogiendo los pliegues de su traje pantalón.

—En algún momento empecé a creer en mi propia propaganda, pero en el fondo de mí sabía que él nunca me había querido de esa manera. Estoy avergonzada de lo que le he hecho pasar, pero utilizarle era más fácil que hacerme cargo de las mentiras. —Ella alzó la vista—. Después de unos meses, cuando pude pensar más allá de levantarme de la cama cada día, hablé con Emma. Ella explicó sobre Harper y a Clayton. —Le ofreció una sonrisa culpable—. Era más fácil dejar los dos esqueletos en nuestros armarios. Tú tenías la protección como Harper había escogido, y yo tendría unos más años de paz.

—Dana eso es suficiente. —Ambas levantamos la vista para encontrar de pie a Clayton en el cuarto de estar. Podría haber sido un fantasma por todo el ruido hecho mientras se acercaba. Otros varones lo flanqueaban. Ellos debían de haber oído por casualidad nuestra conversación también. Dana se levantó del sofá con las mejillas encarnadas y regresó a empaquetar.

Clayton siguió adelante hasta que pudo agacharse y ofrecerme su mano. Tirando de mí hasta levantarme, se detuvo justo antes de besarme, no hizo nada en absoluto. Me di la vuelta sobre las puntas de mis pies y rocé mis labios contra los suyos, tan cálidos, suaves y acogedores.

Emma suspiró.

—Yo también podría acabar con esto. —Ella parecía a un niño que encontró una pelusa en su piruleta. Se dirigió a la escalera. El ruido constante de los pies a regañadientes ascendía a cada paso.

—¿Estás lista para ir?

La noche era oscura a través de las ventanas sin adornos.

—No estoy segura de cuánto bien voy a estar contigo en la oscuridad, pero estoy lista para cualquier cosa que hayas planeado.

—Confía en mí. —Su boca se encontró de nuevo con la mía.

Fue una cosa fácil de hacer. Creo que una parte de mí siempre la ha tenido.

Él se dirigió la pequeña asamblea—. Dillon sabe el camino hacia el comedor y la sala de cine si alguno de ustedes se siente con ganas de aventuras. —Una lenta sonrisa se extendió por sus labios—. Regresaré en algún momento mañana. A última hora.

Los músculos en mi estómago se apretaron. Creo que debí de haber contenido mi respiración porque el cuarto giró un poco. Todo lo que vi delante de mi rostro fue a él y me gané otro beso y otra de esas lentas sonrisas.

Me llevó al Jeep y me ayudó a entrar, luego pasó por delante de las luces de la ciudad hasta que la noche se tragó mi visión. Sin nada que hacer o ver, apoyé la cabeza contra el respaldo de mi asiento y cerré los ojos, encontrando prácticamente la misma visión.

Lo siguiente que supe, era que estaba siendo sacudida suavemente, para despertarme por una mano en el hombro. Refunfuñé, frotándome los ojos cuando los abrí.

—Despierta bella durmiente —bromeó Clayton—. No te muevas.

Como si tuviera otra opción. El Jeep se meció cuando su puerta se cerró. Un momento después, estaba a mi lado, abriendo mi puerta y ayudándome a salir. Su brazo colgaba mínimamente alrededor de mi cintura, enterrándolo bajo mi camisa tocando la piel cuando me condujo a través de la oscuridad.

Después de un momento, tuve una extraña sensación. Como si hubiera caminado en una telaraña y necesitara limpiar con mis manos mis brazos. Un zumbido de baja de la energía en el ambiente me acarició.

—¿Qué es eso?

—Ésa es la razón por la que te traje aquí esta noche. —Sus dedos se clavaron en mi cadera—. Una de las razones.

Me estremecí cuando caminamos adelante y la sensación de poder aumentó. Mi piel estaba súper alerta, con el flujo de magia a través de ella.

—Hay un árbol caído a la izquierda. Siéntate. Te guiaré hasta él.

Me senté, aliviada al pasar mis manos sobre la gruesa corteza del tronco. Me sentí mucho más a gusto con los pies firmemente plantados en la tierra y mi trasero asentado en el leño. Me dio una idea de lo que me rodeaba.

—Tú hiciste esto.

Miré a mi alrededor por costumbre y entonces recordé que no podía ver a Figment de todos modos.

—Me pregunté dónde estabas. —Todavía estoy preguntándomelo, realmente.

—*He estado por ahí, explorando principalmente.* —El sonido de su voz era sordo, casi como si estuviera hablando a través de un tubo.

—*La magia es un arte muy preciso, ya sabes.*

—No, no lo sabía. No tengo ningún tipo de magia en mí. —Tampoco había visto nada fuera de lo que podría lograr el glamour, así que tenía curiosidad—. ¿Qué estás haciendo, exactamente?

—*¿Clayton no te lo dijo?*

Le oí a mi derecha.

—Quería que fuera una sorpresa.

—No me gustan las sorpresas. —No cuando consideramos el tipo de sorpresas que había estado recibiendo últimamente.

El tronco se desplazó debajo de mí, inclinándose bajo el peso adicional cuando se sentó a mi lado.

—Esta te gustará.

Me incliné, tratando de encontrarle en la oscuridad.

—¿Me puedes dar una pista?

Él capturó mi mano investigando y se llevó los dedos a los labios para pellizcar a través de las almohadillas.

—Figment está tejiendo un glamour de protección sobre la zona de la nueva colonia, que es donde te he traído.

De repente tenía mucho más respeto por el poder sostenido dentro de su peculiar cuerpo.

—Eso debe tomar una gran cantidad de energía.

—Sí, lo hace, es por ello que se utiliza con moderación. —Su voz se apagó como una esfera de luz danzando hacia nosotros. El diminuto orbe se detuvo y cubrió ligeramente por encima mi rodilla.

—*He terminado de tejer.* —Destellos llovieron sobre mi regazo. Oí un bostezo en su voz—. *Este lugar es mayor que el anterior. Tengo que ir a descansar. La noche es segura para ambos.*

—Gracias. —Él levantó la pelota, sopló suavemente a través de ella, y la envió flotando lejos en la brisa ligera.

—Adiós. —Vi su movimiento en reconocimiento y continuó su camino. Con ella, la luz se fue—. Así, ¿es por eso que vinimos? Ver a Figment sin forma fue genial, pero precisamente no vale la pena el paseo.

—No es por eso que estamos aquí —dijo con voz profunda—. Acércate.

Escalofríos se extendieron por mis brazos, pero hice lo que me pidió y me acerqué hasta que sentí el calor que emanaba su cuerpo—. ¿Y ahora qué?

—Acércate un poco más.

Cuando cambié para moverme, agarró mi cintura y me arrastró desequilibrándome. Me preparé para el impacto, todavía no estaba segura en este vacío de adónde me dirigía, sólo para caer de golpe en un “sexy” manojito de hombre duro.

Él gruñó, pero me sentó en su regazo y apoyó mi espalda contra su pecho. Su barbilla descansaba sobre mi hombro, y me tomó las manos y las cruzó al otro lado de mi regazo.

—¿Estás lista?

Tragué saliva.

—Sí.

Me acarició la garganta, tirando de mi pelo a un lado para mordisquear la piel allí.

—Bien, porque el espectáculo está a punto de comenzar.

—¿Qué espectáculo?

Casi en el momento justo, una nube brumosa de incandescencia se extendió a través del cielo, cubriendo todo en una pálida y parpadeante luz. Las chispas diminutas llovieron alrededor de nosotros, chisporroteando gratamente, cuando aterrizaron sobre mi piel. Todo lo tocado por la magia de Figment brillaba suavemente.

Miré por encima del hombro, finalmente para ver a Clayton con el débil resplandor.

—Es hermoso. —Apoyé mi trasero contra él.

—Gracias por compartir esto conmigo.

Su respuesta fue un gruñido bajo cuando sus caderas se desplazaron debajo de mí, atrayendo mi atención a su obvia excitación. Me apoyé contra él, y su corazón latió firmemente contra mi espalda. Baje, él pulso al mismo ritmo, cada vez más grande y más firme debajo de mí.

—Te quiero. —Sus manos se amoldaron a mi caja torácica, con los pulgares jugando con la parte inferior blanda de mis pechos a través de la tela de mi camisa—. Tanto que duele a veces.

Mecí mis caderas sobre su regazo, alentándolo. Sus manos tiraron bruscamente de mí hacia abajo para mantenerme en el lugar. Traté de moverme, pero él me agarró firmemente.

—¿Hice algo mal?

Sus manos se suavizaron.

—No. —Me mordió en el cuello, siguió con el hombro—. Estás perfecta.

—¿Entonces por qué me detienes?

—Si lo hacemos esta noche, no dejaré que te vayas por la mañana. —Sus dedos acariciaron la cara justo debajo de la línea del dobladillo de la camisa—. Debes estar segura de tu elección.

La certeza cantó a través de mi cuerpo. Sabiendo que él estaba preparado para mí y sentir su necesidad creciendo bajo mí era más embriagadora que cualquier feromona.

Se deslizó conmigo debajo de él al suelo. Miré a su cara, iluminada por el parpadeo sobre su cabeza, y tomé sus mejillas entre mis manos.

—Estoy segura.

Me dejó tirarlo para otra reunión lenta de labios, pero necesitaba más. Más piel, más de él. Mis dedos se movieron torpemente sobre los botones de su camisa, con impaciencia dando tirones del faldón de la camisa para liberarla de sus pantalones y maniobrando la camisa por sus brazos.

Me incliné hacia arriba tanto como pude y froté la cara sobre su pecho, bordeando el disco plano de su pezón masculino con la lengua. Deslizándolo lentamente mis uñas bajo su musculoso pecho, fui más bajo hasta que encontré el botón de su pantalón y trabajé para abrir el cierre.

Bajando la cremallera, deslicé mi mano bajo la banda elástica de sus bóxers. Mis dedos socavaron a través de los suaves pelos para encontrar su erección. Le acaricié una vez, dos veces, encima de la delicada piel duramente masculina. Cuando ahuequé su saco, el peso caliente llenó mi palma. Su cuerpo era una curiosa mezcla de texturas. Quería explorar más de él.

—Madelyn. —Su voz ronca me dijo que me detuviera, pero las líneas tensas de su cuerpo dijeron lo contrario. Él capturó mis manos entre las suyas. Sus zapatos de un puntapié cayeron en el césped, detrás de sus pantalones.

Tiró de mí en posición vertical cuando se sentó a horcajadas sobre mis piernas y arrastró mi camisa por encima de la cabeza. Sus dedos ágiles desabrocharon el sujetador y lo descartó detrás de mí. Durante todo el tiempo, sus ojos oscuros nunca dejaron los míos, sintiendo que tal vez yo necesitaba esa conexión con él. Cuando llegó al cierre de mis jeans, me extendí atrás y le ayudé a quitarme la ropa que quedaba entre nosotros.

Se apoyó sobre mí con una mano plantada en el suelo justo al lado de mi cabeza. Su pecho bajó junto al mío y gemí con nuestro primer contacto de piel desnuda contra piel desnuda. Se tragó el sonido, dejándome hambrienta, desesperada por sentir su experimentada boca en otras partes de mi cuerpo.

—Dime que puedo tocarte.

Lamí mis labios secos.

—Por favor... tócame.

Su cabeza oscura bajó, besando a través mi clavícula hasta que sus labios ávidos encontraron la punta de mi pecho y lo dibujaron con el calor húmedo de su boca. Sus dientes arrastraron la cresta endurecida y me arqueé hacia él, incapaz de detener la reacción de mi cuerpo. Y eso no era lo único.

De alguna manera, me sentía diferente, mojada y suave, lista.

Con un remolino final de su lengua, Clayton ahuecó el pequeño montículo en la palma de su mano y la apretó.

—No puedes saber cuánto tiempo he imaginado esto. Estar contigo de esta manera.

Frotó su cara entre mis pechos mientras sus dedos pellizcaban las puntas hasta que se endurecieron contra sus manos. Sus labios rozaron un sendero de besos ligeros bajando por mi estómago hacia el ombligo. Cuando su diestra lengua se zambulló dentro, di tirones bajo él.

Continuó su camino descendente con un enfoque que me ponía nerviosa. Cuanto más bajo iba, más me retorció y corría a mantener su ritmo.

Él soltó una risita.

—Tienes que quedarte quieta.

—No puedo.

—¿O no quieres? ¿No te gusta cómo se siente esto? —Sus afilados dientes se cerraron sobre mi cadera.

Un suspiro sin aliento era todo lo que podía manejar. Temía la lenta quemadura premeditada donde sus besos se acercaban. Algo me dijo una vez que llegó a su destino, que él sabía exactamente lo mucho que disfrutaba de su contribución. El calor encendió mis mejillas.

Sus suaves manos bajaron a mis caderas hasta que él acunó las mejillas de mi trasero en sus grandes palmas. Abrí las piernas, dejando al descubierto mi centro a su ansiosa mirada.

—Relájate. Voy a parar cada vez que me digas.

Mi garganta se cerró con la protesta que sabía que debía haber hecho. La idea de Clayton como mi consorte, entrenando mi cuerpo para responder a sus deseos, me hizo temblar en su agarre. Los temores de lo que podría haber sido si me hubiese quedado en Askara se disolvieron bajo sus labios suaves.

La Obligación no tenía cabida en esto. Sólo el deseo alimentado por la cadena de besos rastreando más bajo de lo que cualquier hombre hubiera tocado nunca. Él me quería, y no a la corona o trono o un título que ya no llevaba.

La caída repentina de su cálida lengua deslizándose por mis pliegues hizo que mis codos se clavaran en la tierra y mis hombros se impulsaran del suelo. Sus dedos me agarraron más fuerte mientras miraba hacia arriba y gruñía como un depredador al que le interrumpes su fiesta.

—No creo que estés segura de que quieres hacer esto.

Mi respiración se detuvo cuando su cara se ensombreció con el deseo.

—Y estoy segura, lo estoy. —Su expresión se suavizó justo antes de bajar la cabeza. Su lengua entró de nuevo y mis piernas palmotearon con el impulso, encerrando su cara entre mis muslos. Él zumbó alegremente, confundiendo mis reacciones coordinadas por el estímulo. Tal vez lo estaban.

Deslizó una mano por debajo de mí uniéndose a su boca con su tortura experimentada en mi tierna carne. Metió uno de sus anchos dedos dentro de mí, y me quedé sin aliento, puso mis caderas en su palma. Mis músculos se tensaron, rogando por algo más que él no me daría. Su dedo indagador se detuvo justo antes de alguna marca invisible.

—Por favor —rogué—. Necesito más.

Me complació insertando un segundo dedo y bombeando más duro cuando su lengua bañaba pulsando mi desesperado centro. Un último esfuerzo, y el placer me venció. Mi codos se deslizaron de debajo de mí. Mi espalda chocó contra el suelo mientras mi cuerpo se estremecía y tembló bruscamente alrededor de su dedo y lengua. Mis piernas temblorosas se abrieron, y se trasladó a la posición entre ellas.

La tormenta en sus intensos ojos azul-grisáceos, se oscurecieron segundos antes de que sus pupilas dilatadas los tragara. Tenía la piel oscura, volviéndose del mismo tono que la noche un poco más allá de nuestra acogedora burbuja iluminada. Luego se inclinó hacia atrás para mirar hacia abajo, a mí.

—¿Cómo me quieres?

—Yo... —No tenía ni idea de cómo responder a eso.

El glamour de Clayton se alejó con pesadas alas arqueadas sobre mí, la fina piel enrojeciendo, brillantemente con su intento. Tenía la piel oscura de tez oliva a un tono perfecto de ébano.

Durante un segundo entero no pude respirar. Sus alas se estiraron y encorvaron fuera de su espalda. Cuando un escalofrío se movió a través de él, le respondí con rapidez, mojada de humedad donde su cuerpo se encontró el mío. Mi cabeza se volvió para permitir a mis ojos seguir cada movimiento de sus grandes alas de color escarlata.

—Supongo que eso contesta mi pregunta.

Esperé que lo hiciera porque mi boca se había vuelto algodón cuando sus alas temblaban y daban un golpecito con gracia detrás de él. Tenía que tocar una. Extendí una mano, suavemente a través de la piel curtida. Clayton gimió y su color se iluminó brillantemente.

Me quedé mirando. Yo no lo podía evitar. Con Clayton arrodillado entre mis piernas, con las alas extendidas y la mendicidad de mi atención, él era hermoso. Nunca olvidaría esta noche, esta reclamación. La forma en que sus serios ojos buscaron los míos para asegurarse o la forma en que su cuerpo parecía mucho más grande contra el cielo nocturno iluminado aún por el cometa como colas cayendo en la tierra.

Mis manos se hundieron en su pelo y tiraron de él hacia abajo por un beso. Su peso cambió, sus músculos agrupándose donde sus muslos dividían los míos. Suspiró al empujar contra mí, frotando su eje a través de mi sexo.

Mis caderas empujaron hacia arriba a su encuentro, dibujé una risita tensa desde donde su mejilla se apretó contra la mía.

—Necesito estar dentro de ti.

Serpenteando su mano entre nuestros cuerpos, Clayton se guió a mi centro. La cabeza lisa de su erección me quemó, tanto más caliente que el resto de su cuerpo, cuando codeó mi entrada. Sus caderas se juntaron, preparándose para la entrada.

Sus labios encontraron mi oreja.

—Te amo, Maddie. Desde esa primera vez que te vi en los jardines de Rihos, supe que eras todo lo que alguna vez habría en la vida para mí.

Sus alas salieron, llenando el cielo detrás de él con su plenitud rojiza. No podía concentrarme cuando revoloteaba de esa manera, no podía dejar de mirar a su baile.

La tensión zumbando a través de su cuerpo se liberó en ese momento de desorientación mientras se deslizaba dentro de mí, penetrando por mi barrera de mi virginidad.

Abrí la boca cuando el dolor y el placer se unieron, rastrillando su espalda con mis uñas.

—Me engañaste.

Yo debería haber sabido que él habría tenido tal pensamiento cuidadoso en este momento. Cada roca suave lo enterró más profundo. Mis músculos inexpertos se tensaron contra su deliciosa invasión.

Su ronca risa terminó en un gemido cuando me moví debajo de él, tratando de acercarme y, accidentalmente, tensando los músculos de mi interior a su alrededor. Apoyó su frente sobre mi pecho.

—Quería ir despacio. —Se deslizó en pequeños grados, entonces, se estrelló contra mi interior—. Quiero que esto sea bueno para ti.

Agarré su trasero y clavé mis uñas.

—Entonces continúa.

El empuje y el retroceso de su cuerpo en el mío, era enloquecedor. Envolví las piernas alrededor de su cintura, abriéndome a una penetración que era más profunda. Y entonces lo tomé.

Sus golpes crecieron más duros, más largos. Sus respiraciones jadeantes se emparejaron con las mías.

—Clayton. —Quise decir las palabras, necesité devolvérselas antes de que este acto final nos uniera.

Su respiración entrecortada me detuvo.

—No tienes que decir nada. —Empujó más duro ahora. La cabeza rodó atrás. No podía pensar más allá del placer.

La presión se acumuló hasta que supe que algo irrevocable iba a suceder. Tenía que decirle lo que significaba para mí, pero ya era demasiado tarde. Grité su nombre cuando mis músculos se abrazaron alrededor de su dura longitud.

Por encima de mí, gruñó y surgió dentro de mí. Tenía la espalda rígida, los músculos tensos cuando el aliento salió corriendo de sus labios. Borbotones calientes llenaron mis entrañas estremeciéndome, cuando él se vino.

Dejó caer sus brazos al suelo, descansando con nuestros cuerpos unidos, alineados de la cabeza a la cadera. Retiró los cabellos húmedos de sudor de mis ojos. Se quedó callado, y eso no me gustó.

El momento se perdió y no sabía cómo traerlo de vuelta.

—Clayton...

Él me cortó cuando sus labios me rozaron la sien.

—Eres mía. Eso es suficiente por ahora.

Pero no era suficiente. No para mí, no para cualquiera de nosotros. Yo no podía pensar en qué otra cosa hacer, así que hice lo único que nunca dejaba de llamar la atención de Emma. Le pellizqué.

Él tiró hacia atrás, tan sorprendido por mi ataque como yo.

—¿Qué fue eso?

—Por ser tan maldito aceptándome, por estar dispuesto a conformarte cuando te mereces algo mejor. Me dijiste que me amabas...

—Y así es.

—Entonces calla y espera el tiempo suficiente para permitirme decirte que yo también te amo.

Parpadeó, todavía frotándose la zona dolorida. Entonces, los hoyuelos agujerearon sus mejillas.

—¿Puedo oírlo de nuevo?

—Te quiero, Clayton Delaney, y ahora estás unido a mí porque yo te reclamo como mi macho, como es mi derecho.

Sus labios se curvaron hacia arriba antes de que cubrieran los míos. El espectáculo de luces se apagó, fluctuando fuera para dejarnos en la oscuridad. A medida que el último rayo dejaba el cielo, tiré de su pecho de vuelta a mí, sintiendo agitarse dentro de mí cuando respiraba el aroma masculino y del sexo.

Mi macho, y la primera de muchas veces que pensaba reclamarle esta noche.

FORO PURPLE ROSE



Acerca de la autora...



Hailey fue realmente buena. Se crió en un pequeño pueblo en Alabama, con dos hermanos. Sus padres han estado casados por 32 años, prueba de que los seres humanos realmente puede estar juntos de por vida.

Su pareja es muy buena, también. Ella conoció a su esposo el 11 de enero de 1999. Su primera cita fue el 5 de febrero de 1999. Le propuso matrimonio a sus nueve días después, el Día de San Valentín. Se casaron dos meses después de eso. Él dice que fue el destino. Ella está feliz de que él la encontrara.

El final de Hailey no está escrito, pero ella tiene el amor de su familia y el apoyo de sus amigos.

Esto lo mejor de tener un felices para siempre después de lo que se pueda imaginar.

Everlong es su tercer título publicado.



Traducido, Corregido y Diseñado.

En el foro:

Purple Rose

<http://purplerose1.activoforo.com>

¡Te esperamos!

FORO PURPLE ROSE